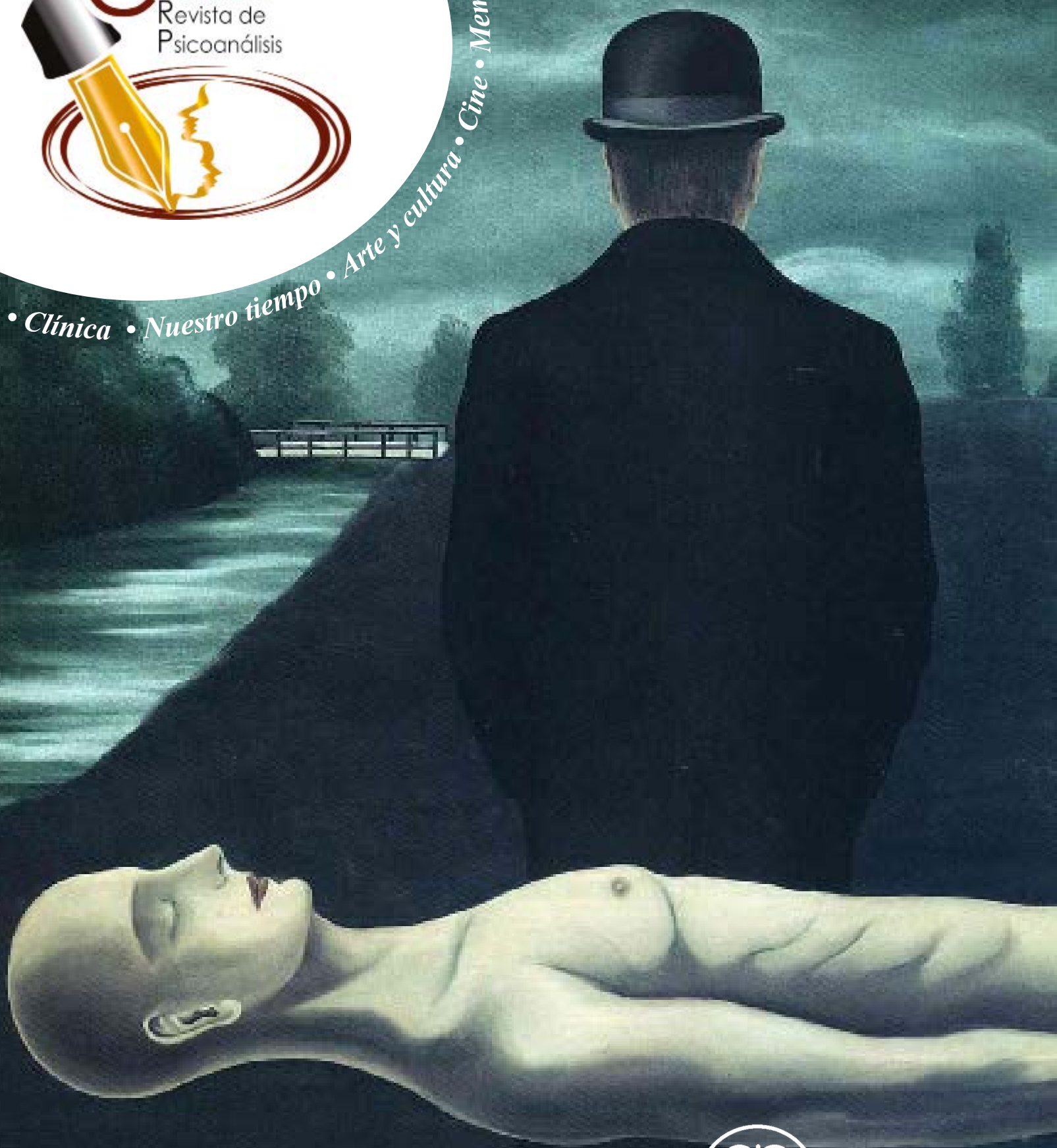


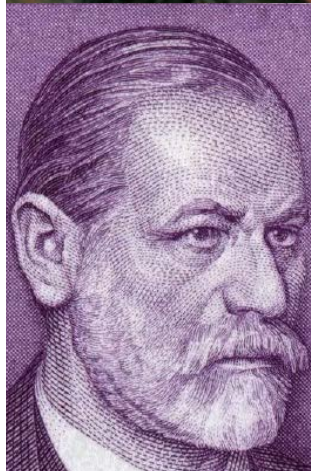


• Clínica • Nuestro tiempo • Arte y cultura • Cine • Memoriabilia



Vol. 3 no. 5 (2021)
Julio - Diciembre





Clínica

4 **El análisis como experiencia absurda**

María Urquiza Villanueva

16 **Analogía entre la formación en Freud y Lacan**

Manuel Triano E., Martín Ponciano S., Ricardo Medina Z.

24 **Un punto de encuentro interdisciplinario: reelaboración, plasticidad y agencia**

María Fernanda López Olivares

Nuestro Tiempo

29 **Panorama actual de las posibilidades institucionales de formación en psicoanálisis. Parte 2**

Susana Rebeca Kolb C., Ma. Concepción Delgado P., Joel Estrada N, Angélica María Toledo R., Alma Delia Zúñiga O.

47 **De guerra, religión y la búsqueda del padre primordial: la toma del Capitolio**

Susana Rebeca Kolb Cadwell

55 **La adicción entre los caminos de la pulsión de muerte**

Casimiro Arce Arriaga

Arte y Cultura

65 **Una sinfonía y un poema**

Francisco Mancera

66 **Mahler: ¿Resucito o re-surrecto?**

María Adriana Ulloa Hernández

Cine

68 **Zelig. Un sueño diurno.**

Araceli Zamora Santillán

Memorabilia

77 **Sobre la conformación del Círculo Psicoanalítico Mexicano**

Ma. Alejandra de la Garza Walliser

EDITORIAL



JUNTA DIRECTIVA

Presidente

José Luis González Fernández

Secretaria

Araceli Zamora Santillán

Tesorera

Leticia Teresita de Jesús Flores Flores

COMITÉ EDITORIAL

Elia Gloria Arriaga Bayardi

Omar Ramírez Moore

Ma. Antonia Reyes Arellano

DISEÑO EDITORIAL

Cesar Edgardo Medina Castañeda

COLABORADORES

Miembros asociados, adscritos, formandos y egresados del Círculo Psicoanalítico Mexicano

Presentamos el número 5 de la revista Círculo, publicación que desde sus orígenes ha estado abierta a la participación de todos los miembros del Círculo Psicoanalítico Mexicano y de cualquier autor interesado que coincida con nuestras ideas, y en la que además se ofrece un espacio para los propios miembros del Instituto de formación Armando Suárez.

En ediciones anteriores, la participación de miembros adscritos y asociados cubrió la mayoría de sus páginas; hoy, este número contiene, en su mayoría, textos de formandos que además de su calidad, dan cuenta de una parte de lo que hoy hace el CPM.

Entre los *Formandos y Formandas* del CPM leemos a María Urquiza Villanueva, quien en *El análisis como experiencia absurda*, vincula, a partir de un caso clínico, la pertinencia de relacionar el trabajo del psicoanálisis a través de la teoría del absurdo, siguiendo a Camus.

Por su parte, Manuel Triano, Martín Ponciano y Ricardo Medina, hacen un recorrido interesante punteando las propuestas de formación, los criterios de selección de candidatos y las formas de adaptación y control que ejercen las diferentes corrientes en *Analogía entre la formación en Freud y Lacan*.

María Fernanda López Olivares en *Un punto de encuentro interdisciplinario: reelaboración, plasticidad y agencia* nos presenta un complejo ensayo en el que plantea la necesidad de un diálogo interdisciplinario entre la teoría psicoanalítica, la clínica de las representaciones y la propuesta de plasticidad cerebral realizada por Ansermet y Magistretti, abriendo la posibilidad de pensar la reelaboración, como el ejercicio de dicha plasticidad en relación con el análisis.

Susana Rebeca Kolb, María Concepción Delgado, Joel Estrada, Angélica María Toledo y Alma Delia Zúñiga presentan la segunda parte del *Panorama actual de las posibilidades institucionales de formación en psicoanálisis*, en un recorrido histórico epistemológico buscando las propuestas de formación ahora en Italia,

CÍRCULO, Vol. 3 No.5, julio - diciembre 2021, es una publicación semestral editada por el Círculo Psicoanalítico Mexicano A.C. Calle Parral no.73, colonia Condesa, Alcaldía Álvaro Obregón, CdMx, CP 06140, Tel. 5552118763. Página electrónica www.cpmac.org, dirección de correo: cpmac@cpmac.org. Editor responsable: José Luis González Fernández. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título No. 04-2021-083008083500-01, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Cesar Edgardo Medina Castañeda, CPM centro regional San Luis Potosí, Ignacio Comonfort no.730, colonia Centro, CP 78000, SLP. Fecha de última modificación: 21 de diciembre del 2021. Correo electrónico: revistacirculo@cpmac.org.

Las opiniones expresadas por los autores son responsabilidad de quienes las escriben y no necesariamente reflejan la postura de la revista Círculo. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de esta publicación sin previa autorización del Círculo Psicoanalítico Mexicano.



Argentina y Estados Unidos, concluyendo que desde la creación de los primeros institutos, las disyuntivas sobre las formas de abordar el tema siguen presentes en la actualidad. En su larga exposición hacen una tabla comparativa por institución en cuanto a los requisitos para ingresar a la formación, sus contenidos, la duración y reconocimientos otorgados.

También Susana Kolb escribe en *De guerra, religión y la búsqueda del padre primordial: la toma del Capitolio*, una reflexión muy interesante en torno a la toma del Capitolio inducida por Trump el 6 de enero de 2021, concluyendo que a partir de Psicología de las masas y análisis del yo, El porvenir de una ilusión y El malestar en la cultura entre otros autores, que la identificación a un padre poderoso y temido en defensa del desvalimiento esencial y el social y del descontrol pulsiones fue lo que dio origen a ese acontecimiento, quizá, sobredeterminado.

Casimiro Arce Arriaga, en *La adicción entre los caminos de la pulsión de muerte*, analiza las adicciones desde lo social en primera instancia, pero vinculadas con el proceso de constitución del Yo que implica necesariamente un choque profundo entre ese primer objeto de la realidad con el narcisismo previo. Esto hace que busque “un paraíso perdido”, un objeto de la totalidad que implica necesariamente el juego de las pulsiones. Dependiendo de la intensidad de ese choque y de esa vivencia, el sujeto puede recurrir a paliativos que lo hagan sentir en el aparente bienestar; la repetición y la pulsión de muerte marcan su adicción.

El trabajo de Adriana Ulloa, en verso, original y trágico, hay que entenderlo a partir de su lectura, sentir, en compañía de Mahler el retozo de los significantes que nos despierta y solo así podremos transportarnos con ella, en ese viaje e interpretación de la vida y la muerte.

Por otro lado, nuestro compañero Francisco Mancera, miembro adscrito de esta institución, procura darnos la llave para ingresar en ese mundo mahleriano iluminado por Adriana; “entrar al laberinto de nuestro

mundo interior, el corazón de las tinieblas que también es...el corazón de la belleza”.

En la sección de Cine, la reflexión sobre película *Zelig* que presenta la Dra. Araceli Zamora Santillán, miembro activo del CPM, nos ofrece una revisión profunda de la vida y obra de Woody Allen, “el cineasta más psicoanalizado del mundo”, haciendo énfasis en la vinculación que este personaje ha mantenido con el psicoanálisis y la repercusión en su obra.

Para finalizar, en la sección de Memorabilia, María Alejandra de la Garza Walliser, miembro activo del CPM, recupera a partir de una fotografía, parte de la historia de la conformación del Círculo Psicoanalítico Mexicano, foto lograda previo al registro notarial del CPM en 1974 con varios de los personajes involucrados para ese acontecimiento.

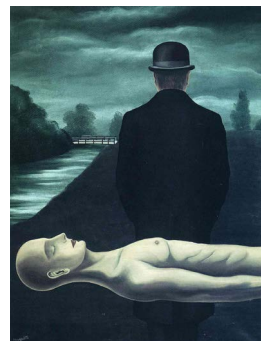
Ahora que termina un ciclo para mí en el CPM vuelvo a reconocer y ponderar el trabajo del equipo encargado de esta revista. Antonia, Elia, César y Omar gracias, y gracias también a quienes de una u otra manera han participado en distintos momentos en esta comisión. Llegué al final del camino, satisfecho y agradecido, ahora marcharé por la vereda, pero siempre apoyando nuestros proyectos.

Gracias.

José Luis González Fernández
Enero 2022

Imagen de portada

Reflexiones del
caminante solitario
Rene Magritte
1926. Oleo sobre tela.



El análisis como experiencia absurda.

Dr. Jules Hilbert: Mira Harold, de aquí en adelante te podrías dedicar solamente a comer hotcakes, si quisieras.

Harold Crick: Oye, ¿Qué te pasa? Yo no quiero comer nada más que hotcakes, ¡Yo quiero vivir! O sea, ¿Quién en su sano juicio, si tuviera que elegir entre hotcakes y vivir, elegiría los hotcakes?

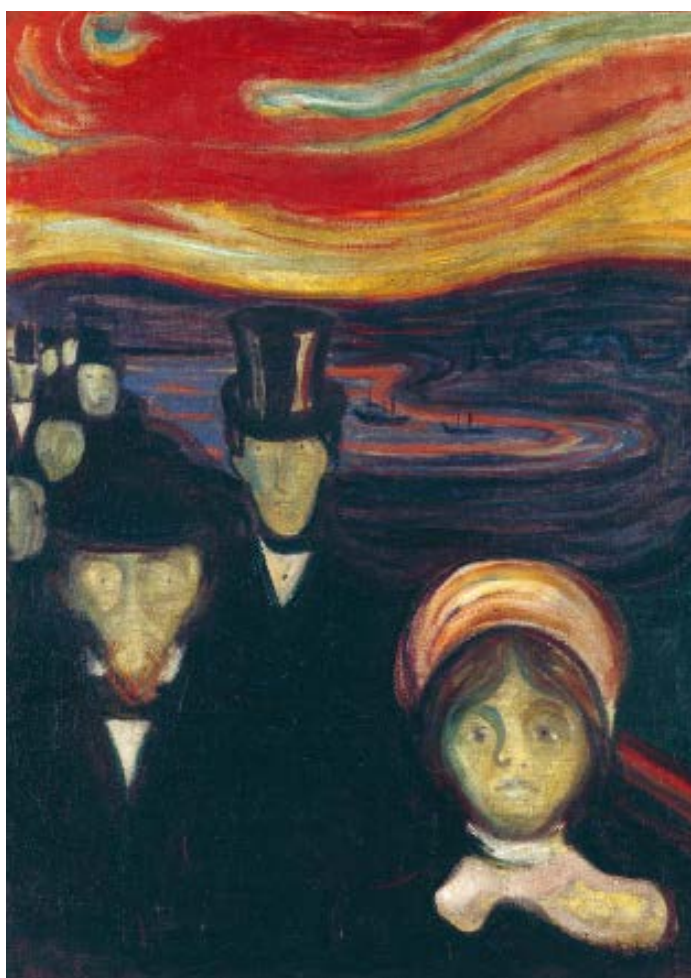
Dr. Jules Hilbert: Harold, si te detienes a pensar, te darás cuenta de que la respuesta a tu pregunta depende inextricablemente del tipo de vida que lleves ... y, por supuesto, de la calidad de los hotcakes”.

Stranger than fiction (2006)
Dir. Marc Foster

Parte del drama del psicoanálisis ha sido su dificultad para encontrar su lugar en la historia del pensamiento: ¿Ciencia, filosofía o arte? Desde distintas trincheras se le ha caracterizado como alguna de ellas. Quizás estas sean discusiones maniqueas a las que, por supuesto, yo no pretendo aportar gran cosa pues no me parece un asunto que se puede resolver terminantemente. Sin

AUTOR

María Urquiza Villanueva
Formanda CPM-CDMX
Fecha de recepción: 11/01/2021
Contacto: mariaurquizav@gmail.com



Edvard Munch, *Ansiedad*, 1894.

embargo, como analista en formación, sí me interesa vislumbrar algunas solidaridades del psicoanálisis que me ayuden a problematizar la postura que asumo al posicionarme como analista. ¿Dónde se ubica el psicoanálisis con respecto de otros discursos? Para esbozar

una respuesta, me parece que habría que reflexionar acerca de la compleja relación del psicoanálisis con la noción de verdad, y tomar en cuenta una peculiaridad que pocos discursos comparten: su vínculo directo con la vida personal. A diferencia de otras disciplinas, esta no es una teoría que como útil, nos permita ejercer una profesión, ganarnos la vida, apagar el interruptor y continuar nuestro día cuando cerramos el consultorio. Muy por el contrario, al convocarnos al análisis personal, la formación como psicoanalistas es un proceso que atraviesa nuestra individualidad. El psicoanálisis es una disciplina que se encarna, y sólo podemos comprenderlo plenamente bajo esta luz.

Albert Camus comienza *El mito de Sísifo*, diciendo que el único problema filosófico realmente serio es el suicidio: el juicio acerca de si la vida vale o no la pena de ser vivida (Camus, 1942, p.17). Justamente esta cuestión es la que sostiene también cualquier proceso analítico. Ya sea explícita o implícitamente, en el análisis se nos presenta alguna derivación de esta pregunta: ¿Es que vale la pena vivir con nuestros dolores? ¿Hasta dónde llegan las posibilidades de nuestra vida? Estas son incógnitas que constituyen el sustrato mismo del psicoanálisis. Al menos esta ha sido mi experiencia: en el análisis se juega la vida, y esto es cierto tanto para el analizante como para el analista.

Por lo tanto, creo que son privilegiadamente los discursos que pasan por la cuestión existencial, los que pueden echar algo de luz sobre el lugar que se ha ido labrando el psicoanálisis en la historia del pensamiento y el potencial de su aportación a la vida individual. Por una inclinación personal, pero también con base en ciertos

paralelismos teóricos, considero que vale la pena retomar las perspectivas de Kierkegaard y Camus para mi exposición, puesto que me parecen particularmente compatibles con el psicoanálisis.

Comenzaré presentando una viñeta que me ayudará a ilustrar lo que quiero decir: Rafael¹ fue uno de mis primeros pacientes y trabajó conmigo varios años. Provenía de un entorno de intensa pobreza, marcado por un hambre penetrante: “Es una sensación horripilante... así se siente la desesperanza; ese sí es un dolor contra el que no puedes hacer nada”, decía cuando recordaba su infancia. Plagas de distinta índole corrompieron sus primeros años: por un lado, una criminalidad que no respetaba ni los lazos de sangre, y de la cual su familia fue víctima en distintas ocasiones.

Por otro lado, las características que infestan los ambientes sucios y desordenados “Mi mamá solía hacerme comida que llevaba en un *tupper* a la escuela. Hubo una vez que, cuando lo abrí frente a mis compañeros, salieron un par de cucarachas del recipiente. No te imaginas lo que sentí ¡Tú no puedes saber cómo se siente ese tipo de tristeza!” exclamó un día.

A lo anterior, se agregaba la violencia física del padre y la indiferencia de la madre cuando él denunció un abuso sexual que padeció a manos de un vecino, lo cual desairó a mi paciente para pedir auxilio en lo posterior. Fue así que, desde niño, Rafael rechazó la precariedad que para su familia estaba tan normalizada y se encerró en su cuarto y sus fantasías. Haciendo uso de defensas obsesivas que le permitieron poner orden en su mundo, interesarse por el

conocimiento y disciplinarse en los estudios, Rafael se diferenci3 de su entorno y se forjó otro camino.

Cuando llegó a consulta tenía un puesto gerencial en un despacho y ganaba buen sueldo. Sin embargo, este logro no fue sin consecuencias: ahora se encontraba suspendido entre dos mundos. Por un lado, la comunicación con su lugar de origen se había quebrado: para sus padres era imposible comprenderlo; para él, era imposible explicarles. No podía mostrarles la música que disfrutaba, tampoco ideas, lecturas, ni programas nuevos: “mis papás sólo quieren ver telenovelas. Ni siquiera he podido convencerlos de limpiar la casa, por eso ya no voy a visitarlos” se lamentaba. Si trataba de invitarlos a comer a algún lugar que a él le gustaba, su familia se rehusaba y lo acusaba de ser “fresa”, y, por lo tanto, quedaba como un traidor y objeto de resentimiento. Se había roto el diálogo y no podía compartir con ellos su intimidad ni su cotidianidad, por lo que Rafael se limitaba a apoyarlos económicamente y a estar al pendiente de su salud, pues no les quedaba nada más en común.

Pero por el otro lado, Rafael no lograba insertarse del todo en los círculos a los que comenzó a tener acceso, así que se encontraba suspendido en el medio: “estadísticamente, las personas que sufren más discriminación en México son los chaparros, los morenos y los que tienen rasgos indígenas, y yo tengo los tres”, protestaba cuando se sentía rechazado por las mujeres a las que pretendía en este nuevo entorno. “Hace mucho, una chica me dijo que no porque era pobre”, relató lamentándose por no recibir la oportunidad de mostrarles la calidad de su trato ni las cualidades que

había cultivado con tanto empeño. A sus 43 años de edad, únicamente había tenido una relación de pareja y no había logrado reponerse de la profunda decepción que implicó esa ruptura. Unos años más tarde, aún en sus treintas, se vio obligado a someterse a la extirpación de un testículo a causa de un tumor maligno, a partir de lo cual había quedado imposibilitado para eyacular. Desde entonces, frecuentaba *strip clubs* y mantenía relaciones con prostitutas –una de las cuales lo había llamado socarronamente “el amante discreto”, puesto que no manchaba, así que no quedaba ni rastro de su presencia–, con lo que había acumulado una gruesa deuda que le permitía apenas, salir “tablas”, por lo tanto, no contaba con ningún bien propio. Cuando llegó a consulta, tenía ideas suicidas con las que fantaseaba continuamente; no deseaba dejar huella, ni sentía que podía hacerlo.

Hoy en día asistimos a la proliferación de estrategias de autocuidado como las psicologías positivas, el *coaching* y la occidentalización de disciplinas orientales, que parecen solidarias con una búsqueda de un fortalecimiento del Yo a partir de la repetición de certezas tales como que cada individuo tiene el poder de manifestar lo que desea. El Yo se alimenta de estas ilusiones unas veces para fortalecerse, y otras, para fortalecer sus defensas. Sin embargo, para alguien como Rafael, estas estrategias ofrecían flaco soporte. Rafael las conocía, pero no se amparaba en ilusiones ni consentía ningún misticismo –“Dios no me quitó el hambre”, decía enfadado–, y no había promesa de plenitud que lo atrajera, pues la lucha que debió generarle mayor bienestar, lo había defraudado, así que no le quedaba nada más en qué creer. Enfrentado a la crudeza de su realidad, pronto se desencantó

de cualquiera de estos caminos y adoptó un escepticismo desolador que revelaba el desgarramiento de su existencia, y que me recordaba al sentimiento absurdo descrito por Camus.

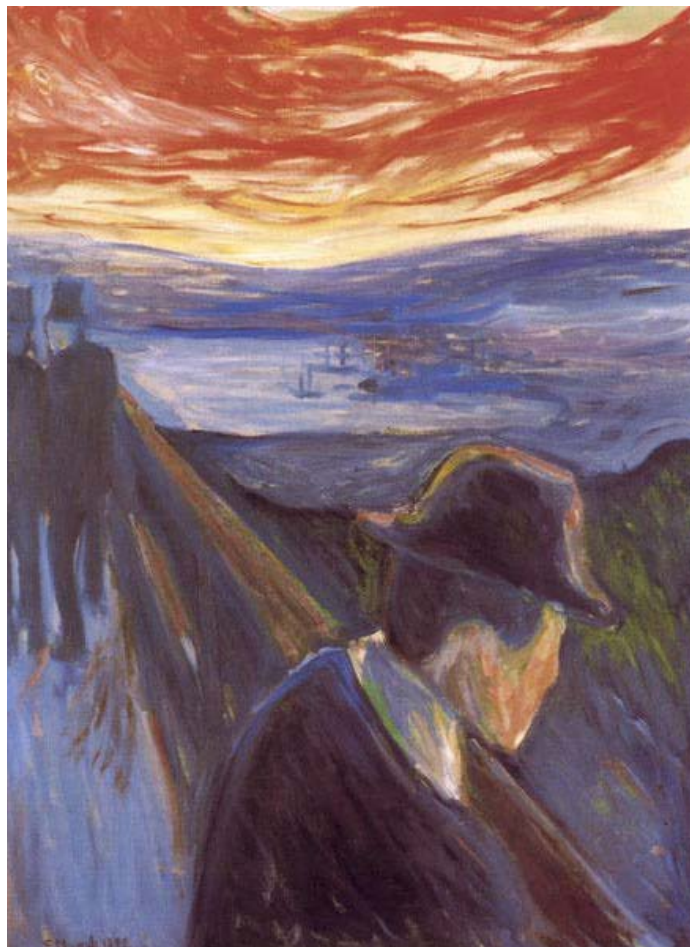
De acuerdo con el autor, el sentimiento absurdo es una especie de divorcio entre el espíritu y el mundo; es el reconocimiento de una separación radical que se deriva de la imposibilidad de explicar al mundo de manera certera a través de la razón. Desde esta perspectiva, lo humano se caracteriza por el enfrentamiento; hay una oposición esencial que vincula lo racional con lo irracional. A mi entender, esta postura cristaliza una posición con respecto a la verdad que me parece compatible con el pensamiento psicoanalítico: el fundamento, lo universal o la verdad, son nombres de la esperanza; el asidero trascendental que la humanidad busca para orientar su existencia, y quien descubre su ausencia, se ve invadido por una angustia tal, que termina cuestionando qué sentido tiene vivir o si vale la pena hacerlo. Rafael no estaba en absoluto convencido de ello; no tenía metas ni objetivos, pues ya no creía que alcanzarlos lo haría feliz. El porvenir le era indiferente y lo que es más, se sentía excluido de él: si bien había alcanzado éxito laboral gracias al empeño que puso en sus estudios –ninguno de sus hermanos había cursado más allá de la primaria– y su dedicación al trabajo, el amor se le escapaba; había quedado aislado. Consciente de las diferencias sociales que beneficiaban a unos y oprimían a otros, azarosamente, Rafael se indignaba y asumía posturas defensivas frente a quien cometía alguna injusticia. Siempre en pie de guerra, se lamentaba por ser percibido como una persona hostil, y se frustraba tratando de transmitirle a sus

compañeros y amigos, las fibras que tocaban cuando perdían de vista su privilegio y daban por sentadas cosas que para él habían implicado inmensos esfuerzos.

Rafael se sublevaba contra las convenciones y demandas de ese entorno al que había llegado, pero resentía las distinciones que esto le acarreaba. Atascado en el medio, fluctuaba entre su deseo de descubrir los “debería” que prometerían la conquista de sus propósitos, y la derrota anticipada, proveniente de la experiencia de que, aun descubriendo esos secretos, el éxito no estaría garantizado. La presunción de un camino correcto pero oculto por el que se debe transitar es una de las demandas más insistentes que encontramos en el consultorio, y considero que parte de nuestro trabajo es acompañar al analizante en su asimilación del *desaire* que le aguarda. Rafael también suponía la existencia de ese sendero misterioso, pero consideraba que el acceso estaba vedado para él; sin importar cuánto tratara de “progresar” y alejarse de los vicios y limitaciones de su origen, seguía segregado. “¿Qué más tengo que hacer?” clamaba. Si prescindimos de diagnósticos patologizantes, quizás sea posible describir el padecimiento de Rafael justamente como el dolor de lo absurdo: no hay racionalidad que alcance a responder esa interrogante, ni garante que le indique el camino.

Muchos filósofos han hablado de la nostalgia por el absoluto perdido y los límites de la razón cuando se enfrenta al sentido de la vida. El propio Freud comienza *El malestar en la cultura* (1930) haciendo referencia al *sentimiento oceánico* que místicos y poetas consideran como una “atadura indisoluble [y] una copertenencia con el todo” (p. 66).

En este texto, Freud pone en duda la autenticidad metafísica que, a su juicio, se le adjudicaba a esta emoción y lo explica como la indiferenciación narcisista previa a la consolidación del yo. La maduración implica, para él, una constricción del yo que en un principio lo abarcaba todo y poco a poco, a causa de las frustraciones externas, va asimilando su finitud y diferenciándose de lo demás. El sentimiento místico —y quizás cualquier esperanza trascendental que busquen otros métodos para dar sentido a la experiencia humana— no sería más que la supervivencia de aquel sentimiento de unidad originario, en la organización posterior.



• Edvard Munch, *Desesperación*, 1892.

Frente a la sensación de desvalimiento infantil, el ser humano cultiva la imagen de un padre todopoderoso que lo proteja del dolor; este es el sentido de la religión. Para Freud, el misticismo se perfila entonces como respuesta a la pregunta por el sentido de la vida, uno de tantos intentos que emprenden las personas para evadir el displacer con que la vida nos oprime. La verdad, ya sea científica, religiosa o filosófica, cumple con ese propósito: taponar la angustia frente al azar o lo irracional. Y me parece que, siguiendo a Freud, podemos decir que ese uso de “La Verdad” es

inadmisibles en el pensamiento analítico. Por su parte, Camus nos advierte acerca de tales distracciones citando a varios críticos de la razón que cedieron ante la angustia y se dejaron seducir por lo eterno: tanto la razón triunfante como la *razón humillada*, tanto la extrema racionalización como la extrema irracionalidad (1942, p. 67), son intentos de consuelo, nada más. Solo la consciencia del absurdo es lucidez: “la división entre el espíritu que desea y el mundo que decepciona, la nostalgia de unidad,

el universo disperso y la contradicción que encadena” (Camus, 1942, p. 68), y el resultado es la angustia, pues el peso de definirnos a nosotros mismos recae exclusivamente sobre nuestros hombros.

¿Cómo puede entonces, alguien que ha tomado consciencia del sinsentido de la vida, hacerle frente a lo que surge de este conocimiento? El suicidio es un camino, dice Camus, pero no es el de la lucidez. La alternativa, indica el autor, es la rebelión: el enfrentamiento perpetuo con la propia oscuridad (Camus, 1942, p. 73). Quien ha despertado, debe permanecer en tensión y obstinarse en la vida, a sabiendas de que no hallará tregua. En este punto, el pensamiento absurdo me parece particularmente solidario con la perspectiva psicoanalítica, puesto que

el psicoanálisis tampoco ofrece consuelo ni aspiración alguna a la reconciliación completa entre las estructuras que se encuentran en conflicto.

En *Análisis terminable e interminable*, Freud se pregunta si un posible fin de análisis sería el domeñamiento de los conflictos pulsionales por parte del yo. Sin embargo, duda de su propio planteamiento –como solía hacerlo– señalando que ante un relajamiento o disminución del yo –que puede ser resultado de cualquier enfermedad o incluso, del dormir– las pulsiones sosegadas recuperarían su fuerza y volverán a aspirar a sus satisfacciones sustitutivas por los caminos que les eran habituales (Freud, 1937, p. 228). En apariencia, el análisis debería prestar auxilio al yo y facilitarle la asimilación de las pulsiones en su organización, a partir de un reconocimiento de las defensas que utilizó antaño para modificarlas, y dar un asiento más sólido a su gobierno sobre las pulsiones. No obstante, Freud nos indica que, en la experiencia, estas pretensiones sólo tienen efectos limitados puesto que carecemos de una visibilidad completa del terreno en el que trabajamos. Por ello, el éxito del análisis no puede ser pronto ni completo, y en la misma línea, tampoco puede apuntar a la profilaxis. Es decir, no se puede iluminarlo todo.

Freud duda de que el análisis pueda resolver la completitud del conflicto pulsional dado que no tenemos posibilidad de modificar los factores constitucionales; hay un sedimento original en el inconsciente que no alcanzamos a tocar, por lo que no podemos prever las consecuencias de futuros influjos del destino, así que tampoco confía en que el análisis sea capaz de evitar el surgimiento de nuevos conflictos. De tal

manera que la consolidación de un yo normal –que encima, considera una ficción– queda fuera de nuestro alcance. El análisis no otorgará verdades inamovibles y se confiesa de antemano incapaz de ofrecer una solución total al individuo. Por ello, se trata de un proceso en el que reconocemos nuestro conflicto esencial, pero no nos curamos de él, y en este sentido podemos considerarlo una disciplina impotente, que por ello se sintoniza con el trabajo de otros autores de la razón humillada (Camus, 1942, p. 65). Y, sin embargo, es por esa misma impotencia que resulta tan enriquecedor para la experiencia humana, pues al cobrar consciencia de que existimos a merced de la división, se suscita un encuentro encantador: la lucidez de una actitud de conocimiento.

¿Cuáles serían las consecuencias de este divorcio irreparable? Camus retoma algunos personajes de la literatura y el arte para ilustrar la vida con consciencia absurda: desde su perspectiva, héroes como Sísifo o Don Juan, han renunciado a la aspiración de una verdad externa que calme su angustia; viven sin esperanza y por lo mismo, se arrojan al mundo y exprimen las experiencias. Sin embargo, Kierkegaard nos ofrece otra figura, quizás mucho más esclarecedora: en su tesis *The Concept of Irony, with Continual Reference to Socrates* [Sobre el concepto de la ironía en constante referencia a Sócrates] (1841), Kierkegaard define al sujeto irónico como alguien capaz de percibir aquello que ha perdido validez y vigencia en un entorno determinado, aunque no pueda vislumbrar claramente otro horizonte. Al introducir la noción de subjetividad en un contexto regido por el comunitarismo –la Antigua Grecia–, Sócrates se destacó de sus contemporáneos y se opuso a ellos. Según la lectura de

Kierkegaard, Sócrates se había enfrentado al tradicionalismo que regía el destino de la gente en su época, ya fuera por el designio de los dioses o por el lugar que cada quien ocupaba en la sociedad, similar a la manera en que la familia de Rafael se pensaba como gente que come sencillo-y-quién-te-crees-tú-queriendo-otras-cosas.

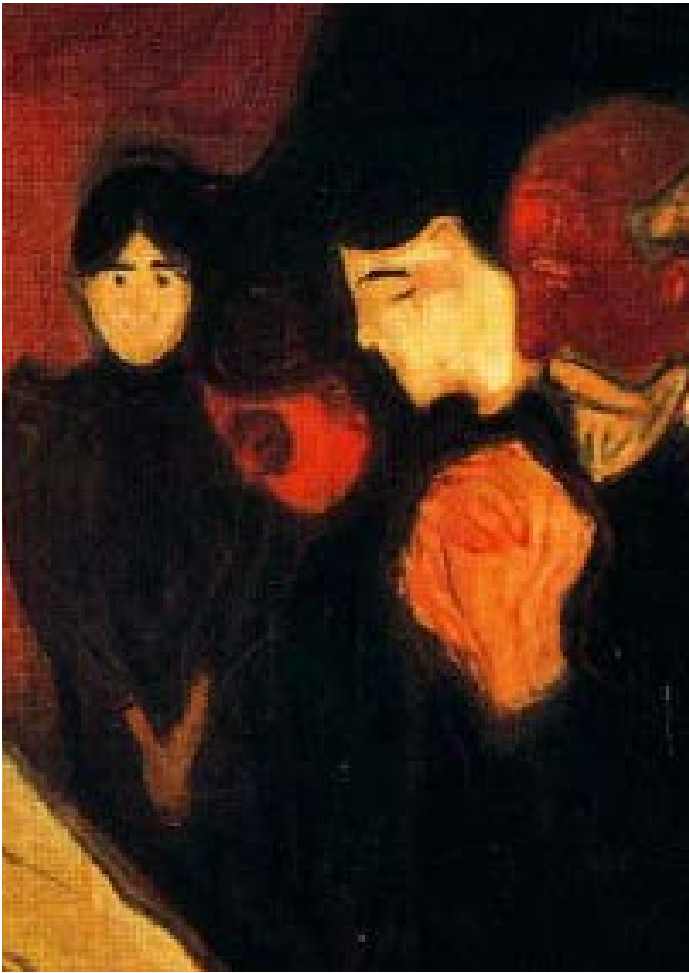
La famosa máxima socrática “conócete a ti mismo” era sentida en su tiempo como una auténtica provocación, ya que incitaba a los jóvenes a pensar por ellos mismos, y de esa manera, a cuestionar el fundamento del Estado, que en ese tiempo estaba íntimamente ligado a la tradición y la religión. Este fue el atentado que lo llevó a juicio: la introducción de la subjetividad. Sin embargo, Sócrates no era un revolucionario en el sentido propositivo². Es decir, no tenía una visión clara hacia la cual creyera que los pueblos o los individuos deberían proyectarse, sino que, por el contrario, se dedicaba a señalar aquello que resultaba insuficiente o que había perdido legitimidad, lo cual lo colocaba en una posición contradictoria con su tiempo. Kierkegaard llamaba “negatividad” a esta crítica que termina en aporía. La actitud irónica es esencialmente *negativa* en tanto que no ofrece una respuesta; no hay una doctrina o un curso de acción positivamente propuesto, sino una actitud reflexiva pronta a la controversia.

Con esto en mente ¿Acaso podríamos pensar a Freud como una especie de Sócrates del siglo XX? Al introducir la primacía del principio de placer y explorar las oscuridades de lo subjetivo, Freud evidenció la insuficiencia del discurso médico-terapéutico de la época, reivindicó el deseo donde antes era insospechado –las mujeres y los niños–

y dirigió la mirada hacia los motivos ocultos de las sociedades y las personas. Todo esto sin establecer una normativa existencial. El quehacer del analista sigue una lógica análoga, puesto que combate las resistencias sin anticipar un resultado específico, ni imponer un camino “correcto” o un ideal de salud al analizante. En ese sentido, me parece posible decir que el psicoanálisis es una *práctica negativa*, y considero que esta característica es crucial si deseamos pensar el lugar de nuestra disciplina en la historia del pensamiento.

Por otra parte, esta perspectiva también puede arrojar luz al caso de Rafael, quien poseía una sensibilidad que lo diferenció de su familia. No fueron las circunstancias en sí mismas, hubo algo más que no se me ha revelado del todo, quizás una disposición o una instancia observadora –su propio *daimon*– que terminó alienándolo. Si bien hay causas estructurales que explican las condiciones en las que creció, había también factores particulares que las recrudecían; ni sus padres ni sus hermanos pudieron observarlas, y por ello, lograron adaptarse bastante bien a su entorno. Sin embargo, Rafael percibió algo más, hubo alguna intuición que se sembró al principio como una inconformidad no verbalizada y más tarde se volvió un rechazo inconfesado, para convertirse finalmente, en una postura crítica irreconciliable.

Él no tenía ni siquiera atisbos de una fantasía que resolviera su predicamento, mucho menos había trazado algún plan. Muy por el contrario, Rafael no anticipaba. No lo hizo en su pasado ni lo hacía en tratamiento conmigo, pero sí era particularmente perspicaz y captaba las incongruencias de su entorno



con una claridad que rebasaba los recursos que había tenido a la mano. Él sabía, más que nada, lo que rechazaba.

Aquello que caracteriza al irónico es pues, la negatividad. “La ironía es una cualidad de la subjetividad. En la ironía, el sujeto es negativamente libre ya que la realidad que debería ofrecerle contenido, no está ahí” (Kierkegaard, 1841, p. 262). Esta definición es bastante similar a lo que Camus describe como “libertad de acción” o “libertad absurda” que igualmente carece de un fundamento universal, pero en la que se reconocen las oportunidades de la vida. Esta libertad, dice Kierkegaard, provee de un cierto entusiasmo al irónico puesto que despierta a la infinidad de posibilidades que tiene frente a él. Con la persona absurda –que ya haya tomado consciencia de serlo– ocurre algo

similar: al rehusarse a renunciar, se sostiene en la tensión de la existencia y reivindica la experiencia por la experiencia misma, aunque esto implique tolerar una angustia ineludible.

Sin embargo, ni la ironía ni la consciencia absurda se conducen de manera arbitraria si han de ser honestas y nutritivas. En sus trabajos, Kierkegaard señala distintas formas de ironía, y contrasta la ironía de Sócrates con la desplegada por los Románticos. En su opinión, los Románticos abusaron del concepto de subjetividad y lo llevaron a un relativismo tal, que lo universal quedaba por completo obturado. En sus propios términos, Camus hace una crítica similar y enfatiza que la consciencia surge de la tensión entre el deseo de comprender, lo racional, y el mundo que se le opone, lo irracional. Quien elimine cualquiera de los dos elementos, se cegará nuevamente. Ambos autores parecen sostener la necesidad de una tensión entre opuestos. El error de los Románticos fue totalizar la crítica sin concederle valor a nada; con lo cual, el irónico pasaba de ser un desestabilizador reflexivo, a un individuo que vive poéticamente, es decir, un “esteta” que vivía su vida como si fuera una ficción reinterpretable y alterable a placer y sin miramientos. Esta actitud termina en un desapego tal de la vida misma, que el esteta acaba radicalmente aburrido y recurre a la ironía como forma de entretenimiento, tal como lo hacía Johannes, el personaje con el que Kierkegaard ilustró su pensamiento en *El diario de un seductor* (1843).

En este punto parecería que Kierkegaard y Camus se contraponen, pues Kierkegaard sí apela a un dios como verdad objetiva que debemos reconocer irrevocablemente, lo cual muestra, a ojos de Camus, la

angustia del propio Kierkegaard frente al desmantelamiento implacable del irónico y el vacío que se asoma detrás. Sin embargo, a su manera, Camus también puntualiza que si bien, dentro de la lógica absurda, todas las experiencias son igualmente válidas, ésta no autoriza cualquier acción ni es una invitación al crimen –conducta que fácilmente podría derivarse del desasimiento de lo humano–. Es decir que la consciencia absurda tampoco consentiría sin cuestionarla, la ironía del esteta, puesto que, al vivir sin apelación, uno cargaría sin ayuda la responsabilidad de su existencia, y esto, lejos de replegarlo, lo implica.

El irónico actúa poéticamente en el sentido de que reconoce las ficciones de la vida, pero, como la persona absurda, no está poseído por una inquietud juvenil (Camus, 1942, p. 48), sino que vive a consciencia su potencial creativo. Rafael, por el contrario, no conseguía autorizarse como artífice de su propia historia, a pesar de haber logrado algo que, según él, “apenas el 3% de la población consigue”: la movilidad social. Sin embargo, Rafael atribuía tanto sus triunfos como sus derrotas a un azar que se había tornado terrible y persecutorio. Había algo del orden del mal en las explicaciones que se daba acerca de sus sufrimientos. Un poder superior, en efecto, pero que no estaba ahí para protegerlo ni mostrarle el camino correcto, sino para obstaculizárselo. Tenía razón hasta cierto punto: las fuerzas de las estructuras sociales lo rebasaban y estaban en su contra. Él sabía de sus poderes “sobrenaturales” –no hay nada de natural en la opresión que él había vivido– y cuando hablaba de ellas, les atribuía un cariz casi divino, como si se estuviera refiriendo a un dios vengativo, similar a aquél del Antiguo

Testamento. Por lo que, a pesar de que su potencia estaba probada, Rafael era incapaz de reconocerla: “estuve en el lugar correcto y el momento adecuado”, se repetía, cegado a la propia capacidad de inventar su vida.

De tal manera que, conforme Rafael fue ganando poder sobre sus circunstancias, trasladó su sentimiento de impotencia a una instancia cuasimetafísica, que en ese momento servía como fundamento para su inmovilidad. No se encontraba sólo el sinsentido en la causa de su sufrimiento, sino una culpa proyectada en un destino odioso que lo estaba paralizando. Quizás como reminiscencia de la religión aprendida en la infancia, una suerte de mito se asomaba, pues como Freud nos indica: “de las supuestamente superadas supersticiones y creencias erróneas de la humanidad, no hay ninguna de la que no pervivan restos hoy entre nosotros” (1937, p. 231). Cada uno construye su propia mitología, y puede ser esperanzadora o desoladora según el carácter de los ídolos que la compongan, y ambas opciones sirven para eludir en algún grado, la vida. Mientras nos declaremos sometidos a los dioses, sean estos nobles o innobles, antropomorfizados o amorfos, materiales o etéreos, renunciamos a cualquier autoridad sobre nuestra propia vida.

Sentir el absurdo y carecer de esperanza no es lo mismo que tener consciencia absurda, es sólo su sustrato (Camus, 1942, p. 45). No basta con sentirse extranjero, se requiere un esfuerzo para transitar de la angustia a la elección. Rafael, en cambio, se había instalado en la zozobra; no sólo rechazaba una actualidad ilegítima, sino que había renunciado; no sólo era escéptico, estaba desesperado. Como Sísifo,

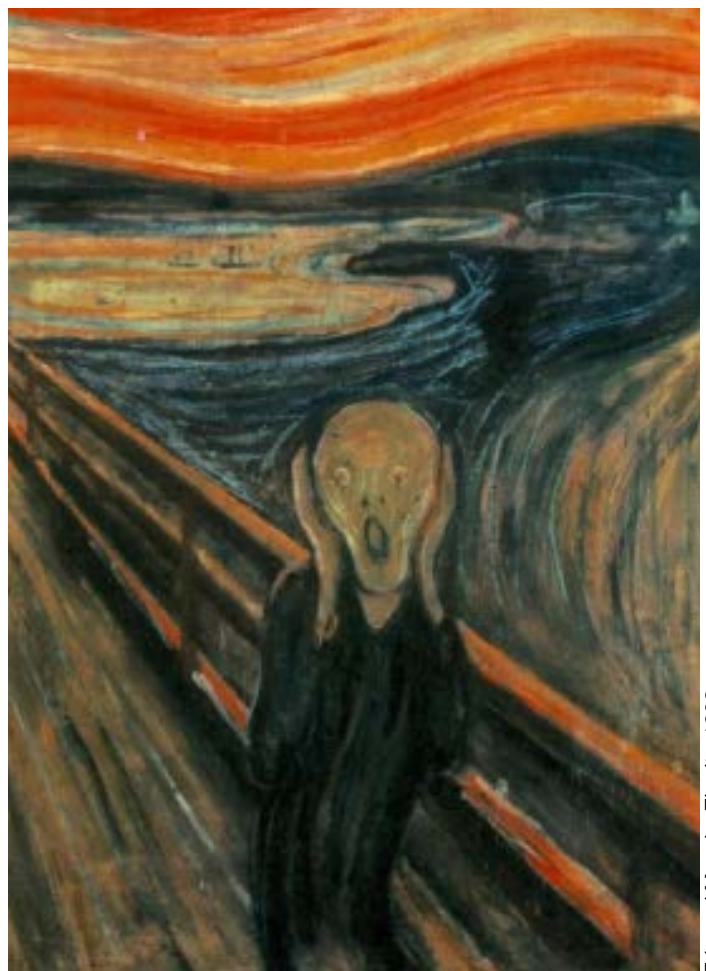
cargaba un pesado sentimiento de culpa por haber dejado a su familia atrás; esto lo impedía para apropiarse de la responsabilidad por sus creaciones, y provocaba un talante de crítica generalizada que lo destrozaba tanto a él como a lo posible, parejo. Nada se le escapaba, y en ese sentido, veía la vida desde fuera con una ironía más similar a la del esteta.

Rafael se vaciaba de sus contenidos buenos y del mismo modo, vaciaba el tratamiento. Cualquier interpretación parecía obsoleta de inmediato. Fue un proceso muy confrontativo en el que cobré consciencia de mi propio privilegio, implícito en mis intervenciones. Por muy neutra que yo tratara de ser, ya fuera en el fraseo, ya fuera en el momento en que intervenía, algún sesgo se asomaba, y la aspiración de ser realmente “como la luna de un espejo” quedó barrada también. Por momentos recordaba a mis propios analistas cuando yo, llorando de rabia, les demandaba respuestas. “Pobres”, llegué a pensar compasivamente, siendo ahora yo la interpelada. No obstante, su silencio fue el abrazo que me dieron mis analistas de otros tiempos, y me tuve que apresurar a crecer para estar en condiciones de ahora dárselo yo a él.

Caí en cuenta como nunca antes de la dificultad que entraña quedarse callada, y llevé a mi análisis personal mi necesidad de responder, que venía de un deseo de ser aprobada. Llevé a análisis mi necesidad de responder, que venía de un deseo de triunfar en los combates. Llevé a análisis mi necesidad de responder, que venía de mis angustias económicas. Llevé a análisis mi necesidad de responder y volví a llevar a análisis mi necesidad de responder. Y lo hice

por mí, pero impulsada por él, porque era lo más dignificante que podía hacer: enfrentar la sensación de vacío que me invadía a mí también durante las sesiones y mantenerme abierta a tramitar lo que surgiera.

Era claro que había goce en su posición, y, por lo tanto, había autosabotaje; no todo estaba perdido frente a la realidad externa, sí había cosas que hacer, pero ni yo ni nadie podía garantizarle que iban a funcionar. Por otro lado, Rafael había visto detrás de la cortina y ya no había manera de recubrir eso; él sabía. Así, pronto se hizo evidentísimo que mi papel se limitaba a ayudarlo tramitar aquello que el absurdo le generaba. Quizás mi función consistía en acompañarlo en el desarrollo de una consciencia absurda, nada más, pero nada menos. Tal vez ese era el mayor valor que el análisis podía aportarle: la



Edvard Munch, *El grito*, 1893.

fortaleza para apropiarse de su consciencia, o, en otras palabras, la capacidad de asumir su propia ironía y la libertad que ésta implica.


El psicoanálisis es una disciplina que se encarna. El proceso nos empujaba a ambos a renunciar a cualquier consuelo y a atravesar nuestro dolor para desarrollar una actitud de conocimiento acerca de lo humano. Dicho de otra forma, si la neurosis está hecha del deseo de certeza, la germinación de una disposición a la sorpresa, quizás sea uno de los mayores éxitos de un proceso de análisis. Pero el analista también participa de esa inclinación. Su propio asombro es la chispa que enciende la lúcida interrogación y así, invita a darle una nueva lectura a la vida. No obstante, esta apertura sólo se consigue de una manera auténtica cuando el analista pone en juego su propia intimidad, no confesándola sino desafiándose. Me parece que es así como se reencuentra el entusiasmo y la claridad para insistir o renunciar donde corresponda, y reponerse cuando se yerra. Tampoco para nosotros hay un camino predicho.

En suma, lo que he tratado de exponer aquí es que, desde su origen, el psicoanálisis es una disciplina esencialmente negativa e irónica. Basta examinar su relación con la ciencia positiva, a la que increpa continuamente. Tampoco podríamos dudarlo si analizamos el corazón de la práctica clínica, donde prima la abstinencia y aspiramos sobre todo a reflejar al otro sin tapujos. Lo que es más, podremos comprobar su nacimiento irónico en la propia persona de su padre: del mismo modo que Sócrates en su tiempo, y Kierkegaard en el suyo, quienes le debían gran parte de su labor intelectual a sus incontables altercados, Freud era un antagonista empedernido que vivía el

conflicto en toda su plenitud y embestía contra sus contemporáneos, irritándolos y seduciéndolos a la vez.

Como Sócrates, la vida de Freud tenía algo de poética, pues no sólo cimbró la cotidianidad de su época y lo que vino después, sino que llevaba hasta en el cuerpo su ironía: ambos hombres eligieron su muerte, no como derrota sino como héroes del absurdo, cuando sintieron que no podían vivir plenamente su libertad de acción. Este fue su último acto de ironía.

Por eso yo digo que el psicoanálisis es una disciplina de izquierda, pese a que haya analistas de derecha, pues a la derecha del rey se sentaban los defensores del *status quo* y de lo Uno, y de ninguna manera se puede afirmar que esa sea la postura psicoanalítica. Aunque haya quien se quiera poner conservador —el propio Freud, en algunas cosas, lo fue—, el psicoanálisis es lo que es, en parte, por su carácter incendiario y desestabilizador. Es una subversión de largo alcance y que dispara en distintas direcciones: tanto el campo científico, como el artístico, el subjetivo y la cultura cotidiana, por mencionar algunos, se sacudieron con la llegada del psicoanálisis, aunque considero que éste eludió la tentación del esteta y se ha resistido a la crítica gratuita. Ésta es la marca indeleble de su origen marginal, y, como Camus con el absurdo, el psicoanálisis saca de la negatividad “su rebelión, su libertad y su pasión” (Camus, 1942, p. 84), puesto que también nos anima a correr el riesgo de vivir sin referencias. Quizás un potencial fin de análisis pase por desarrollar una postura irónica: barrar al Otro y renunciar así a las certezas externas, para resurgir del derrumbamiento responsables y vibrando con

lo posible de nuestra existencia. Entonces podremos tomar la decisión consciente de afirmarnos en el mundo, a sabiendas de que, de vez en vez, caeremos en la desazón y no quedará más que junto al poeta gritar “¡Caminante no hay camino, se hace camino al andar!” (Serrat, 1969).

Referencias

Camus, A. (1942). *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial

Freud, S. (1930). El Malestar en la cultura. *Obras completas*. (Vol. XXI, pp. 57-140). Amorrortu Editores

Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. *Obras Completas*. (Vol. XXIII, pp. 211-254). Amorrortu Editores

Kierkegaard, S. (1841). *The Concept of Irony, with Continual Reference to Socrates*. Princeton University Press.

Serrat, J. M. (1969). Cantares. *Dedicado a Antonio Machado, poeta*. Zafiro/Novola.
<https://www.youtube.com/watch?v=U7b4HMIZJWM>

Notas:

1 La publicación de este texto cuenta con el consentimiento expreso del paciente cuya historia se relata. No obstante, los datos que en ella se presentan fueron alterados con el propósito de preservar la privacidad y confidencialidad del contexto clínico. Dado que esta es una exposición con fines ilustrativos, la descripción realizada no puede –ni pretende– hacerle justicia al paciente, y trata únicamente acerca de un periodo específico del tratamiento.

2 De acuerdo con Kierkegaard (1841) Sócrates tenía un daimon, una especie de voz interna, que, según Platón, le advertía que se abstuviera de actuar, aunque según Jenofonte, el daimon también le recomendaba realizar ciertas acciones. De tal modo que encontraríamos aquí un debate acerca de si Sócrates efectivamente pensaba de acuerdo a la negatividad, o si por el contrario, había una propuesta positiva en su pensamiento. Kierkegaard es determinante al adherirse a la versión platónica de Sócrates.

Analogía entre la formación del analista en Freud y Lacan.

AUTORES

Manuel Triano Enríquez, Martín Ponciano
Sosa, Ricardo Medina Zamora
Formandos CPM-CDMX
Fecha de recepción: 07/08/2020
Contacto: mps@prodigy.net.mx

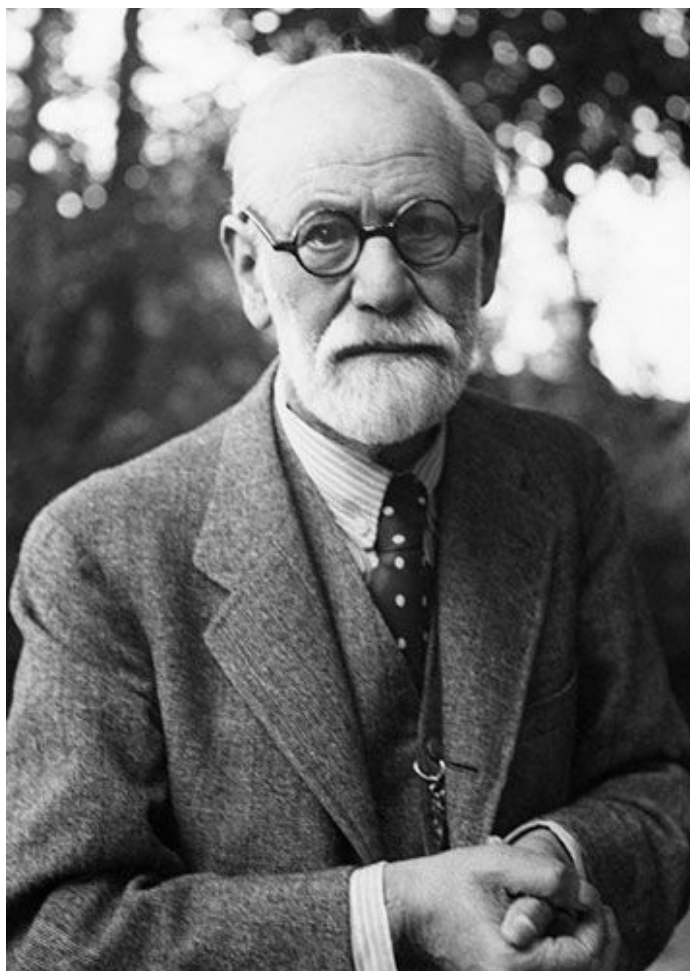
“No hay en el mundo un instituto de psicoanálisis que no se haya visto a interrogarse acerca de sus procedimientos de selección y de training, acerca de las modalidades de la enseñanza que imparte, acerca de lo que capacita a un candidato para ejercer el análisis.”

Le métier à tisser (1979)
J.-B. Pontalis

Plantear la problemática que implica la formación de un analista nos lleva a cuestiones donde se devela la originalidad de llegar a reconocerse como tal; pero también implica la idea de cómo afecta la enseñanza o la transmisión sobre un saber que para ser reconocido es preciso que sea vivenciado.

Entonces la cuestión está en determinar si acaso el practicante no se enfrenta a una transmisión que forma o deforma. De manera que nos cuestionamos: ¿Cómo se forma un psicoanalista? Partiendo de la trayectoria que habría de seguir Sigmund Freud nos lleva a tomar por lo menos dos caminos a considerar:

Primero cómo un formando deseoso de acceder al campo analítico, que habría de comprender, por un lado, un saber *del* inconsciente (la teoría del inconsciente) y por el otro, un saber *sobre* el inconsciente (el análisis personal).



Y en un segundo momento, qué podría derivar de la experiencia que brinda el ejercer la práctica analítica.

Ernest Jones reseñó en su libro *La vida y obra de Sigmund Freud* la preocupación que invadía al padre del psicoanálisis, sobre la transmisión del saber del inconsciente, que se hacía cada vez más presente en el crecimiento del movimiento psicoanalítico, con el riesgo de distorsionarse con el paso del tiempo, en especial cuando algunos de los primeros adeptos y posteriormente disidentes comenzaron a deformar o a contra atacar la enseñanza del maestro; mientras que otros, se mantuvieron fieles a lo que Freud consideraba el real trabajo analítico, con la salvedad de alienarse a una especie de adoctrinamiento.

Como un primer momento histórico del nacimiento del psicoanálisis se puede considerar a Josef Breuer y a Wilhelm Fliess, a quienes podríamos considerar como disidentes teóricos, ya que Breuer siempre se mostró renuente ante el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis, y para el caso de Fliess, éste se sintió traicionado y plagiado por Freud respecto al tema de la bisexualidad (Roudinesco, 2016). Freud afirmaba: “es que cualquier represión no solucionada en el médico corresponde, según una certera expresión de W. Stekel, a un ‘punto ciego’ en su percepción analítica” (Freud, 1912, p. 115).

Con base a lo anterior, cabe abrir la interrogante: ¿Qué peso tiene para el analista no sólo el estudio teórico de los fenómenos inconscientes, en comparación a otras disciplinas que para autorizarse como profesionistas no requieren someterse a un

proceso de curación psíquica? Conviene tener presente que sería hasta 1923-1924 cuando se toma como un proceso necesario dentro de la formación analítica, acontecimiento con el cual el Instituto Psicoanalítico de Berlín marcaría un impacto importante (Robert, 2004). Karl Abraham, Max Eitingon y Ernst Simmel, en febrero de 1927 inauguraron la Poliklinik, siendo la primera clínica psicoanalítica del mundo, y que debido a su éxito inmediato, provocó que los pacientes empezaran a llegar en gran número. Con la combinación de las facilidades de una clínica y de recibir cursos formales de psicoanálisis, un grupo numeroso de estudiantes de medicina y de jóvenes médicos se incorporaron a la institución (Freud, 1926).

A partir de 1922, se ofrecieron cursos de teoría y técnica, así como introductorios y avanzados. Eitingon introduce el análisis de control del analista y dispuso que el analista supervisor (separado de lo que Freud hacía en Viena) fuera distinto del que se ocupaba en el análisis personal. En 1923 se estableció, sobre esta estructura, el Instituto de Psicoanálisis de Berlín. Eitingon fue encargado de formalizar un programa. Se publicaron las *Directivas para la Educación de Terapeutas Psicoanalíticos* y se establecieron los tres componentes ya conocidos del trípode.

Se puede considerar que la aportación de Eitingon consistió en elaborar y brindar una organización científica a la labor profesional de terapéuticas de formación. A fines de 1923 y comienzos de 1924, la Comisión de Enseñanza de la Sociedad de Berlín decide reglamentar sus actividades, con las siguientes condiciones:

- La comisión podría admitir o rechazar al aspirante de acuerdo con la impresión que recibía de él.

- El candidato además debería estar en un análisis personal (mínimo 6 meses), siendo la misma comisión la que asignaría al didacta, y esta decidiría cuando sería momento para que el candidato lograra participar en etapas ulteriores.

- Asimismo, la comisión decidiría cuando acabaría su análisis y por último debía comprometerse por escrito a no titularse de analista antes de su admisión formal en la Sociedad.

El plan de Eitingon fue presentado en 1925 en el Congreso de la IPA en Bad Homburg y aprobado para su implementación en todos los Institutos de Psicoanálisis bajo las siguientes formas:

- La formación analítica no debe quedar más en la iniciativa privada del individuo. Debido a que los planes para la formación pueden emprenderse colectivamente.

- La Sociedad Psicoanalítica de cada país se debe hacer colectivamente responsable por su formación, cumpliendo los lineamientos, autorizados por la IPA.

- Sólo aquellos candidatos que han completado la formación pueden ser miembros de la IPA, por lo que esta, deberá en la medida de lo posible, establecer los estándares colectivos y determinar las mismas cualificaciones para la formación de los candidatos,

respetando peculiaridades locales.

- Cada Instituto debe nombrar Comités integrados solo por analistas didactas e investidos de plena autoridad.

- El análisis de formación es simplemente psicoanálisis y hay solamente una técnica psicoanalítica, es decir la correcta. (Montejo, 2009, p. 423)

Es necesario considerar la dificultad que presentaron los primeros análisis didácticos, pero ¿Acaso estos habrán sido superados en su momento, o es que aún seguimos atados a los malestares de la herencia analítica? Freud consideraba que el psicoanálisis es un arte, *per via di levare*, es decir como el escultor, quien: “quita de la piedra todo lo que recubre las formas de



la estatua contenida en ella” (Freud, 1905, p. 250). El análisis didáctico se presentará como una experiencia de la “situación analítica”, situación que difícilmente se podría comprender exclusivamente a partir de la lectura minuciosa de la obra de Freud. (Jones, 1984).

La urgencia de un análisis didáctico responde a comprender entre otras cosas que aquello de lo que no se habla tiende a repetirse e incluso pudiendo afectar el trabajo analítico. Recordemos lo siguiente: “El sujeto que se analiza no se inclina sobre su pasado como un viejo que escribe sus memorias. Está menos ocupado en restituir su pasado que en superarlo, única manera verdadera de conservarlo” (Mannoni, 2006, pp. 20-21). Es así como la teoría y la técnica fueron tomando una primera forma que no cesaría de estar en constante revisión.

El laboratorio de Freud era el diván

Desde principios de la década de 1890, los pacientes de Freud le habían enseñado mucho de lo que sabía, obligándolo a refinar su técnica, abriendo vertiginosas perspectivas sobre nuevas posibilidades teóricas, justificando la corrección de conjeturas sobre las que ya estaba seguro. La histérica se dejó llevar por la palabra, desenvolviendo las capas del inconsciente. Su palabra dio forma a la asociación libre, libre de una búsqueda forzada del entendimiento manifiesto, para así dar lugar al contenido latente, y a cambio exigió un oído vacío dispuesto a escuchar y captar sin prejuicios, sin censura o crítica, así la atención flotante sería una herramienta que sustituya su viejo y obsoleto arsenal: los masajes, la hidroterapia y la electroterapia, pero sobre todo la hipnosis.

Nuevamente es preciso tomar en cuenta que solo Freud con su “análisis original” pudo hacer un camino que definió su estilo como analista, y por lo mismo no cesa de repetirse en aquel que inicia una formación, pues tiene que vivirlo en carne propia a fin de que su escucha se acople a la captación de lo inconsciente que hay en el candidato, así como en el dominio de la técnica psicoanalítica, que es condición necesaria, y que se sintetizan en el estudio de la teoría, la supervisión y el análisis personal.

Cada escuela psicoanalítica marcará su estilo y acoplará su técnica sin dejar de ser ese paradigma en el que Freud deposita su legado. Nos preguntamos entonces: ¿Qué es ser psicoanalista? Quizás la respuesta exige un autodescubrimiento y por lo mismo también tenga un crisol de respuestas que se anudan al deseo inconsciente, ya por fin develado.

Formación del psicoanalista desde Lacan

¿Cómo se forma un analista según la teoría lacaniana? La propuesta de formación psicoanalítica que es introducida inicialmente por Lacan en 1949, e incluida en los estatutos de la Société Psychoanalytique de París (Safouan, 1984, pp. 44-46), establecía que el alumno se encuentra bajo la tutela de su psicoanalista. Esto quiere decir que, es el analista quien decide qué seminarios puede cursar la persona que está formándose, y que es el analista quien valora el estatus de su análisis didáctico.

Debe recordarse que desde la creación de la Société Française de Psychoanalyse, se suprimieron los procedimientos escolarizados en la formación de psicoanalistas, por

considerarlos esterilizantes (Safouan, 1984, pp. 48-49).

La idea subyacente a esta decisión de Lacan era no utilizar la formación psicoanalítica como un lugar de respuesta a la exigencia de aprender (porque de esta manera lo que se hace es “engañar a la ignorancia”), sino como un espacio donde se ordena el saber (Safouan, 1984, pp.49-50). Sostenía que una institución no era analítica porque incluyera psicoanalistas didactas, sino porque ahí ocurrían los análisis en sí mismos.

La escuela de psicoanálisis lacaniana está organizada en secciones. Una primera es la de *Psicoanálisis Puro*, y es la que se dedica específicamente a la formación de analistas. La segunda sección es el *Psicoanálisis Aplicado*, en la que el objetivo es la terapéutica y clínica médica. Una tercera sección se denomina *Inventario del Campo Freudiano*, y en ella participan todas las personas que puedan contribuir al logro del objetivo de la escuela, como poner al día los principios que se aplican en la praxis psicoanalítica.

En la formación lacaniana, otro elemento relevante es *El cartel*. Término que se usa por primera vez en el Acta de fundación de la Escuela Freudiana de París. Consiste en la unidad básica de organización del trabajo de formación psicoanalítica (Safouan, 1984, p. 53). Es un grupo de estudio formado por entre tres y cinco personas, más un supervisor que modera las actividades. Pueden participar tanto formados, como personas ajenas a la escuela (Evans, 1997, p. 48). La idea del cartel descansa en una manera de entender el psicoanálisis con



base en “el principio de la función fundadora de la palabra” (Safouan, 1984, p. 53). El término con el que puede asociarse es el de *transferencia de trabajo* (Evans, 1997, p. 48). Lacan buscaba evitar la masificación de la enseñanza, ya que consideraba que esta era una de las causantes de la esterilidad de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

En el cartel, *el más uno*, es una persona que sostiene una suerte de liderazgo en los grupos de trabajo. Su identificación no puede ocurrir previamente al funcionamiento del cartel, sólo puede lograrse mientras éste está en actividad. Su designación previa carece de sentido porque no puede identificarse quién desempeñará esta función (Safouan, 1984, p. 53).

Hablando del análisis puro o didáctico, este se distingue del análisis aplicado, porque en el segundo, el paciente busca remover ciertos síntomas, mientras que en el primero, se trata de un tratamiento en el que el analizante busca formarse como analista. Esta distinción fue criticada por Lacan, pues consideraba que era una distinción artificial, y para él, sólo hay una forma de proceso analítico, con independencia de la razón por la cual el analizante emprende el tratamiento, y la culminación de ese proceso, no es la remoción de síntomas, sino el pasaje de analizante al ser analista (Evans, 1997, p. 37). Esto es, que todo análisis podría producir un analista. Es entender el análisis puro como un proceso de esclarecimiento del deseo del analista sobre la función que cumple un análisis (Safouan, 1984).

Otra categoría relevante es la de *gradus*. Éste alude a la posición subjetiva del analizante durante su análisis didáctico respecto a su cambio de posición de analizante a analista. El proceso de formación de un analista concluye con *El pase*. Éste es la forma institucional en la que concluye el análisis didáctico. Fue instituido en 1967, tres años después de fundar la Escuela Freudiana de París (Evans, 1997, p.149). Es un testimonio sobre la experiencia didáctica que se realiza en dos sentidos: uno es el de la escuela al analista, y el segundo del analista a la escuela. En el pase se distingue la *terminación del análisis* del *fin del análisis*.

Cuando se habla de “fin” de análisis se alude a la conclusión del análisis didáctico; la “terminación”, en contraste, se refiere a las condiciones en las cuales se termina efectivamente. La idea de que el analista sólo se autoriza por sí mismo quiere decir

que pasar de su postura de analizante a la postura de ser analista (Safouan, 1984. p. 70).

Analogía entre la formación del psicoanalista en Freud y Lacan

Realizar la analogía no es solo encontrar diferencias e igualdades desde su significado, es más bien un-ir más allá. Para Aristóteles la analogía es un modo de predicación del ser. La manera más precisa para referirse al modo análogo es lo que contiene términos que se usan de manera distinta, en iguales o diferentes contextos, pero que comparten una relación de semejanza, es decir, de unión. Es aquí donde encontramos el modo de ser de estas, así como de su esencia, que podemos aplicar a los tres ejes freudianos de la formación del psicoanalista y las concepciones lacanianas del devenir analista. Lacan lleva más allá estos tres ejes freudianos, ya que no se refería propiamente a lo que cada postura significa, sino al modo en que cada una de ellas está constituida, es decir, ese modo de ser de cada una de ellas desde su esencia.

Para Lacan, el deseo del analista no se encontraba propiamente en la formación, a diferencia de Freud, sino que es el deseo lo que guía al ser-analista, así ese mismo deseo lo guía en su posterior práctica, por lo que ser analista desde la postura lacaniana se dirige más por aquel resultado del análisis propio (Miller, 2000, pp. 45-46). Toda demanda de análisis es una demanda de amor, idea compartida tanto por Freud, como Lacan, y la entrada al análisis es por transferencia, una transferencia de amor freudiana.

Sin embargo, en la salida de análisis, Lacan difiere de Freud. La salida para Freud va por el análisis terminable o interminable. En cambio, para Lacan es justo con el pase (Miller, 1983). Un analizante dará entonces el paso a ser-analista, por aquello que fue develado en su análisis propio, es ese atravesamiento del fantasma que se constituye en análisis bajo estos aspectos: el fantasma como un axioma, el fantasma como una fórmula, el fantasma como una máquina para transformar goce en placer, y el fantasma como una composición (de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario) (Miller, 1983, p. 20). Recordemos unas de las frases más citadas de Lacan: “El analista sólo se autoriza a sí mismo” (Miller, 2000, p. 50). No sólo es una proposición, sino se refiere a que el analista no se *hystoriza* más que por sí mismo ¿A qué se refiere Lacan? El concepto *hystoriza*, tiene dos vertientes principales;



una que va por la vía de la histeria como síntoma y la otra que va por el camino de la historia del sujeto, es decir de su experiencia (Miller, 2008, pp. 133-136).


Para Lacan la frase de que el psicoanalista se autoriza por sí mismo se refiere a la *hystorización* de cada sujeto, y tiene que ver con la experiencia de su propio análisis, donde quedará la puesta del deseo de ser analista, es encontrar en su propio análisis esa parte del yo que está más preparada (yo ideal) y que se devela mediante su discurso con el analista; es entonces que el sujeto mismo con su inconsciente se autoriza a dar el paso de la postura de analizante a analista, es atravesar el fantasma, es un saber hacer con su propio goce.

Para Lacan hay un real en la formación del analista, porque justo lo que fue rechazado en lo simbólico reaparece ahora en lo real. Es entonces que el analista, causa el deseo del analizante y este ya no quiere saber más sobre su inconsciente; en su discurso devela que ya está causado con el deseo de ser analista, es decir, se autoriza a ser-analista. Este mismo proceso se da con el analista y su lazo con la escuela, en conclusión, ser analista lacaniano es realizar el recorrido del inconsciente por el grafo del deseo (Miller, 2000). El inconsciente no es lo que hay de singular en cada sujeto, esta no singularidad del inconsciente Lacan la coloca en el lugar del Otro. Es decir, en el dispositivo analítico creemos que decimos lo que queremos, lo que pensamos; pero Lacan plantea, que decimos lo que han querido los otros, somos el deseo del otro.

Ya se ha referido al pase como salida de análisis personal y el atravesamiento del

fantasma, así como del lazo con la escuela, ahora se abordara la supervisión de caso o control de caso.

No solo es cuestión de los que realizan el recorrido analítico, autorizarse como analista, sino que “la puesta del control se oferta desde el comienzo y que la falsa ventana que puede abrir hacia el deseo del analista debe ser denunciada” (Laurent, 2002, p. 5). En otras palabras, podría decirse que el analista en formación devela su deseo también mediante el control. El control es topológico, es decir, es la relación entre el lazo que se establece y el lugar en que se establece, se trata de lo que Lacan nombró discurso del analista. Llevar control de casos a otro analista es también una forma de extensión del análisis personal, el supervisor identifica la postura del analista.

Para concluir diremos que todas estas posturas nos llevan entonces a responsabilizarnos de lo analítico, y dar cuenta del deseo que nos lleva al encuentro como analistas en “formación”.

Referencias

- Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio al psicoanálisis lacaniano*. Paidós
- Freud, S. (1905). Sobre psicoterapia. *Obras Completas* (Vol. VII, pp. 243-257). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *Obras Completas* (Vol. XII, pp. 107-119). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. *Obras Completas* (Vol. XX, pp.165-244). Amorrortu Editores.
- Jones, E. (1984). *Vida y obra de Sigmund Freud* (Vol. I & II). Salvat Editores.
- Laurent, E. (2002). El buen uso de la supervisión. *Virtualia* (5), 2-8 <http://www.revistavirtualia.com/articulos/710/la-formacion-del-analista/el-buen-uso-de-la-supervision>.
- Mannoni, O. (2006). *Freud. El descubrimiento del inconsciente*. Nueva Visión.
- Miller, J. A. (1983). *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Manantial.
- Miller, J. A. (2000). *El banquete de los analistas*. Paidós.
- Miller, J. A. (2008). *Sutilezas analíticas*. Paidós
- Montejo, A. (2009). *El psicoanálisis 1919-1933: Consolidación, expansión e institucionalización* [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid.
- Robert, M. (2004). *La revolución psicoanalítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Roudinesco, E. (2016). *Freud. En su tiempo y en el nuestro*. Debate.
- Safouan, M. (1984). Jacques Lacan y la Cuestión de la formación de los analistas. Buenos Aires: Paidós

Un punto de encuentro interdisciplinario: reelaboración, plasticidad y agencia.

Es cierto que en la actualidad, al interior de la psicología existe un desdén y múltiples miramientos a lo que se denomina técnica o corriente psicoanalítica y, simultáneamente, una vigente aspiración al parentesco científico que encuentra, en el camino de su tangente, a las neurociencias. A causa de la lógicamente derivada contraposición entre una y otra, el diálogo entre ambas ha sido poco difundido, poco promovido y hasta invalidado. No es la labor de este ensayo cuestionar la validez o profundizar en las posibilidades de un diálogo tal, sino servirme de lo ya planteado en dicho terreno y con ello dar un salto todavía más allá, que en el fondo busca promover el diálogo interdisciplinario sin el afán de retar u olvidar los criterios de inconmensurabilidad entre disciplinas y, por supuesto, sus respectivos conceptos. De modo que ensayo en este breve texto el uso de analogías con la mera intención de representar tres conceptos, provenientes de diferentes disciplinas, de una manera distinta pero abierta y esencialmente dirigida a la comprensión y el diálogo interdisciplinario.

De inicio, me atrevería a decir que es una experiencia compartida, y aún así individual y única, la realidad de las transformaciones que

AUTOR

María Fernanda López Olivares
Formanda CPM-CDMX

Fecha de recepción: 27/05/2021

Contacto: oclefem@gmail.com



Giuseppe Arcimboldo, *Otoño*, 1573.

se experimentan en la travesía vivenciada al interior del diván. Estimo en poco probable que algún interesado en leer este texto pudiera estar en desacuerdo sobre los beneficios que el psicoanálisis trae a la vida anímica del analizante; así que la pregunta que nos atañe

no es si el psicoanálisis funciona, sino más bien, por qué funciona.

Por supuesto que la respuesta podría abordarse desde distintos puntos, momentos de la teoría y según lo dicho por distintos autores; sin embargo, en este caso, para colegirla retomaremos un concepto freudiano de los trabajos sobre técnica psicoanalítica que puede ser rastreable hasta los planteamientos iniciales que Freud hace en el *Proyecto de psicología* (1895). Y haciendo uso de dicho concepto optaríamos por una respuesta no simple: la potencia de la clínica psicoanalítica radica en la capacidad de reelaboración de las resistencias. Esto lo sabemos por el texto *Recordar, repetir y reelaborar* (1914), en el cual se implica que la meta del análisis es vencer las resistencias de la represión, y sabemos por el mismo

texto también que se llega a eso, primero poniendo las resistencias al descubierto y, después mediante su reelaboración por parte del analizando, lo que a su vez “se podría equiparar a la abreacción de los montos de afecto estrangulados por la represión” (Freud, 1914; p.157). Está de más decir que en el complejo proceso de la reelaboración, intervienen por supuesto múltiples momentos de trabajo por parte del analizado y del analista; sin embargo, es interesante resaltar la cualidad metapsicológica de la reelaboración y los procesos que a ella subyacen.

Implícitamente hemos indicado ya el aspecto dinámico de la reelaboración, este es, el vencimiento de las resistencias (Freud, 1914, p. 156). Y podríamos aludir al aspecto tópico si retomamos lo escrito en *Sobre la iniciación del tratamiento* (1913): si bien, el primer paso en el vencimiento de las resistencias es ponerlas al descubierto, aunque el paciente sepa sobre su vivencia reprimida, a dicho saber le hace falta:

la conexión con aquél lugar donde se halla de algún modo el recuerdo reprimido. Sólo puede sobrevenir una alteración si el proceso conciente del pensar avanza hasta ese lugar y vence ahí las resistencias de la represión [por lo que] la comunicación conciente de lo reprimido no deja de producir efectos en el enfermo (Freud, 1913, pp.142-143).

Y, finalmente, podemos apreciar el aspecto económico si nos basamos en los planteos ubicados en el *Proyecto de psicología*, específicamente aquellos en los que Freud se refiere a la naturaleza y funciones de las resistencias que se oponen a la descarga de $Q\eta$ y las facilitaciones



Giuseppe Arcimboldo, Verano, 1573.

existentes en la interacción de los diferentes sistemas de neuronas.

Es en este último sentido que propongo hacer uso del esquema planteado por Ansermet y Magistretti (2012), construido a partir de la idea de la *plasticidad cerebral*, aplicada a la constitución, asociación de representaciones y percepciones, y su participación en posteriores percepciones. De acuerdo con la propuesta de dichos autores, la inscripción psíquica, es decir, la huella psíquica es una propiedad cuya raíz se encuentra en la plasticidad, es decir, en la capacidad de registrar de manera durable la información de la experiencia. En estos términos, la huella que deja tras de sí las facilitaciones sinápticas, en analogía con las huellas mnémicas, deviene posteriormente en una percepción no del mundo externo sino de otro orden: interno. Lo que, a su vez, implica que la percepción de la realidad externa pueda activar sistemas sensoriales externos y también internos. El sistema sensorial que percibe lo externo correspondería a la conciencia si retomamos las palabras de Freud en *La interpretación de los sueños* (1900, pp. 530-531).

A partir de esto podemos empezar a colegir, siguiendo la propuesta de Ansermet y Magistretti, la manera en que las huellas psíquicas –huellas mnémicas– se ubican, como lo decíamos anteriormente: en desconexión del recuerdo reprimido en el lcc (Freud, 1913, p.142). Por otro lado, falta comprender la participación de las representaciones y percepciones internas en la percepción y representación de la realidad externa, lo cual con suerte nos permitiría comprender también la capacidad subyacente a la reelaboración, directamente

conectada con el sentido del tratamiento de lo actual en el psicoanálisis. Sin embargo, para comprender esto primero, es decir, la participación de lo interno, inconciente, en la percepción y representación de lo externo, podemos proseguir con la argumentación desde Ansermet y Magistretti.

Gracias a la reinscripción constante por medio de asociaciones, deformaciones, fragmentaciones y modificaciones, la experiencia adquiere distintas formas, de modo que “de una inscripción a otra, de huella en huella, ya no se encuentra la experiencia vivida, sino una serie de fantasías que vienen a determinar de ahí en más la propia vida psíquica” (Ansermet y Magistretti, 2012; p. 63); y en consecuencia, “la fantasía alimenta la conciencia al igual que las percepciones, al mismo tiempo que determina las producciones psíquicas y las acciones del sujeto” (Ansermet y Magistretti, 2012, p.65).

Sin embargo, “el circuito entre percepción, memoria y conciencia será alimentado varias veces, ya sea directamente a partir de la percepción, o ya sea a partir de su reactivación luego de las transcripciones sucesivas del signo de percepción” (Ansermet y Magistretti, 2012; p.106). Y, con base en ello se entiende que, si la experiencia es transformada mediante conexiones y asociaciones, entonces, el trabajo analítico de la reelaboración es lo que permite nuevas constelaciones que implicarían un cambio también en la posterior inscripción de las experiencias del sujeto.

Ahora bien, es importante indicar la diferencia entre plasticidad y reelaboración. No se pretende aquí dar la idea de que la reelaboración sea un proceso inherente al

trayecto del sujeto por distintas experiencias, lo cual podría resultar en una diferencia esencial que distinga entre la posible propuesta del psicoanálisis como práctica política y la subjetividad como un elemento propiamente político y transgresor, tal como veremos en breve. Así, por una parte, la plasticidad conlleva en sí la premisa de una constante transcripción de las huellas mnémicas; por otra parte, la reelaboración hace referencia al proceso llevado a cabo a partir del vencimiento de las resistencias. En otras palabras, la reelaboración se distinguiría por ser el resultado de una relación sui géneris como lo es la relación analista-analizante en la cual se opta por modificaciones u asociaciones profundas que participen de posteriores y diferentes producciones psíquicas así como de las acciones del sujeto.

Una vez esbozada la analogía que hace posible el diálogo entre plasticidad, tal como la proponen Ansermet y Magistretti y reelaboración, tal como es propuesta en los escritos técnicos de Freud, entonces tal vez sea posible dar un salto en el diálogo interdisciplinario hacia una tercera categoría, esta vez de índole social: *Agencia*.

Desde una teoría particular de la psicología social, como es la *Teoría de la Subjetividad* de Fernando González Rey, pero inscrita en una propuesta general de teoría crítica, es posible decir que la subjetividad se identifica como una característica propiamente humana cuya cualidad esencialmente disruptiva engloba el potencial crítico-transformador.

Dicho de otro modo, la subjetividad tiene la cualidad de producir acciones que



Giuseppe Arcimboldo, Primavera, 1573.

posibiliten modificaciones en la constitución cualitativa simultánea de los sujetos y de los escenarios sociales en los que se constituyó el sujeto portador de dicha subjetividad (González Rey, 2011). Por supuesto que es el caso de una propuesta por demás interesante que habría que revisar de manera más amplia en otro momento. No obstante, el sentido que buscamos retomar es el de agencia, es decir, el sentido de la capacidad que tienen los sujetos de transformarse y con ello también, de transformar los espacios en que se desenvuelven.


De acuerdo con lo previamente planteado sobre plasticidad, podríamos retomar ahora la capacidad de permanente inscripción, de asociación y modificación de las huellas mnémicas como una expresión de lo que se considera como la agencia de

los sujetos. Si bien González Rey no hace uso del concepto de agencia, sí propone que las configuraciones subjetivas, de sentidos, están en constante modificación adicionalmente a algunos núcleos que permanecen relativamente constantes y que conformarían la personalidad del sujeto. Entonces, dado que los sentidos se modifican de manera constante en su permanente interacción con diferentes momentos de la subjetividad como son las necesidades, la imaginación, la conciencia y la acción del sujeto en el curso de su experiencia en diferentes espacios sociales; entonces, podríamos recuperar de la génesis de las transformaciones subjetivas en la teoría de la subjetividad, algo similar a la transcripción de las huellas mnémicas desde la propuesta de la plasticidad. Aunque, por otro lado, quisiera depositar el énfasis de la similitud entre ambos casos específicamente en la posibilidad de cada sujeto de particularidades más o menos profundas, según con la teoría desde la cual se pretenda alcanzar una explicación, y la posibilidad de cada sujeto de transformación.

Finalmente, antes de cerrar, no quisiera dejar de echar luz sobre la arista política de la reelaboración. Es éste el punto nodal que posibilita el diálogo entre las tres categorías, y podría interpretarse a partir de las palabras de Castoriadis:

Claro que la autonomía no puede ser impuesta; tampoco puede enseñarse. Todo lo que se puede hacer consiste en ayudar al analizante a progresar hacia la autonomía, lo que implica, al mismo tiempo un saber y una actividad. [...] El psicoanálisis es una actividad sobre sí mismo, una reflexión de sí mismo sobre sí mismo, es el acceso a la autonomía

por el ejercicio efectivo de la autonomía con la ayuda de otro (2002, p. 231).

En este sentido, me gustaría cerrar abriendo la posibilidad de pensar la reelaboración como el ejercicio de la plasticidad en la relación particular de análisis, cuyo sentido entraría en diálogo con una propuesta emancipatoria toda vez que se ejerza de manera ética y pueda dar lugar a la expresión del sujeto. 

Referencias

Ansermet, F. y Magistretti, P. (2012). *A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente*. Katz Editores.

Castoriadis, C. (2002). *Figuras de lo pensable*. Fondo de Cultura Económica.

González Rey, F. (2011). *El sujeto y la subjetividad en la psicología social. Un enfoque histórico Cultural*. Noveduc.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (segunda parte). *Obras completas* (Vol. V, pp. 345-611). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). *Obras completas* (Vol. XII, pp. 121-144). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914). Repetir, recordar y reelaborar. *Obras completas* (Tomo XII, pp. 145-157). Amorrortu Editores.

Panorama actual de las posibilidades institucionales de formación en psicoanálisis.

Parte II: Italia, Argentina y Estados Unidos.

Introducción

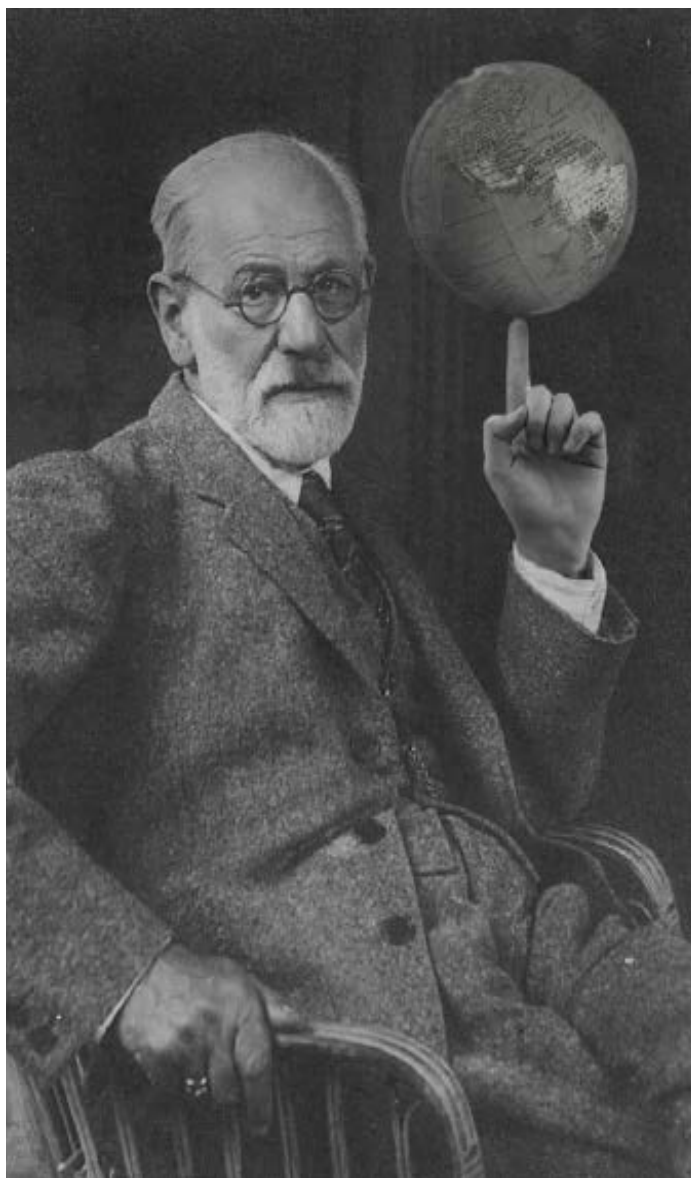
Esta es la segunda parte de un artículo sobre la situación actual de la formación en psicoanálisis en diferentes países. En la primera parte se examinaron los requisitos y la estructura de las formaciones de los principales institutos en Austria, Alemania e Inglaterra, situándolas en un contexto histórico. Este análisis develó que las discusiones que se tuvieron desde la creación de los primeros institutos de psicoanálisis en 1920 continúan actualmente, incluyendo cuestiones sobre la transmisión del psicoanálisis, la autorización de su práctica y su reglamentación, el lugar del psicoanálisis en la universidad y el analista lego (Kolb Cadwell et al., 2021).

En esta segunda parte, retomamos esta discusión, ampliando el panorama a Italia, Argentina y Estados Unidos con el objetivo de empezar a llenar las lagunas de conocimiento sobre la formación psicoanalítica que existe, a veces unidireccionales y a veces bidireccionales, entre Latinoamérica y los países europeos, y entre México y Estados Unidos.

AUTORES

Susana Rebeca Kolb Cadwell, Ma. Concepción Delgado Parra, Joel Estrada Nava, Angélica María Toledo Rocha, Alma Delia Zúñiga Olguín

Formandos CPM-CDMX
Fecha de recepción: 07/08/2020
Contacto: srkolbc@gmail.com

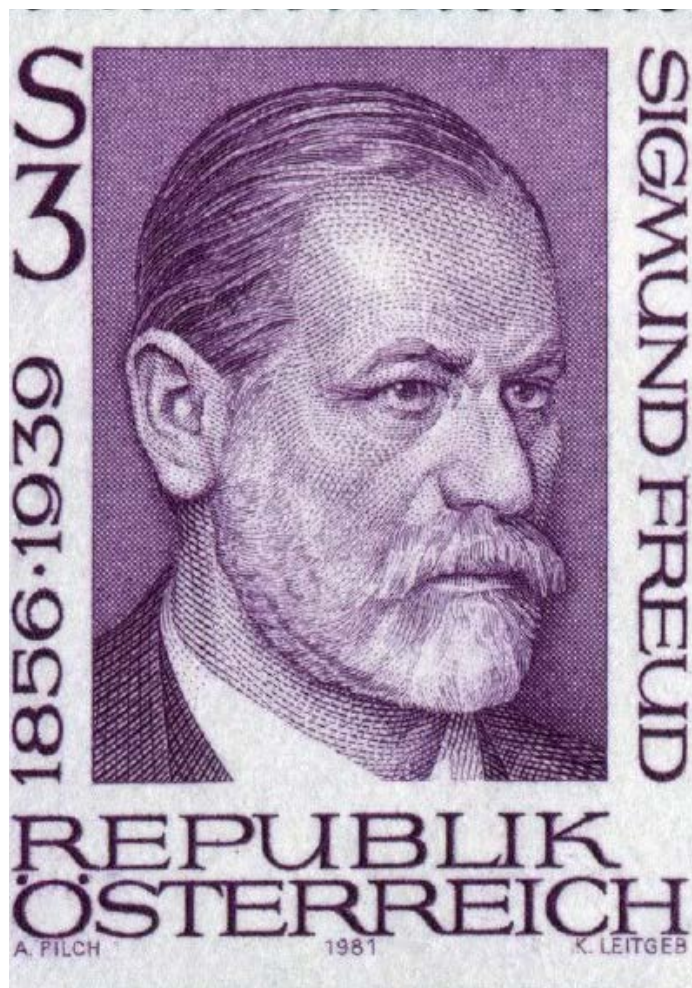


Así como en la primera parte, este análisis se enfoca en las asociaciones psicoanalíticas que forman parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional y que ofrecen la formación en psicoanálisis.

Italia

Breves antecedentes

Trieste, ciudad situada en el norte de Italia, en la frontera con Eslovenia, fue la puerta de entrada del psicoanálisis al país en los años veinte. De acuerdo con Élisabeth Roudinesco (2015), dos personajes contribuyeron al conocimiento de la obra de Freud en Trieste y, más tarde, en toda Italia: Edoardo Weiss e Italo Svevo. Edoardo Weiss fue un psiquiatra y psicoanalista, quien en 1908, tras finalizar sus estudios en Trieste, se trasladó a Viena para estudiar medicina, especialmente psiquiatría. Para 1913, Weiss ya era miembro efectivo de la Asociación Psicoanalítica de Viena y en 1919 de regreso a Trieste inició su actividad profesional como psiquiatra en el hospital psiquiátrico local, practicando de manera simultánea el psicoanálisis en su consulta privada. En los primeros años de su actividad científica, se dedicó principalmente a la difusión del pensamiento freudiano, traduciendo algunos de los ensayos de Freud y durante casi veinte años fue el único representante del freudismo en suelo italiano. Viajando entre Viena y Trieste, mantuvo con Freud un contacto constante, estableciendo una profunda amistad. En 1931, poco antes de trasladarse a Roma, Weiss publica los *Elementos del Psicoanálisis*, el primer trabajo sistemático que aparece en Italia y cuya importancia lo coloca como un punto fijo en los inicios del psicoanálisis en Italia, para la que el propio



Freud escribió el prefacio. Italo Svevo es el pseudónimo de Aron Hector Schmitz. Nacido en Trieste fue escritor, pionero de la novela psicológica y uno de los primeros escritores que utilizó las teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud. En 1923 publicó *La Conciencia de Zeno*, obra inspirada en una experiencia analítica.

La Sociedad Psicoanalítica Italiana

El 7 de junio de 1925, Marco Levi Bianchini, profesor libre de la Universidad de Nápoles y director del Hospital Psiquiátrico de Teramo, fundó la Sociedad Psicoanalítica Italiana (SPI) en Teramo.

En 1932, la SPI fue transferida a Roma y reorganizada por Edoardo Weiss y por su

esposa, Vanda Shrenger, también médico y psicoanalista. En ese mismo año Weiss fundó la revista *Psychoanalysis*, el órgano oficial de la SPI y Vanda fue la primera mujer en presentar un artículo. En 1936, la SPI recibió el reconocimiento de la International Psychoanalytic Association (IPA). Sin embargo, apenas dos años después, en 1938, se disolvió la SPI, debido a la promulgación de leyes raciales fascistas.

Letargo y restauración del psicoanálisis durante la segunda guerra mundial

En 1939, Edouardo Weiss tuvo que emigrar a los Estados Unidos debido a los ataques antisemitas y el pequeño grupo de psicoanalistas italianos, casi todos judíos, que conformaban activamente la SPI se dispersó en el exilio. En este momento el psicoanálisis entró en un estado de hibernación. En 1945, se restauraron las escuelas de psicología y comenzaron las publicaciones de tipo clínico y teórico.

En 1947 se refundó por tercera vez la Sociedad de Psicoanálisis Italia. Se lleva a cabo el Congreso en Roma sobre la Agresividad y volvió a publicarse la revista *Psychoanalysis*, dirigida a la divulgación del psicoanálisis y de diálogo con movimientos políticos de la época.

Auge del psicoanálisis en Italia

A mediados de los años sesenta el psicoanálisis comenzó a experimentar un fuerte auge en Italia. Se popularizó en los años setenta y la primera parte de los ochenta. En esa época muchos psicoanalistas enseñaban en las Facultades de Psicología y en las Cátedras de Psiquiatría, sumado a que

los libros de psicoanálisis serán de interés general (Benvenuto, 2005).

Tránsito del psicoanálisis a las psicoterapias cognitivas

Hacia finales de los años ochenta el clima de auge cambió: las psicoterapias cognitivas captaron la atención y el psicoanálisis se enseñó cada vez menos en las especializaciones de psicología y psiquiatría. En general, la cultura que podemos etiquetar como derecha liberal era hostil al psicoanálisis, al que consideraba nada científico y, por el contrario, la cultura de izquierda, y en especial la de extrema izquierda, continuaba siendo pro-Freud. A partir de los noventa en Italia el psicoanálisis ha visto su declinación, a la par de la declinación de la cultura marxista, de las vanguardias artísticas y literarias. Sin embargo, el psicoanálisis en Italia todavía es referente de gran importancia dentro del campo de la psicoterapia.

Momento actual del psicoanálisis.

En Italia la profesión del psicólogo está regulada mediante la Ley 18.2.1989, n. 56, mejor conocida como la “Ley Ossicini”. El Parlamento italiano determinó que para ejercer esta profesión es necesario haber obtenido la calificación en psicología, aprobar un examen estatal e inscribirse en el registro profesional apropiado. Esta ley también reglamenta el ejercicio de la actividad del psicoterapeuta que no se limita, como la del psicólogo, al uso de instrumentos cognitivos e intervención para prevención, diagnóstico, actividades rehabilitación y apoyo psicológico (como se establece en el artículo 1 de la mencionada ley), sino que tiene una función más propiamente curativa, dirigida a los

trastornos mentales, emocionales o de comportamiento. Para el ejercicio profesional de esta última se requiere una especialización particular y más compleja.

Por esta razón, la actividad de psicoterapeuta queda subordinada por el artículo 3 de la Ley Ossicini para una formación profesional específica a adquirir, que determina que después de obtener un título en psicología o medicina, cursará una especialización de cuatro años. En este contexto, el psicoanálisis representa un tercer género. Ninguna intención estrictamente terapéutica pertenece a esta disciplina: no hay una orden o influencia del profesional, ni ningún diagnóstico y menos aún la propuesta de modelos de comportamiento.

Después de un largo debate, y más con la finalidad de adaptación, el psicoanálisis se incluyó asimismo dentro de la actividad psicoterapéutica. La formación psicoanalítica sigue los estándares de la IPA. La capacitación se lleva a cabo a través de organismos o institutos reconocidas por el Ministerio como Escuelas de Capacitación en Psicoanálisis para permitir el ejercicio de la Psicoterapia.

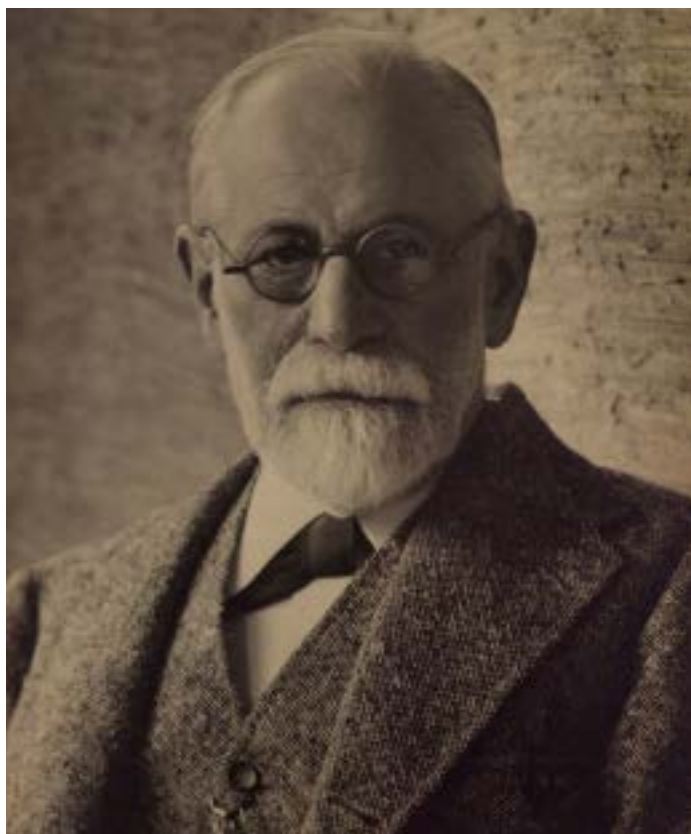
A manera de síntesis reflexiva

Actualmente en las grandes ciudades italianas prospera una vasta oferta de psicoterapias: cada uno puede elegir el tipo de psicoterapia o psicoanálisis que prefiere. El tipo de analizando ha cambiado mucho, cada vez se encuentran menos pacientes dispuestos a ir a las sesiones más de una o dos veces por semana, y quieren —por otra parte— ver resultados terapéuticos en tiempos breves, según Sergio Benvenuto del Consejo Nacional de Investigación de Italia,

quién también afirma que:

el sujeto actual cada vez se interesa menos en la repetición de un rito cultural que se remonta a la Viena de Freud: cada vez más demanda la eliminación del síntoma, ser más eficiente y feliz. A las sesiones analíticas cada vez más se acompaña la asunción de psicofármacos. El italiano de hoy aparece cada vez más frágil, angustiado y deprimido y, no obstante, parece tener cada vez menos tiempo para el largo y lento goce del propio inconsciente (2005).

Por su parte, Silvia Vegetti Finzi y Maria Vittoria Lodovichi, en un artículo publicado en junio de 2019, en la *Revista Europea de Psicoanálisis*, proponen que no hay duda de que las terapias cortas, dirigidas a aliviar el síntoma y los tratamientos farmacológicos, son más funcionales en una sociedad que se caracteriza, como tantas



otras, por la conveniencia económica y la prisa. Sin embargo, se muestran optimistas al afirmar que el psicoanálisis “conserva todo su prestigio por la inmensidad de las implicaciones culturales y la capacidad transformadora de la experiencia clínica, todavía constituye el referente privilegiado para la mayoría de los psicoterapeutas” (Vegetti Finzi y Lodovichi 2019). También refieren que continúan teniendo gran valor las publicaciones de los institutos históricos como la SPI freudiano, con las correspondientes escuelas de especialización, capacitación, actualización y difusión.

Argentina

Breves antecedentes

En la Argentina existe un peculiar desarrollo del psicoanálisis, tanto en amplitud como en profundidad. En este sentido, constituye un espacio de particular interés para el análisis de este artículo. El origen de su población y apertura cultural, particularmente de los pobladores de su capital, Buenos Aires, constituye un escenario atípico con relación al resto de los países de Latinoamérica.

Su población deviene, en gran medida, de la inmigración europea y su configuración es resultado de las múltiples luchas derivadas de la organización del Estado impuestas por este país desde mediados de la segunda mitad del siglo XIX, vinculadas a los ideales del progreso y los valores culturales europeos. A manera de síntesis, se enuncian diferentes períodos en los que tuvo lugar el desarrollo del psicoanálisis en la Argentina para llegar a lo que hoy lo constituye (Arbiser, 2020)¹.

Período preinstitucional

La traducción al español de López Ballesteros de las *Obras Completas* de Sigmund Freud se propagó desde 1922. Al margen de los enconados debates desplegados en la época, es posible recordar los nombres de José Ingenieros, Aníbal Ponce, Nerio Rojas, Belbey, Gregorio Berman, entre muchos otros.

Período pionero

La Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) —a la que nos referimos más adelante en cuanto a uno de los espacios más importantes de formación psicoanalítica en la actualidad— se fundó en 1942, con la que da inicio el psicoanálisis institucional en la Argentina. A diferencia del período anterior, en el que el esfuerzo de la aplicación de las teorías freudianas era aislado y desarticulado, se configuró en la sociedad una prestación clínica enmarcada con los preceptos teóricos, técnicos y éticos en consonancia con los que regían en los centros psicoanalíticos mundiales freudianos. Entre los analistas locales más importantes se encontraban Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichon-Rivière y Guillermo Ferrari Hardoy, quienes pronto se asociaron con dos analistas formados en Europa, el argentino Celes Cárcamo —formado de París— y el español Ángel Garma —egresado del Instituto de Berlín—.

Período de consolidación

La demarcación de este período remite a la década de los años sesenta. A partir del retorno de la democracia de 1958, aunque precaria y transitoria, y del auge de la historia contemporánea de la Universidad de Buenos

Aires, se creó un marco favorable para la emergencia de la segunda generación de psicoanalistas. Surgen en esta época los nombres y las ideas que darán origen a la Escuela Argentina, dando paso al nacimiento de una obra original sobre la que se conformará el núcleo idiosincrático del pensamiento político local. De este modo, los nombres de León y Rebeca Grinberg, Willy y Madeleine Baranger, Jorge Mom, Jorge García Badaracco, Mauricio Abadi, Edgardo Rolla, Ficias Cesio, José Bleger, Damid Liberman, Joel Zac, Horacio Etchegoyen, Ricardo Avengurg y, muchos otros, contribuirán al desarrollo del psicoanálisis.

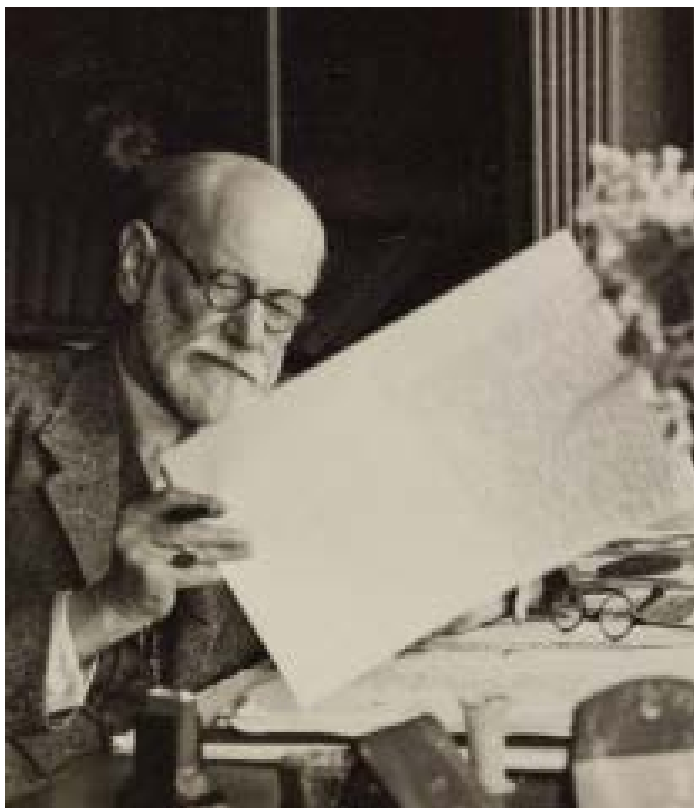
En este período las tendencias teóricas preponderantes circulaban en torno a los autores ingleses, quienes trabajaban alrededor de las “relaciones objetales”. Hacen su aparición los post-kleinianos, acogidos del mismo modo al que sucedió con los kleinianos. Donald Meltzer, Wilfred Bion y Herbert Rosenfeld ocuparon, poco a poco, el centro del escenario, complementando las ideas kleinianas y, muchas veces desplazándolas. En el período de consolidación, la formación “oficial” psicoanalítica continuaba en manos del Instituto de Formación de la APA, aunque comenzaban a aparecer las primeras escuelas extra-IPA, resultado de la fuerte demanda y de las políticas restrictivas de la Asociación.

Un acontecimiento importante de esta época, lo constituye el ingreso del psicoanálisis a los servicios de hospitales generales, cuya práctica disputaba el terreno a la psiquiatría organicista clásica, heredera de la tradicional psiquiatría alemana y francesa. En este proceso, el nombre de Mauricio Goldenberg

resulta central, maestro de psiquiatría dinámica, quien introduce modificaciones fundamentales de consecuencias teóricas y sociales que permiten establecer el puente entre la psiquiatría y el psicoanálisis y, simultáneamente, expande la atención psicoanalítica a amplios sectores sociales. En este mismo período se crea la Facultad de Psicología en Buenos Aires, marcada preponderantemente por un programa que ponía un énfasis particular en el psicoanálisis. Estos procesos derivaron en un gran interés social por el psicoanálisis, tanto en su sentido terapéutico, como en el fomento de una cultura psicoanalítica. Sin embargo, muchos interesados en lograr una formación institucional sistemática vieron frustrada su inclinación por la política restrictiva de la APA y por la legislación que impedía a los psicólogos el ejercicio clínico. Quizá, esto explica el convulsionado período de los años setenta, entre otras cosas.

La crisis de los años setenta

El mayo francés del 68 tuvo fuertes repercusiones en el Cono Sur de una América Latina afectada por la inestabilidad política y económica. El psicoanálisis no podía sustraerse de estas circunstancias. En esta coyuntura, desertaron de la APA significativos nombres y se albergaron en los movimientos Plataforma y Documento. Las confrontaciones y antagonismos entre los miembros de la APA se tornaron radicales hasta culminar con el cisma que dividió la APA, dando lugar al nacimiento de la APdeBA en 1977. En este intersticio se introducirán las ideas de Lacan, ideas que convocarán a legiones de interesados, no sólo por el valor de sus concepciones, sino por el sesgo anti-institucional que encarnaba



ese momento, así como por la imposibilidad de muchos psicólogos de integrarse a las instituciones oficiales.

Momento actual

Arbitrariamente se sitúa este período a partir de los años iniciales de la década de los ochenta, con el retorno de la democracia. Actualmente, funcionan seis instituciones psicoanalíticas de la IPA. Tres en Buenos Aires y las otras al interior del país. A diferencia de períodos anteriores, el psicoanálisis de los últimos años lucha por diferenciarse y evitar diluirse dentro de un complejo e intrincado “Mundo Psi”. En el censo de hoy, a los casi 2000 analistas de la IPA se le sumaron decenas de miles que conforman ese heterogéneo espacio psicoanalítico.

Durante el primer y segundo período descritos, el monopolio de la formación de psicoanalistas lo desplegaban las instituciones psicoanalíticas oficiales, práctica que

entró en declive a favor de la proliferación de numerosos centros de enseñanza extra-IPA. Lo mismo sucedió con la demanda que se dio de manera inagotable en años anteriores, y que a partir de los años noventa fue disminuyendo dramáticamente. En la Argentina actual, se vislumbra una crisis tanto de la práctica psicoanalítica —un magro mercado de pacientes comienza a evidenciarse—, como el interés por la formación psicoanalítica. Paradójicamente, esta situación contrasta con la producción y la creatividad en el campo de las ideas psicoanalíticas. Una de las líneas de mayor interés local, lo constituyen las ideas de Winnicott, mismas que competían en desventaja en otras décadas con la prevalente influencia kleiniana. La Psicología del Self de Heinz Kohut, cuenta en la actualidad con un importante sector de psicoanalistas dedicados a su estudio y desarrollos. Disidentes lacanianos como André Green, Piera Aulagnier y Jean Laplanche, tienen un espacio particular en muchos psicoanalistas argentinos. Interesados en la patología borderline recuperan los aportes de Otto Kernberg y otros más, enfocados en la medicina psicosomática, recurren a las contribuciones de Pierre Marty y Michel de M'Uzan².

Aunque el recorrido por el desarrollo del psicoanálisis de la Argentina enunciado, seguramente resultará limitado, servirá para contextualizar el momento actual que se vive en lo que se refiere a la formación de psicoanalistas, objetivo central en torno al que se articula el desarrollo de este artículo.

A manera de síntesis reflexiva

Las dos principales escuelas de formación psicoanalítica son una respuesta

al descubrimiento de la obra freudiana que se mostraba como una salida a una sociedad marcada por la inmigración, con un pasado perdido en la conflagración de las dos guerras mundiales, en muchos casos amenazante, pero al mismo tiempo, enmarcado por la necesidad de reencontrarse con sus orígenes, su historia infantil olvidada y con el deseo de visibilizar sus deseos inconscientes. En los conceptos freudianos, muchos de los jóvenes inmigrantes encontraron respuesta a los cuestionamientos que las diferentes disciplinas no habían sido capaces de ofrecerles. En los años cuarenta, se funda la primera Asociación Psicoanalítica Argentina, cuya configuración será escindida en los años 70-80. Un rasgo importante del psicoanálisis de la Argentina es la incorporación del sesgo social a la clínica psicoanalítica, lo que permite llegar a amplios sectores de la población. Sin embargo, este impulso será limitado en la época de la dictadura (1976-1983).

Actualmente, la formación de psicoanalistas está regulada tanto por la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) como por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (ApdeBU), aunque esta última se dio a la tarea de crear el Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM), vinculado a la Universidad de Buenos Aires otorgando un carácter “académico” a la formación psicoanalítica, a diferencia de la APA que continúa formando a los interesados en el psicoanálisis en su interior. Es importante destacar que, en la actualidad, el interés por la formación de psicoanalistas como la demanda de la población del psicoanálisis se ha visto disminuida en los últimos tiempos. Paradójicamente, la producción teórica hoy tiene un lugar preponderante en la Argentina, cuestión que hace reflexionar sobre el

estatus del psicoanálisis en este país de larga tradición en América Latina.

Estados Unidos

Breves antecedentes

En septiembre de 1909, Sigmund Freud viajó a Estados Unidos para dictar cinco conferencias en la Clark University de Worcester, Massachusetts. Para el fundador del psicoanálisis, este evento significó la primera experiencia de presentación del desarrollo y el contenido del psicoanálisis por fuera de su círculo más cercano (Roudinesco, 2015), y descubrió que en Estados Unidos sus textos y propuestas disfrutaban de una mayor difusión y aceptación que en Europa. Tanto en su *Presentación autobiográfica* (1925) como en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914), Freud manifiesta que, durante diez años, su obra y su propia persona habían sido desestimadas en el continente europeo, incluso entre sus colegas allegados.

Sociedad Psicoanalítica de Nueva York

En 1911 Abraham Arden Brill, primer traductor de las obras de Freud al inglés, fundó la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York (NYPS). La Sociedad creció en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, a medida que un número creciente de estadounidenses estudiaba en institutos psicoanalíticos en Viena, Budapest y Berlín, e importaban las enseñanzas freudianas. La demanda de una instrucción más formal en Estados Unidos llevó a la Sociedad a crear un comité educativo en 1923 para organizar formalmente las funciones de formación de la Sociedad, basada en el modelo tripartito del



análisis personal, seminarios y supervisión. En 1931, la Sociedad fundó el Instituto Psicoanalítico de Nueva York, que tomó como modelo el Instituto Psicoanalítico de Berlín, del que reclutó a su primer director educativo, Sándor Radó (NYPS).

La Asociación Psicoanalítica Americana.

La Asociación Psicoanalítica Americana o Asociación Psicoanalítica Estadounidense (APsaA) fue co-fundada por Ernest Jones pocos meses después de la NYPS, como organización profesional para psicoanalistas. En 1938, la APsaA estableció por primera vez estándares nacionales para la educación y capacitación psicoanalítica profesional para sus institutos constitutivos.

Duda sobre la eficacia del psicoanálisis

En 1960 aparecieron estudios que pusieron en duda la eficacia del psicoanálisis y en relieve la falta de apoyo empírico de sus

teorías y su efectividad. Como consecuencia, en los años 70 surgió una variedad de psicoterapias nuevas y tratamientos farmacológicos. El psicoanálisis se vio debilitado por éstas, debido, principalmente, a dos cuestiones: el costo de las terapias psicoanalíticas y la duración del tratamiento.

Batalla legal por las condiciones de formación psicoanalítica.

En 1989, después del debilitamiento del psicoanálisis como método terapéutico predominante y de la APsaA como institución, se detonó una extensa batalla legal por las condiciones rigurosas y la mala calidad de la formación, obligando a la Asociación Psicoanalítica Americana a acceder a admitir a candidatos no médicos para la formación psicoanalítica y pagar cuantiosas indemnizaciones a los demandantes. Así, comenzó el proceso de reconocer a instituciones ajenas a su seno como parte de la comunidad psicoanalítica.

A manera de síntesis reflexiva

En Estados Unidos, los institutos psicoanalíticos son organizaciones que capacitan a psicoanalistas y psicoterapeutas, brindan educación continua para los médicos de salud mental y realizan investigaciones referentes a la salud mental. Las sociedades psicoanalíticas son asociaciones profesionales (locales o regionales) de psicoanalistas y, en ocasiones, otros profesionales con orientación psicoanalítica.

Éstas, a menudo están relacionadas entre sí, no obstante, se puede hacer una distinción dependiendo las funciones de los institutos (principalmente capacitación, educación e investigación) y la sociedad (otras actividades profesionales, incluidas la promoción y la creación de redes).

Los institutos y sociedades psicoanalíticas pueden estar afiliados a la Asociación Psicoanalítica Americana o Asociación Psicoanalítica Estadounidense (APsaA), la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), o ambos. Las dos asociaciones difieren ligeramente en sus pautas de entrenamiento en lo que concierne a la duración y la frecuencia de los llamados “casos de control” (pacientes vistos para psicoanálisis como parte del entrenamiento del candidato) o de los propios candidatos. Las dos organizaciones también discrepan históricamente en sus reglas para permitir que diferentes tipos de profesionales se incorporaran a entrenamiento psicoanalítico (por ejemplo, durante muchos años APsaA solo permitió que los médicos ingresaran a entrenamiento psicoanalítico, mientras que IPA permitió que psicólogos y otros se convirtieran en psicoanalistas).

A pesar de existir varias corrientes teóricas, filosóficas y psicoterapéuticas relacionadas con el psicoanálisis freudiano, unas de las más influyentes son el psicoanálisis junguiano o la psicología analítica, basados en los trabajos de uno de los primeros colegas de Freud, Carl Gustav Jung. Otra, particularmente destacada en Europa y América Latina, es el psicoanálisis lacaniano, basado en el trabajo del psicoanalista francés Jacques Lacan. Mientras que algunos psicoanalistas e institutos psicoanalíticos asociados con la APsaA o IPA pueden usar o enseñar algunos conceptos y técnicas junguianos o lacanianos, en la práctica se han convertido en tradiciones un tanto separadas, con revistas, sociedades profesionales y acreditaciones separadas. En consecuencia, las sociedades e institutos junguianos y lacanianos no se encuentran afiliados a la APsaA, a menos que también estén asociados con ella o en su caso, con la IPA.

Para finalizar, únicamente como dato actual a tomar en consideración y que parece curioso —aunque esta línea de demarcación no es clara—, es que, a pesar de contar con una institución encargada de certificar y avalar toda institución que se proponga como objetivo formar a psicoanalistas, en Estados Unidos existe una división muy particular que sigue separando al psicoanálisis. Una parte de la división ha sido diversamente descripta como: intrapsíquica, freudiana, clásica, teoría del conflicto, teoría de la pulsión, kleiniana, biológica, esencialista, nativista, relaciones del objeto, unipersonal. La otra, ha sido identificada como: neo-freudiana, revisionista, sullivaniana, interpersonal, constructivismo social, cultural, relaciones del objeto, relacional, y bipersonal.

Reflexiones finales

El análisis de las posibilidades de formación en psicoanálisis en Italia, Argentina y Estados Unidos agrega nuevas perspectivas sobre las preguntas sobre el perfil del analista y de la regulación del psicoanálisis. Sumado a la exploración de la formación psicoanalítica en Alemania, Austria e Inglaterra (Kolb Cadwell et al., 2021), podemos incursionar en una reflexión más global. Tanto en Europa como en el continente americano, la formación en psicoanálisis continúa situándose fuera del contexto meramente académico, debido a la complejidad de transmitir conocimiento sobre y del inconsciente (Mannoni, 1979), con algunas excepciones en Austria y Alemania (Kolb Cadwell et al., 2021). Aunque con diversos énfasis y expresiones diferentes, en esencia, la formación psicoanalítica en los seis países examinados se continúa basando en el trípode de análisis personal o didáctico, aprendizaje teórico y supervisión.

Una de las diferencias dentro de esta regla general es el asunto de si el analista del formando debe ser interno o externo a la institución que lo formaría entre instituciones dentro de cada país. En Estados Unidos, por ejemplo, existen algunas instituciones que requieren que el analista didáctico sea también el supervisor del formando, mientras que en Austria su supervisor debe ser del instituto, pero no puede ser el analista. De manera similar, vemos que Italia se suma a la tendencia en Austria de denominar el psicoanálisis como psicoterapia y a la práctica alemana de requerir experiencia trabajando en un hospital psiquiátrico, además de los componentes del trípode. Finalmente, al igual que en Austria y Alemania, en Italia el permiso para practicar psicoanálisis está

completamente regulado por el gobierno, a partir de la ley de 1989. En contraste, en Inglaterra, Argentina y Estados Unidos, son las principales asociaciones psicoanalíticas las que autorizan que un formando practique como psicoanalista.

En la primera parte de este artículo descubrimos que esta reglamentación gubernamental y legal del psicoanálisis se vincula con la garantía que ofrecen los institutos respecto a la práctica de los psicoanalistas formados por ellos. La pregunta por los requisitos de los formandos está directamente ligada a esta cuestión, misma que ocupaba a Freud en su texto sobre los analistas legos (1926), y encontramos que en Alemania hasta 2019 se requería que los candidatos hubieran concluido estudios de medicina o psicología, en contraste con Inglaterra, y que ahora tanto en Austria como en Alemania se ha anulado la categoría del analista “lego” al crear una carrera específica de psicoterapia.

La segunda parte del artículo muestra que, en Estados Unidos, se requiere un posgrado en una materia relacionada a la psicología o la medicina antes de poder iniciar la formación de psicoanálisis. De manera similar, en Italia y Argentina sigue siendo requisito contar con la carrera en medicina o psicología.

Finalmente, en esta segunda parte del artículo observamos otros ejemplos de la manera en que contextos y sucesos históricos marcaron el desarrollo del psicoanálisis en cada país. Mientras que el psicoanálisis se fortaleció en Berlín a consecuencia de la caída del Imperio austrohúngaro (Kolb Cadwell et al., 2021), el psicoanálisis en

Inglaterra, Argentina y Estados Unidos, por el contrario, se vio fortalecido por la migración de psicoanalistas judíos durante la Segunda guerra mundial.

Estas coyunturas históricas también ocasionaron fluctuaciones en el interés en el psicoanálisis en cada país. En Argentina el tiempo de la Dictadura coincidió con la caída de este interés mientras que en Alemania la DDR tachó de inhumano el psicoanálisis y sin prohibirlo, logró detener su práctica y desarrollo por un tiempo. Asimismo, identificamos un declive actual en el interés por formarse y psicoanalizarse en todos los países examinados. Esto puede tener diferentes raíces. En Estados Unidos, en los años 60, aparecieron una serie de artículos que supuestamente comprobaban la ineficacia del psicoanálisis. Ahí, aunque sigue existiendo, generalmente se considera “superada” esta terapia, como una teoría científica descartada. En Alemania y Austria, el psicoanálisis tiene un lugar bien definido a la par de las otras formas de terapia y es considerada la formación más difícil, completa y larga. Sin embargo, ya que el seguro médico o el seguro social, respectivamente, cubren parte o toda la terapia, suelen priorizarse terapias breves conductuales. En Italia, sobre todo en la enseñanza y en el campo de la investigación científica, se está presenciando el predominio de las psicologías cognitivas y conductistas. Las terapias cortas, dirigidas al síntoma, así como los tratamientos farmacológicos, están siendo más buscados por los pacientes, quienes están menos dispuestos a invertir tiempo y buscar sentirse mejor en el corto tiempo.


Esto nos remite a la crítica de Freud a la propuesta de Rank de reducir el tiempo de

la terapia, la cual surgió, argumenta “bajo el influjo de la oposición entre la miseria europea de posguerra y la prosperidad norteamericana, y estaba destinado a acompasar el tempo de la terapia analítica a la prisa de la vida norteamericana” (Freud, 1937, p.219).

Hemos visto que la institucionalización del psicoanálisis en algunos países ha contribuido a la tendencia actual a favor de la terapia breve, pero quizá se pueda seguir entendiendo en los términos propuestos por Freud, como un resultado del sistema capitalista y de la globalización de la noción norteamericana del “time is money” facilitada por el desarrollo de tecnologías que han traído consigo una inmediatez inimaginable en la época del surgimiento del psicoanálisis. Tomando en conjunto las dos partes de este artículo, podemos observar similitudes importantes entre instituciones psicoanalíticas y entre países, que se han mantenido firmes desde la creación del psicoanálisis, así como diferencias significativas. Con el análisis de Italia, Estados Unidos y Argentina se subraya la diferencia que trazamos en la primera parte entre países en donde la formación psicoterapéutica ha sido incluida en la legislación y los países en los que la reglamentación sobre la formación y práctica psicoanalítica es definida por las asociaciones psicoanalíticas nacionales, regionales e internacionales.

Este artículo ofrece un panorama del estado actual de seis países que han jugado distintos papeles en la historia del psicoanálisis y que continúan siendo actores que es importante conocer desde nuestra localidad y nuestro estar situados. Sin embargo, es necesaria una investigación más amplia y profunda, para dar cuenta del desarrollo

de estas características dentro de cada región, pues como hemos podido vislumbrar, dependen de guerras, de la economía nacional, de las múltiples migraciones, de las amistades entre psicoanalistas y de las escisiones dentro de las instituciones; inclusive dependen de las posibilidades de traducción de las obras de Freud.

Consideramos que el conocimiento sobre las prácticas de formación en los diferentes continentes es fundamental para el debate y el fortalecimiento del psicoanálisis como tratamiento y método de investigación en el mundo. 

Referencias

Arbiser, S. (2020). Una historia del psicoanálisis en la Argentina. *el Sigma*. <https://www.elsigma.com/historia-viva/una-historia-del-psicoanalisis-en-la-argentina/1318>.

Benvenuto, S. (2005). Psicoanálisis en Italia. *el Sigma*. <https://www.elsigma.com/historia-viva/psicoanalisis-en-italia/8282>

Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. *Obras completas* (Vol. 23, pp. 211-254). Amorrortu Editores.

Kolb Cadwell, S. R., Delgado Parra, Ma. C., Estrada Nava, J. Toledo Rocha, A.M., Zúñiga Olguín, A.D. (2021). Panorama actual de las posibilidades institucionales de formación en psicoanálisis: Parte I. Austria, Alemania e Inglaterra. *Círculo*, Vol. 3(4), pp. 38-57

Mannoni, O. (1979). El Análisis original, en O. Mannoni, *La Otra escena: claves de lo imaginario* (pp.87-98). Amorrortu Editores.

Roudinesco, É. (2015). *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Debate.

Vegetti Finzi, S. y Lodovichi, M.V. (2019). Stato della psicoanalisi in Italia, *European Journal of Psychoanalysis*. <https://www.journal-psychoanalysis.eu/stato-della-psicoanalisi-in-italia/>

Notas

1 La información de este apartado está referida al artículo “Una historia del psicoanálisis en la Argentina” (Arbiser, 2020).

2 Resulta paradójico que, a pesar del declive del interés por el psicoanálisis en la Argentina, se aprobara en 2013 la Ley Nacional de Salud Mental No. 26.657, vigente hasta el día de hoy. La Ley plantea como objetivo principal “asegurar el derecho a la protección de la salud mental de todas las personas, y el pleno goce de los derechos humanos de aquellas con padecimiento mental” (artículo 1º). Es decir, el espíritu de la norma es introducir una concepción integral de la salud mental, que no se reduce al campo médico psiquiátrico, sino que agrega los aspectos psicológicos, así como la dimensión social y cultural, haciendo lugar a la dimensión de los derechos. Aún dentro de la lógica general que distingue el campo normativo, la Ley hace lugar al criterio del profesional y a la singularidad del caso. En forma expresa, la Ley alude a la responsabilidad del profesional sobre realizar una lectura caso por caso, que tenga en cuenta sus peculiaridades y confiere a los pacientes el “Derecho a poder tomar decisiones relacionadas con su atención y su tratamiento dentro de sus posibilidades”

SOCIEDAD PSICOANALÍTICA ITALIANA (SPI)

REQUISITOS PARA INGRESAR A LA FORMACIÓN	ELEMENTOS Y/O CONTENIDOS DE LA FORMACIÓN	REQUISITOS PARA TERMINAR LA FORMACIÓN	DURACIÓN DE LA FORMACIÓN	AFILIACIONES Y RECONOCIMIENTO OTORGADO
<ul style="list-style-type: none"> •Ser médicos o psicólogos. •Máximo 45 años. •Pasar dos pruebas de selección, cada una de las cuales consta de tres entrevistas con analistas de la SPI con funciones de capacitación. 	<p>Análisis personal</p> <ul style="list-style-type: none"> •Llevar tratamiento analítico con un analista miembro ordinario de la Sociedad Italiana de Psicoanálisis. •Frecuencia de tres a cinco sesiones por semana, a discreción de la pareja analista-analizando. <p style="text-align: center;">Teoría</p> <ul style="list-style-type: none"> •Las lecciones y seminarios de capacitación están estructurados en un curso de cuatro años. Funcionan semanalmente, de octubre a junio, durante aproximadamente 160 horas de enseñanza. <p style="text-align: center;">Supervisión</p> <ul style="list-style-type: none"> •Paralelamente a la enseñanza teórica - dos casos revisados semanalmente por un supervisor, por la duración mínima de dos años cada uno. •Se atribuye una calificación. 	<ul style="list-style-type: none"> •Evaluaciones del progreso educativo al final de cada año del curso. La admisión al año siguiente está sujeta al resultado positivo de estas evaluaciones. •Al final del proceso de capacitación, el candidato puede solicitar ser admitido en la evaluación final para obtener la calificación de psicoanalista y miembro asociado de la SPI. Esta evaluación se basa en la presentación y discusión de un informe escrito sobre los dos casos clínicos supervisados. 	<ul style="list-style-type: none"> •Duración media de 6-8 años. 	<ul style="list-style-type: none"> •Cuentan con el reconocimiento del Instituto Nacional de Formación. Decreto del 29 de enero de 2001-2003. •Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Federación Europea de Psicoanálisis (EFP). •Reconocimiento otorgado: Psicoanalista y Miembro Asociado de la SPI.

ASOCIACIÓN ITALIANA DE PSICOANÁLISIS (AIPsi)

REQUISITOS PARA INGRESAR A LA FORMACIÓN	ELEMENTOS Y/O CONTENIDOS DE LA FORMACIÓN	REQUISITOS PARA TERMINAR LA FORMACIÓN	DURACIÓN DE LA FORMACIÓN	AFILIACIONES Y RECONOCIMIENTO OTORGADO
<ul style="list-style-type: none"> •Ser graduados en medicina y cirugía o en Psicología. •Presentar una solicitud por escrito. •Realizar entrevistas con tres analistas de la misma Asociación. 	<p>Análisis personal</p> <ul style="list-style-type: none"> •Los seleccionados de las entrevistas se les entregará un listado con los nombres de los analistas de capacitación para que seleccionen a su analista personal •El análisis personal deberá ser de cuatro o cinco sesiones semanales con duración de 45-50 minutos cada uno. <p>Teoría</p> <ul style="list-style-type: none"> •Consisten en cursos teórico-clínicos, aprendizaje práctico-clínico, supervisiones y participación en reuniones científicas, conferencias y seminarios organizados por AIPsi. <p>Supervisión</p> <ul style="list-style-type: none"> •Primer caso: a partir del curso de segundo año. •Segundo caso: a partir del tercer año, con el permiso de su analista supervisor y el Comité de Capacitación •En al menos cuatro sesiones analíticas por semana. •Cada supervisión cubre al menos dos años de trabajo analítico. 	<ul style="list-style-type: none"> •Al finalizar el curso de cada año se realiza una evaluación. •Al finalizar el curso de cuatro años: presenta un informe sobre cada uno de los dos tratamientos analíticos que han llevado a cabo bajo supervisión. •El Comité de Formación decidirá si el candidato tiene derecho a llevar a cabo el tratamiento analítico de forma autónoma. 	<ul style="list-style-type: none"> •4 años por un total de 500 horas por año. 	<ul style="list-style-type: none"> •Cuentan con Escuela de Entrenamiento en Psicoanálisis. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. •Reconocimiento otorgado: Miembro asociado de AIPsi.

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA (APA)

REQUISITOS PARA INGRESAR A LA FORMACIÓN	ELEMENTOS Y/O CONTENIDOS DE LA FORMACIÓN	REQUISITOS PARA TERMINAR LA FORMACIÓN	DURACIÓN DE LA FORMACIÓN	AFILIACIONES Y RECONOCIMIENTO OTORGADO
<ul style="list-style-type: none"> •Ser médico o psicólogo. •Análisis de formación con un miembro titular en función didáctica de la Institución, con un alto número de sesiones semanales, que se extiende durante todo el tiempo de su formación. 	<p>Análisis personal</p> <p>Supervisión</p> <ul style="list-style-type: none"> •Dos Supervisiones clínicas de dos años de duración cada una, realizadas con dos miembros titulares en función didáctica, respectivamente. <p>Teoría</p> <ul style="list-style-type: none"> •Los Seminarios (26 en total) están organizados en cursos cuatrimestrales, divididos en freudianos, autores post-freudianos, especializaciones, (psicoanálisis de niños, psicoanálisis de las psicosis, psicoanálisis de lo psicosomático, etc.) y supervisiones grupales. Los seminarios son teóricos, clínicos y técnicos. •Se propone el estudio exhaustivo de la obra freudiana, con un mínimo de doce seminarios, y, por lo menos, doce seminarios correspondientes autores post-freudianos, pertenecientes a diferentes escuelas. •El recorrido de seminarios que transita cada candidato durante su formación es electivo, y por lo tanto singular. 	<ul style="list-style-type: none"> •Se deberá presentar un informe al promediar y otro al finalizar cada supervisión, que de cuenta del proceso analítico y de aprendizaje del colega en formación. •Trabajos teóricos escritos: un Fichaje bibliográfico y una Monografía (que pueden ser sustituidos por un trabajo de Tesis) y que son presentados en espacios de discusión abiertos. 	<ul style="list-style-type: none"> •La duración promedio de la formación es de cuatro años. 	<ul style="list-style-type: none"> •Miembro de Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) y Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). •Los egresados podrán integrarse como miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

ASOCIACIÓN PSICONALÍTICA DE BUENOS AIRES (APdeBA)

REQUISITOS PARA INGRESAR A LA FORMACIÓN	ELEMENTOS Y/O CONTENIDOS DE LA FORMACIÓN	REQUISITOS PARA TERMINAR LA FORMACIÓN	DURACIÓN DE LA FORMACIÓN	AFILIACIONES Y RECONOCIMIENTO OTORGADO
<p>•Ser médico o psicólogo.</p> <p>La formación obtenida remite a la trayectoria universitaria de posgrado (Maestría):</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Maestría en cultura y salud mental 2. Maestría en familia o pareja 3. Maestría en psicopatología o salud mental <p>O bien, especialización:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Especialización en psicoanálisis 2. Especialización en psicología clínica de niños y adolescentes 3. Especialización en psicopatología y salud mental. 	<p>Análisis personal</p> <p>Supervisión</p> <p>Individual y grupal Práctica profesional supervisada</p> <p>Teoría</p> <p><i>Primer año</i></p> <ul style="list-style-type: none"> •Primer cuatrimestre Freud Teórico I (anual). Psicopatología freudiana. Estudio Psicoanalítico de los sueños. •Segundo cuatrimestre Freud Teórico I (anual) Taller de Clínica Psicoanalítica Introducción a Lacan Técnica Psicoanalítica Freudiana. <p><i>Segundo año</i></p> <ul style="list-style-type: none"> •Primer cuatrimestre Freud Teórico II (anual) Bases Epistemológicas del Conocimiento Psicoanalítico. Introducción a Melanie Klein y Escuela Inglesa. Supervisión Clínica Grupal I. •Segundo cuatrimestre Freud Teórico II (anual). Metodología de la investigación y Epidemiología. Introducción al Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. <p><i>Tercer y Cuarto año</i></p> <ul style="list-style-type: none"> •Supervisión Clínica Grupal II. •Seminario Optativo Grupo A. •Seminario Optativo Grupo B. •Seminario Optativo Grupo C. •Análisis de formación. •Supervisión didáctica. •Práctica profesional supervisada. 	<p>•Trabajo final integrador</p>	<p>•La duración promedio de la formación (Especialidad en Psicoanálisis) es de cuatro años.</p>	<p>•Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (Reconocida por la IPA en 1977)</p> <p>•Miembro de Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) y Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL).</p> <p>•La formación de psicoanalistas la ofrece a través de Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM)</p> <p>•Los egresados podrán integrarse como miembros de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (ApdeBA) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional.</p> <p>•Título obtenido: Especialista en psicoanálisis</p>

INSTITUCIONES DE FORMACIÓN DE APsaA

REQUISITOS PARA INGRESAR A LA FORMACIÓN	ELEMENTOS Y/O CONTENIDOS DE LA FORMACIÓN	REQUISITOS PARA TERMINAR LA FORMACIÓN	DURACIÓN DE LA FORMACIÓN	AFILIACIONES Y RECONOCIMIENTO OTORGADO
<ul style="list-style-type: none"> •APsAA requiere <ul style="list-style-type: none"> a) un título universitario b) que el candidato cumpla los requisitos locales legales para el trabajo clínico. •Estos requisitos locales pueden incluir: <ul style="list-style-type: none"> - Maestría o doctorado en medicina - Maestría o doctorado en psiquiatra o salud mental. - Doctorado en psicología con entrenamiento clínico. - Trabajador Social con posgrado en psicoterapia. •Madurez emocional e interés y compromiso por el psicoanálisis. 	<p>Existen variaciones en los diferentes institutos:</p> <p>Análisis personal</p> <ul style="list-style-type: none"> •Análisis 4 veces por semana hasta completar 300 horas, o •Análisis 2 veces por semana hasta completar los casos de control, o •500 horas de análisis personal comprobables por el analista. •El analista que compruebe las 500 horas de análisis personal, debe ser aprobado por la institución como apropiado. <p>Supervisión</p> <ul style="list-style-type: none"> •3 casos de control con una duración de 18 meses cada uno (pudiendo llevar uno o varios casos a la vez), o •4 casos de control con un total de 200 horas cada uno, supervisados por 4 analistas diferentes, o •3 pacientes durante los dos primeros años de formación. <p>Teoría</p> <p>Los seminarios están organizados de acuerdo al plan curricular de cada institución.</p>	<ul style="list-style-type: none"> •2 entrevistas durante los primeros dos años de la formación. •2 entrevistas durante los últimos dos años de la formación. •4 presentaciones de conferencias. •Cumplir con los seminarios y las horas de análisis y supervisión. 	<ul style="list-style-type: none"> •En la mayoría de los casos, la formación dura cuatro años y en algunos casos puede durar hasta 5 o 6 años. 	<ul style="list-style-type: none"> •Las instituciones cuentan con la certificación para formar a psicoanalistas por la APsaA, que a su vez está afiliada a la IPA. •Los analistas egresados pueden formar parte de la APsaA como miembros activos, así como de la IPA.

De guerra, religión y la búsqueda del padre primordial: La toma del Capitolio.

Los lazos que reúnen a las personas en sociedad son también lazos psicológicos. No hay comunidad que no esté atravesada y constituida, en lo que la une o la divide, por el juego de los afectos de amor y de odio, por los procesos psíquicos (identificaciones, mecanismos de defensa, elección de objeto...) cuya cualidad principal es que son inconscientes.

Jacques André (1993),
La revolución fratricida: Ensayo de psicoanálisis del lazo social.

En 1915, Sigmund Freud escribió un ensayo sobre la profunda desilusión que le había provocado la guerra que acababa de estallar en Europa:

Pero se osaba esperar algo más. De las grandes naciones de raza blanca [...] de esas naciones a las que se sabía empeñadas en el cuidado de intereses que se extendían por el universo entero, creadoras de los progresos técnicos en el sojuzgamiento de la naturaleza, así como de los valores de cultura, artísticos y científicos (1915, p. 278).

AUTOR

Susana Rebeca Kolb Cadwell
Formanda CPM-CDMX
Fecha de recepción: 14/05/2021
Contacto: srkolbc@gmail.com



La ilusión que la guerra había destruido era la del progreso cultural desde la barbarie hasta la civilización, de magia a ciencia, de odio a tolerancia. La alusión a la raza blanca debe leerse en este sentido, evolutivo y no eugenésico. Esta ilusión la compartía Sigmund Freud, brillante intelectual judío que vivió, aunque por poco tiempo, el auge de una fantasía paneuropea que prometía superar

las diferencias nacionales y el antisemitismo. La guerra develaba la constitución imaginaria de estas esperanzas.

Un poco más de cien años después, en 2016, los periódicos y las redes sociales de los estadounidenses se llenaron de discursos similares, de exclamaciones de sorpresa y desilusión: se esperaba más. Se esperaba que el país que tomaba como estandarte la justicia, la tolerancia y la democracia no elegiría para liderarlos a un hombre narcisista, misógino e ignorante. La ilusión no era la misma, pero también yacía sobre cierta noción de razón, progreso y superioridad, que aunque también se vinculaba con la tecnología, se había construido más bien sobre una identidad nacional que se consideraba a sí misma “la mejor”: el país más grandioso del mundo. La incredulidad y tristeza ante su derrumbamiento fue terrible, para aquellos que compartían esta ilusión. Pero era claro que no todos se imaginaban de la misma forma a su país, hecho que millones se vieron forzados a reconocer el día que Donald Trump fue elegido presidente.

No sin cierta condescendencia, comenzó un llamado entre los liberales por escuchar a los votantes de Trump, intentar entenderlos, imaginarse su vida y su marginación. Pero este ejercicio resultó imposible ya que sus seguidores no eran homogéneos y sus argumentos eran contradictorios (Lennon, 2018, p. 442). El debate no era entre dos ideologías. Los intentos de discusión develaban equívocos profundos en donde los participantes no compartían premisas básicas sobre la realidad, y en el trasfondo se vislumbraban procesos inconscientes que creaban una sensación de extrañeza y falta de lógica.

Cuatro años después, el 6 de enero de 2021, miles de estadounidenses, incitados por Trump, marcharon al Capitolio para tomarlo por la fuerza. Las expresiones de incredulidad y desilusión reflejaban las del día en que Trump fue elegido. La escucha que se habían propuesto ejercer los demócratas, había resultado ineficaz. Quizá, entonces, sea una escucha psicoanalítica la que nos permita aproximarnos a entender algunos de los procesos inconscientes y pulsionales que dieron forma, aunque sea en parte, a este fenómeno cultural.

Cada una de las miles de personas que marcharon hacia el Capitolio el día que se ratificaría la elección del presidente electo Joe Biden, tenía sus propios motivos para hacerlo. Había quienes estaban motivados por un sentido de privación económica o desconfianza en el gobierno; otros, por intolerancia o por la creencia de que Trump es la forma en que Dios se prepara para el rapto. Había miembros de agrupaciones como *Proud Boys*, un grupo neofascista que usa insignias como “6MWE” que significa que 6 millones no fueron suficientes; *Three percenters*, un grupo militar de extrema derecha; y *QAnon*, un grupo que afirma que Estados Unidos está dominado por burócratas y demócratas que adoran a Satanás y comen bebés. Sin embargo, no todos formaban parte de estos grupos. Lo que parecería haber unido a la masa ese día fue la lealtad a Trump.

Pero antes de analizar este vínculo, permanezcamos en la pregunta sobre el origen de la ira de los manifestantes. En *El malestar en la cultura*, Freud propone que la cultura, cuyos objetivos incluyen proteger al ser humano ante la naturaleza y regular sus vínculos recíprocos, reclama que los



individuos renuncien a sus disposiciones pulsionales, tanto sexuales como agresivas (1930, p. 88). Para los grupos desfavorecidos por esa sociedad, la hostilidad hacia esa cultura se exagera, como explica Freud en *El porvenir de una ilusión* (1927, p. 12). Esto es cierto de toda cultura, pero las formas de represión han variado en el tiempo y en el espacio. Los seguidores de Trump, ¿A qué pulsiones han tenido que renunciar? y ¿Han sido particularmente desfavorecidos por la sociedad que requiere su sacrificio?

Una de las principales justificaciones para elegir a Trump fue la de la pobreza y un trato injusto por los demócratas liberales que amenazaban sus formas de producción en nombre del medio ambiente, así como su

manera de concebir el mundo a través de la corrección política.

No culpo a la corrección política. De hecho, a grandes rasgos, me parece útil e importante esta relación con el lenguaje. Pero no creo que el argumento racional sobre por qué debemos o no decir una palabra logre acceder de la misma forma a todos los espacios ni convencer a todas las personas de su razón de ser. No podemos olvidar que el sujeto está constituido por una serie de identificaciones introyectadas y por vínculos afectivos con personas que, en el caso de los seguidores de Trump, probablemente expresaron visiones del mundo que no concuerdan con aquellas aprobadas

oficialmente por el gobierno demócrata anterior, liderado por un afrodescendiente.

Así, una crítica al racismo o a la misoginia podría percibirse en la psique individual como una crítica a la figura paterna y al propio ser. Es de esta manera que logro explicarme que los comentarios misóginos y racistas de Trump no hayan arruinado su candidatura, sino, por lo contrario, que hubiese inspirado a muchos seguidores que decían confiar en él porque “dice las cosas como son”. Sus oponentes subrayaron una y otra vez que esta percepción del hombre era incorrecta: Trump no hacía más que mentir en su verborrea twitteriana. Pero a pesar de demostrar con evidencia que sus declaraciones eran mentira, los argumentos de la oposición no lograron mucho, porque Trump en realidad sí dice las cosas como son: como son en el imaginario de ciertos sujetos, compartido en gran medida con sus familias y aquellos que los rodean. Refleja una realidad psíquica. Así, con sus declaraciones políticamente incorrectas, como que había gente muy buena entre los neonazis y que a las mujeres las agarraba por el coño, Trump sancionaba la expresión de pulsiones hostiles, dirigidas a una serie de enemigos históricos, a las que los estadounidenses habían tenido que renunciar sin entender, quizá, por que. Como plantea Freud, estos enemigos no son reales, sino oponentes que son tomados como pretexto para la expresión de pulsiones agresivas (1930, p. 109).

En los sucesos del 6 de enero, podemos observar este fenómeno aumentado y explicitado. La noche anterior, Trump organizó un “Mitin para salvar América” [“Rally to Save America”]. Ahí, Rudy Giuliani dijo que había llegado la “hora de la guerra”

[“It is time for war”]. Otros oradores alentaron repetidamente a los asistentes a verse a sí mismos como soldados de infantería que luchan por salvar el país. Micheal Flynn, un general retirado, dijo que los estadounidenses estaban listos para “sangrar por la libertad”. Trump dio la orden de que la gente marchara al Capitolio para recuperar la presidencia y a América. Al finalizar, aparecieron hombres jóvenes con chalecos y cascos de kevlar, vestidos para una guerra surreal, algunos cargando palos y cuchillos. Al día siguiente, marcharon (Barry et al. 2021).

Desde su experiencia, estaban participando no en un asalto a la democracia, sino en una guerra ordenada por el presidente, quien les ofreció una salida sancionada para la expresión de pulsiones agresivas. Como consecuencia, las personas creían estar protegidas. Si tomaban videos y fotografías de sí mismos y los subían a redes con frases como “este soy yo”, sin preocuparse por las consecuencias legales, no fue por idiotez, sino porque seguían las órdenes del presidente y porque eran parte de una masa, hecho que analizaré más adelante.

En este caso, los enemigos hacia quienes se dirigían estas pulsiones eran los estadounidenses demócratas, los republicanos débiles, los comunistas y satanistas. Según Freud, los círculos culturales ofrecen un “escape a la pulsión en la hostilización a los extraños [en tanto que] es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión” (1930, p. 111). Así, una agrupación heterogénea se volvió un grupo unitario ante un enemigo en común: aquel que intentaba robar la presidencia a Trump y con ello atacaba a

la patria misma. Considerando que todos son estadounidenses, quizá estamos ante un caso de *narcisismo de las pequeñas diferencias* (Freud, 1930, p. 111). En efecto, los gobiernos anteriores habían logrado mantener cierta cohesión interna en el país a través de la transformación de otros países en enemigos. Trump, al dejar de interesarse por la política exterior, desdibujó el límite externo del círculo cultural y así, las pulsiones hostiles de círculos más pequeños se dirigieron con más vehemencia hacia “otros” dentro del país.

¿Pero, haber recibido permiso para satisfacer una inclinación pulsional de destrucción es suficiente para dar cuenta de lo sucedido en el Capitolio? ¿Qué sucede con las creencias de los manifestantes, ya

sean religiosas o conspiracionistas? ¿Y qué hace de Trump un personaje por el cual vale la pena luchar? Me parece que hay que mirar más de cerca las otras pulsiones libidinales que están en juego. Freud explica que, en una masa, cada individuo experimenta, por influencia de ella, un incremento del afecto y una reducción en la capacidad intelectual, es decir, una “inhibición del pensamiento” (1921, p. 84). El primer elemento lo describieron en entrevistas los participantes mismos —adrenalina, la sensación de ser parte de un grupo, de ser vistos— mientras que reparamos en la inhibición del pensamiento si consideramos que muchos no pensaron en las consecuencias sociales y legales antes de irrumpir en el Capitolio. En efecto, las masas se caracterizan por “la falta de libertad del individuo dentro de ellas” (1921, p. 91).

Freud expone este fenómeno en términos psíquicos al explicar que lo que mantiene cohesionada a las masas son las pulsiones y, más específicamente, una doble ligazón entre los miembros y el líder. Es decir, que los individuos se identifican unos con otros en tanto que todos son amados por igual por el mismo jefe, líder o conductor (1921, p. 90)¹. Esta identificación horizontal constituye una ligazón amorosa de meta inhibida que emerge en lugar de la hostil que normalmente aparece frente a un extraño, en tanto que, en las masas, se restringen el narcisismo y la pulsión de autoconservación usual en el encuentro con otro, y se considera al otro igual ante la mirada del líder. Para explicar la identificación entre estos individuos, Freud remite al momento del desarrollo infantil en el que el niño pasa del temor a perder el amor de la madre por ser desplazado por sus hermanos, a la identificación con estos.



En la masa que tomó el Capitolio, Trump parecía ocupar el lugar tanto de Cristo como del general del ejército, combinando en una persona los ejemplos que brinda Freud de masas organizadas (1921, pp. 89-94). Como mencioné antes, para algunos, Trump fue enviado por Dios para marcar el fin de los tiempos. Pero para la mayoría bastaba el espejismo de que Trump, como Jesús, caminaba entre ellos hacia el Capitolio. A su vez, se hacían declaraciones que aluden al papel de Trump como general: “Nuestro presidente nos quiere aquí [...] Esperamos y recibimos órdenes de nuestro presidente” (Barry et al., 2021). Lo más importante, es que todos deben sentirse amados por igual por esta figura. Como lo declara Freud: “De esta ilusión depende todo” (1921, p. 90). ¿Trump lo sabía cuándo les dijo ese mismo día a los que intentaban entrar al Capitolio que los amaba y que eran muy especiales? ¿Qué efectos psíquicos habrá tenido que Trump, una semana después, los negara como seguidores?

Analicemos entonces en qué consiste el vínculo de los individuos con este líder. Freud diría que nos encontramos frente a una suerte de enamoramiento, en tanto que:

una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo (1921, p. 109-110).

En este caso, el objeto con el cual el yo se ha identificado no ha sido introyectado al interior del yo, sino que sustituye al ideal del yo. En otras palabras, en el enamoramiento el “objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no


alcanzado” (1921, p. 106). Así, el objeto libido narcisista llega a poseer todo el amor de sí mismo del yo y como consecuencia, el yo se autosacrifica (1921, pp. 106-107). Esto da cuenta de la falta de libertad de los individuos de la masa. ¿Por qué Donald Trump? Ya hemos hablado sobre la identificación entre los seguidores de Trump y las libertades que él toma en la expresión de discursos racistas y sexistas, pero aquí descubrimos una identificación en otro sentido, en el deseo de querer ponerse en la misma situación —de riqueza y poder, probablemente— y en el deseo de ver en el líder a una figura paterna.

Freud explica que el jefe de una masa no es más que “el temido padre primordial; la masa quiere ser siempre gobernada por un poder irrestricto, tiene una ansia extrema de autoridad” (1921, p.121). Este padre se remonta a la prehistoria del complejo de Edipo, en la que el niño toma al padre como su ideal, de manera ambigua, de modo que puede tornarse en una moción amorosa u hostil. Hay amor, odio y temor. Según Freud, “el padre primordial es el ideal de la masa, que gobierna al yo en reemplazo del ideal del yo” (Freud, 1921, p.121). Este ideal del yo no es ya múltiple, sino que se unifica en la masa: “el individuo resigna su ideal del yo y lo permuta por el ideal de la masa corporizado en el conductor” (Freud, 1921, p.122). Resulta sugerente que, en la masa, “al conductor no le hace falta amar a ningún otro, puede ser de naturaleza señorial, absolutamente narcisista, pero seguro de sí y autónomo” (Freud, 1921, p.118). Pareciera que Freud nos advierte directamente sobre personajes como Trump, cuyo amor por sus seguidores no es más que una fantasía.

Pero estamos ante una situación que se extiende mucho más allá de la creación de una masa que actuó con violencia un solo día. Como advertíamos ya anteriormente, hay algo de religioso en las creencias de los seguidores de Trump. En *El porvenir de una ilusión* y *El malestar en la cultura*, Freud argumenta que el desvalimiento que experimenta el niño despierta en este una necesidad de protección por amor del padre y que el entendimiento de que el desvalimiento ante la naturaleza (Freud, 1927, p. 30) y el hiperpoder del destino continuaría por el resto de su vida (Freud, 1930, p. 73), lo que lo hace buscar un padre más poderoso, mismo que encuentra en Dios. En el contexto analizado en este ensayo, no creo que Trump funja como ningún dios, pero tampoco me parece que sea coincidencia que se hayan tejido tantas narrativas en las que juega un papel en el panteón cristiano, ya sea como un ejemplo de rectitud cristiana en contraste con los demócratas satánicos que tratan y comen niños, o como enviado por Dios para marcar el fin del mundo. Me parece que aquí se juega una búsqueda por el padre omnipotente que ve todo y ama a todos, es decir, la búsqueda por justicia que todo niño acepta en algún momento como reemplazo de ser el único amado.

Sin embargo, en la entrada al Capitolio también pareció jugarse la ambigüedad ante la madre. El padre simbólico no solo dio permiso, sino que dio la instrucción de entrar por la fuerza al edificio. Ante las puertas y ventanas se desató una gran violencia, y muchos lograron entrar. Otros sintieron que eso estaba mal, casi un sacrilegio, y prefirieron permanecer fuera. Quienes lograron entrar se dividieron también en dos: los que se sentaron en los asientos del senado y que subieron los

pies a los escritorios para marcar su conquista (me parece significativo que el escritorio que más se violentó fue el de una mujer), y los que caminaron por adentro de los cordones en las salas y que tomaron fotografías con calma y admiración. Esto, más que una interpretación, es una impresión, pero si consideramos que: a) actuaban con convicción religiosa, b) que en la religión hay figuras maternas a veces más importantes que el mismo Dios, y c) que la ilusión de la religión se remonta a un sentimiento de desvalimiento en el ser humano, quizá la búsqueda de la masa que entró en el Capitolio también era por volver al seno materno, al origen, a la unidad. De hecho, el grito de guerra no fue por Trump, en sí, sino por América.

En conclusión, en la toma del Capitolio vemos confluir una serie de elementos psíquicos que dan cuenta, aunque sea de manera parcial, de por qué los debates políticos e ideológicos entre demócratas y republicanos fallaron. Circunscritos al pensamiento racional, dejaron de lado aspectos cruciales que convergieron el 6 de enero: la doble ligazón libidinal amorosa entre los diferentes actores, el enamoramiento y la identificación de un padre poderoso y temido, así como la búsqueda de un padre y, posiblemente, una madre que protejan ante el desvalimiento, y asimismo, el destino de las pulsiones agresivas. Dejaron de lado lo inconsciente del obrar humano. Visto desde las teorías de Freud, lo ocurrido en la capital de Estados Unidos resulta poco sorprendente y hasta sobredeterminado. 

Referencias

Barry, D., McIntire, M., & Rosenberg, M. (2021, 13 febrero) 'Our President Wants Us

Here': The Mob That Stormed the Capitol. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2021/01/09/us/capitol-rioters.html>

Freud, S. (1915). De guerra y muerte. Temas de actualidad. *Obras completas* (Vol. XIV, pp. 273-304). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas* (Vol. XVIII, pp. 63-136). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. *Obras completas* (Vol. XXI, pp. 1-55). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. *Obras completas* (Vol. XXI, pp. 57-140). Amorrortu Editores.

González, F. M. (1991). *Ilusión y grupalidad. Acerca del claroscuro objeto de los grupos*. Siglo XXI

Lennon, M. (2018). Revisiting "the repugnant other" in the era of Trump. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 8(3),439–454. <https://www.haujournal.org/index.php/hau/article/view/700979>

Notas

1 Fernando M. González advierte que este doble efecto ilusorio de ligazón —con el líder y con los miembros del grupo entre sí—, reposa en el supuesto de considerar que quien ocupa el lugar de líder es homogéneo para todos. Por tal razón, propone la noción de *ilusión de la ilusión*, bajo la observación de que "basta que los individuos que se agrupan crean que depositan lo mismo para que se produzca un efecto ilusorio" (1991, p. 49).

La adicción entre los caminos de la pulsión de muerte.

El de las adicciones es un campo que nos remite a una problemática de tinte social, de salud, de políticas públicas, de seguridad, pero a la vez a problemáticas comunitarias, familiares y personales; se habla de adicciones desde lo más general a lo más individual e íntimo. Los diferentes abordajes determinan sus alcances dentro de esa escala, y muchas veces se exagera o se constriñe el entendimiento de las adicciones a uno solo de los tipos de problemática. El presente ensayo parte de un interés por acercarse al campo vivo y complejo como es el de las adicciones, desde el nivel del sujeto adicto con una perspectiva psicoanalítica; se intentará una aproximación que abra y permita desplegar la comprensión de una subjetividad sufriente y gozante a la vez.

El interés por las adicciones y por entender la constitución de un sujeto adicto, surge del contacto con una agrupación de adictos en rehabilitación, donde se ha llevado a cabo observación participante de juntas de un grupo de alcohólicos durante 7 meses. Asimismo, se ha tenido interacción con miembros de otros grupos tanto de Familiares y Amigos de Alcohólicos (Alanon), de jóvenes (Alateen), y de Codependientes (Coda),

que forman parte de la misma agrupación. De lo visto y escuchado ahí es que se extrae lo que esta agrupación de adictos en rehabilitación entiende por adicción y por sujeto adicto, y que se busca poner en diálogo con el abordaje psicoanalítico.

Para abordar al sujeto adicto, el aporte del psicoanálisis es que permite pasar por la constitución del aparato psíquico. ¿Qué pasó en la estructuración del sujeto adicto? Se recurrirá a la mirada psicoanalítica de Freud, sirviendo-

AUTOR

Casimiro Arce Arriaga
Formando CPM-GDL
Fecha de recepción: 21/06/2021
Contacto: casimiroarce@live.com



Pieter Bruegel el Viejo, *El triunfo de la muerte* (fragmento), 1562.

se de la grandiosa complejización a la que llegó con la introducción de la llamada “segunda tópica”, que significó una profundización del conocimiento sobre el aparato psíquico y su funcionamiento, pues la segunda tópica no cancela a la primera, sino que con ella se amplía el repertorio conceptual.

El recorrido por el aparato psíquico nos remitirá a la problemática social, puesto que hablar de subjetividad desde aportes del psicoanálisis freudiano no es hablar de un individuo, sino de una particularidad puesta en relación y siempre atravesada por el otro, por los otros, por la cultura. Utilizar los términos de Yo, Ello, Superyó muestra un componente social, pues remiten al otro, que para el individuo cuenta, “como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo” (Freud, 1921, p. 67). De modo que la psicología individual es psicología social y viceversa.

Asimismo, en un abordaje psicoanalítico de la constitución del sujeto adicto, se hace patente lo que Freud descubrió a su vez al profundizar en el conocimiento de la vida anímica, que es un elemento fundamental para explicar el funcionamiento y constitución del aparato psíquico, y que paradójicamente está en el corazón de la vida misma, se trata de la pulsión de muerte.

En 1914 en el texto *Introducción del narcisismo*, Freud logró no sólo explicar fenómenos observables en la clínica y en la vida cotidiana, como delirios de grandeza, onanismo, solipsismo, o bien, brotes paranoicos, o el mecanismo observado en las psiconeurosis y descrito como parte del funcionamiento pulsional, donde se da el *retorno sobre sí mismo* de las mociones pulsionales, que en la enfermedad sufren

desvíos de su destino “normal”, es decir, la descarga, regresando hacia el sujeto mismo. Todo esto le permitió a Freud inferir un mecanismo muy primario y primordial en el desarrollo del aparato psíquico: el narcisismo.

La relación con otros objetos del mundo exterior, parte primero por una relación que se tuvo consigo mismo, el yo tuvo que hacerse primero objeto: “nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias” (Freud, 1914, p. 73).

Para el desarrollo de todo ser humano, habría una dosis necesaria de egoísmo para la conformación de un aparato psíquico y para lograr la autoconservación. La energía libidinal que en un momento muy temprano estaba libre, dirigida al mundo exterior, tuvo que dirigirse al yo para conformarlo. El narcisismo primario es constitutivo, pero después, el aparato psíquico tuvo que dirigir esta energía de vuelta a los objetos del mundo exterior para proseguir con su desarrollo y relacionarse con sus semejantes, a la vez que no puede dejar de estar relacionado con el yo, pues el este requiere de esta energía para existir. La tensión entre el yo y los objetos se mantendrá durante toda la vida:

Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero, considerada en su fondo, ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite (Freud, 1914, p. 73).



Pieter Bruegel el Viejo, *El triunfo de la muerte* (fragmento), 1562.

Posteriormente, Freud amplía su teoría sobre el narcisismo con la precisión del papel del ello en el proceso:

Al principio, toda libido está acumulada en el ello, en tanto el yo se encuentra todavía en proceso de formación o es endeble. El ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos (Freud, 1923, p. 47).

Se distingue en un primer momento de la teoría de Freud entre las pulsiones yoicas (de autoconservación), y pulsiones sexuales (de relación de objeto). Posteriormente, con el recorrido por el “más allá” del principio de placer, las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales serán agrupadas en pulsiones de vida (Eros), que se contraponen a la pulsión de muerte, que es por su parte, entre otras cosas, la tendencia a volver al estado inanimado y

que tiene como manifestación, entre otras, la compulsión a la repetición.

Para entender la introducción de la pulsión de vida y la pulsión de muerte, es necesario primero volver a remitirse al funcionamiento y conformación del aparato psíquico, distinguiendo dos principios de su funcionamiento que concuerdan entre sí, se trata del principio de constancia, en donde el aparato psíquico busca siempre tener un mismo nivel de tensión o energía y hace todo lo posible por regularla, y el principio de placer, que es la tendencia del aparato por evitar el displacer, y buscar el placer, que sería igual a la descarga de tensión en el aparato psíquico. Pero Freud ante la evidencia clínica y la observación de la vida cotidiana encuentra que hay muchas excepciones a estos principios, en especial en cuanto al imperio del principio de placer:

Por tanto, la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado

final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer (Freud, 1920, p. 9).

Se tiene que pensar en un más allá de este principio de placer, en donde se juega el principio de realidad y el desarrollo del yo, en un desarrollo donde se juega el trauma que se entiende con posterioridad, donde la angustia, como energía no ligada, es constitutiva y es generadora de compulsiones, de intentos de tramitación de lo que no está ligado. Freud observa en el juego de un niño el papel que tiene la repetición, que es un intento de vivir como activo una vivencia que se ha vivido pasivamente, de adueñarse de una situación, en este caso de la presencia y la ausencia de la madre. También observa que esa repetición en el juego es búsqueda de placer, la repetición es gozosa, es placentera. En esta tramitación de los objetos del mundo a través de una *pulsión de apoderamiento*, se juega esta búsqueda de placer, que a la vez es dolorosa, sería la concepción de goce lacaniano, porque en la repetición no se ahorra el dolor, sino que placer y dolor se engarzan y se confunden.

Otro ejemplo de esta compulsión de repetición es el fenómeno de la transferencia, en donde se actúan las formas de relación presentes en la vida cotidiana del paciente con el analista, y esto es una resistencia al tratamiento por parte del paciente:

no adquiere convencimiento ninguno sobre la justeza de la construcción que se le comunicó. Más bien se ve forzado a *repetir* lo reprimido como vivencia presente, en vez de *recordarlo*, como el médico pretendería, en calidad de fragmento del pasado (Freud, 1920, p. 18).

La repetición tiene que ver con lo reprimido, con lo inconsciente, y es la actuación de algo que no está ligado, que no está apalabrado, y a la vez es un intento de elaboración, de hacer una ligadura.

Perono es que el inconsciente se resista, puesto que el inconsciente está compuesto por representaciones libres y con una lógica propia, sino que la resistencia es en propiedad del yo. La segunda tópica permite pensar el proceso analítico de forma dinámica, puesto que si lo inconsciente reprimido no es lo que ofrece resistencia, sino que más bien busca la salida, la descarga en concordancia con el principio de placer, es la resistencia entonces propia de instancias más altas, el conflicto está entre el yo con lo reprimido: “Lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas” (Freud, 1920, p. 20). Hay descarga placentera en un sistema, en el inconsciente, y hay displacer en otro sistema, el yo. Una muestra más de un más allá del principio del placer, donde se puede cumplir este principio en un sistema, pero no en otro, sino que entran en juego otras consideraciones dinámicas; el funcionamiento del aparato psíquico no es simple ni lineal, sino que se compone por varias capas yuxtapuestas que sí tienen correlación, pero se trata de relaciones múltiples y multívocas entre las instancias de la primera y la segunda tópica.

La compulsión de repetición remite al carácter pulsional que se opone al principio del placer. Pulsar, pulsión, pulso, remite al cuerpo. Esa energía libre insiste ser ligada, y la ligadura no acaba de llegar o no es suficiente, por eso se repite: “Cada nueva repetición



parece perfeccionar ese dominio procurado; pero ni aun la repetición de vivencias placenteras será bastante para el niño, que se mostrará inflexible exigiendo la identidad de la impresión” (Freud, 1920, p. 35). Se

busca en la repetición volver al placer originario, a volver al estado en el que éramos uno con la madre, remite al narcisismo primario, una especie de infantilismo que insiste.

Si bien en la repetición puede haber novedad, y por eso hay posibilidad terapéutica, también se muestra que hay una parte del inconsciente que no es susceptible de ser ligado, que hay una represión originaria que no es accesible a la conciencia, que buena parte del ello es oscura e inaccesible:

El enfermo se comporta en esto de una manera completamente infantil, y así nos enseña que las huellas mnémicas reprimidas de sus vivencias del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado ligado, y aun, en cierta medida, son insusceptibles del proceso secundario (Freud, 1920, p. 36).

Ahí es donde está el más allá del principio de placer: en la tendencia humana a repetir, a repetirse. “Más allá” es previo, es más originario. La repetición es más originaria, más primaria, tiene que ver con lo pulsional.

El carácter pulsional tendría que ver entonces con un esfuerzo por repetir un estado anterior, retornar al estado de inanimación originario, una inercia de lo orgánico, volver a la muerte:

Aquí no puede menos que imponérsenos la idea de que estamos sobre la pista de un carácter universal de las pulsiones (no reconocido con claridad hasta ahora, o al menos no destacado expresamente) y quizá de toda vida orgánica en general (Freud, 1920, p. 36).

La vida es una chispa de excepción entre la oscuridad de la muerte: “La génesis de la vida sería, entonces, la causa de que esta última continúe y simultáneamente, también, de su pugna hacia la muerte; y la vida misma sería un compromiso entre estas dos aspiraciones” (Freud, 1923, p. 42). Eros sería esa chispa, y la pulsión de muerte originaria se vio perturbada por este impulso de eros, que es un rodeo de eso originario, un impulso contra la inercia de lo inorgánico.

Mientras la inercia de la pulsión de muerte avanza, el eros es un dique que jala para atrás, que busca prolongar la chispa de la vida. A su vez, cada vez que la vida avanza, que se hacen agrupaciones, síntesis y relaciones, la pulsión de muerte es un dique que busca destruir el flujo de eros. Ninguna pulsión se encontrará en la sociedad de manera pura, sino mezclada entre pulsión de

vida y pulsión de muerte. Cuando aparece el concepto de pulsión de muerte, se trastoca todo lo que se había dicho anteriormente sobre las pulsiones, y lo que había dicho de eros. El principio de placer está al servicio de la pulsión de muerte, y tiene un más allá, que es el eros que busca detener la descarga. La pulsión de vida y la pulsión de muerte se debaten en todos los niveles del aparato psíquico.

Eros es el causante de que vivamos en comunidades. Freud recurre a la biología para entrar a la discusión filosófica de la vida y la muerte, al hablar de los protistas y de procesos de la biología, “En ella discurren de continuo dos clases de procesos de orientación contrapuesta: uno de anabolismo —asimilatorio— y el otro de catabolismo —desasimilatorio—” (Freud, 1920, p. 48). Eros como conjugación de lo orgánico, en unidades cada vez mayores, es unión, vínculo, relación. La pulsión de muerte sería la destrucción del vínculo, la disolución de la ligadura. La existencia humana se debate en la tensión entre las pulsiones de vida y muerte, a veces prevalece una y luego la otra, pero nunca están puras, sino mezcladas. Siempre son dos las pulsiones, hay mezcla y desmezcla (Freud, 1923, p. 42), pero no hay acto humano que no tenga los componentes de vida y muerte. El soma es pulsión de muerte, tiende a lo inorgánico y a la descarga, el genoma, es pulsión de vida (plasma seminal), busca la reproducción y la inmortalidad.

El psicoanálisis está en un terreno intermedio entre la biología y la filosofía. En los humanos a la necesidad hay que traducirla como pulsión; la necesidad en el hombre está atravesada por la cultura, por el deseo.

Al ser humano no lo podemos entender como meramente instintivo, porque desde antes de nacer ya está atravesado por los otros, por la cultura y el lenguaje. Los otros nos erotizan, y es por los otros que podemos ordenar el mundo y estructurarnos psíquicamente. El desarrollo psicosexual tiene que ver con que haya otro que demande. El hambre humana es un buen ejemplo de pulsión, pues la necesidad fisiológica de nutrientes es solamente un pequeño componente de la alimentación. Para el niño su excremento no es nada más excremento, es una parte de sí mismo que la pierde frente a un otro. Eros no es nada más pulsiones sexuales, sino que coincide con el de los poetas y el de los filósofos: “[lo] que cohesiona todo lo viviente” (Freud, 1920, p. 49). La teoría de la libido ahora es eros. En cambio, la pulsión de muerte es lo que deshace el vínculo, y que “han de estatuirse en el interior del yo y quizá puedan pesquisar en las pulsiones de destrucción” (Freud, 1920, p. 59).

La pulsión de muerte es uno de los dos principales principios de funcionamiento del aparato psíquico. La pulsión de muerte no tiene representación, no hay cogitativa. No se vincula al lenguaje, es del orden de lo reprimido. El tema con la pulsión de muerte es que no hay representaciones, sino que su función es desligar. En cambio, el trabajo analítico busca generar enlaces, así es la función de símbolo y síntoma. Las pulsión es de vida y muerte siempre están trenzadas. En esas repeticiones siempre hay un elemento novedoso, y ese elemento novedoso es lo que permite ligar con la vida. Construir enlaces que le permitan al sujeto darse cuenta.

La pulsión de muerte tiene un elemento muy interesante, su fuerza no se desgasta, pues viene del ello, y el ello está en frontera con lo somático. La pulsión no tiene representación, sabemos de la pulsión sólo por inferencia por medio de sus signos, sólo hay representación de la representación en el aparato psíquico, por eso Freud insiste que la teoría de las pulsiones es oscura, porque solo podemos saber de ellas por sus representaciones, más aún, por sus representaciones de representaciones. La pulsión de muerte saca su fuerza del ello y es necesaria para la vida, y también toma la fuerza de síntesis del eros, pero para la destrucción. Es una inercia, se opone a los cambios, a lo desconocido, y no se la puede eliminar, solo bordear.

¿Qué pasa entonces con el sujeto adicto? Lo que se dice en los grupos de adictos en rehabilitación es que el adicto tiene un ego exacerbado, es decir, narcisismo exacerbado en términos metapsicológicos, que no le permite relacionarse con los otros ni con las cosas del mundo, sino que su placer y lo que cree que es su bienestar, lo ocupa por entero. Es en la relación con la sustancia de la que se engancha, en lo que pone toda su energía. Este ego le hace tener un sentimiento de

grandeza y omnipotencia, en que, por ejemplo, no cree tener un problema con su consumo de sustancias. Detrás de este sentimiento de grandeza, hay un sentimiento de vacío, de no sentirse adecuado, de siempre dudar del cariño de sus propios padres, pues el ego es una reacción de ese vacío que se intenta llenar con el consumo de la sustancia adictiva.

La adicción sería entonces el producto de una herida profunda, pues en el momento mítico del narcisismo primario, donde aparece el Yo y simultáneamente aparece el otro, hubo una fuerte dificultad. Un problema como la adicción sería el resultado de una herida profunda relacionada con el conflicto del encuentro con el otro en el instante primordial de la conformación del yo, entonces el sujeto se queda atrapado en su narcisismo:

que ciertas personas, señaladamente aquellas cuyo desarrollo libidinal experimentó una perturbación [...] no eligen su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de su persona propia. Manifiestamente se buscan a sí mismos como objeto de amor, exhiben el tipo de elección de



objeto que ha de llamarse *narcisista* (Freud, 1914, p. 85).

En la droga el sujeto adicto busca ese objeto perdido que en el momento originario le dio una gran satisfacción, que tiene que ver con una sensación de unidad con la madre, con el todo, con el universo, con Dios. Por eso refieren una sensación de pérdida y de vacío que se les presenta en todos los aspectos de su vida, en todas sus relaciones, pero la pérdida es de mucho antes, es constitucional. De ahí que se rehúsan a abandonar ese objeto perdido que creen encontrar en cada consumo, pues este objeto está sobre investido. Lo buscan con todas sus fuerzas, y no es una cuestión que tenga que ver con la voluntad consciente, sino que está en su cuerpo, encarnado y su motivo es inconsciente.

La pulsión de muerte es muda, es proceso primario. No tiene palabra, pero se puede dar cuenta de ella solo por la palabra. El proceso de elaboración nunca termina, en todo caso, en el día en que morimos. Siempre gana la muerte, eso vislumbra Freud, pero hay algo de mí que no quiere morir, y algo de mí que sí quiere. Aún en el suicidio hay mucho eros, en la adicción también. En la adicción, hay un atrapamiento en la búsqueda de placer, un placer total, oceánico, con el que se busca cancelar, por medio del consumo de la sustancia, la fuerte tensión que al adicto le genera el mundo, su historia, su vida. En el consumo adictivo, el eros se mostrará en la creatividad, la euforia, la superación de inhibiciones y taras, en suma, en la búsqueda de la vida, que sí se busca en la adicción, pues los adictos, por lo menos en un principio, no consumen para morirse sino para recuperar su vida, enriquecerla, vivirla con placer.

Sin embargo, este placer cada vez es más efímero y elusivo, cada vez se requieren dosis más altas para poder alcanzarlo, y pronto lo que se obtiene es más dolor donde se buscó evitarlo, y los daños a sí mismo y a los demás crean una espiral de sufrimiento y destrucción. El goce es hacer lo que se pueda con lo que se tiene, con sufrimiento y placer, con placer en el sufrimiento, e idealmente sin llegar a morir. El adicto, que con la droga busca la vida, se detiene ante la muerte, se le acerca, le coquetea, y ella muchas veces sí gana.

Para el adicto no importa que el consumo les destruya el cuerpo y la vida, o que su adicción les afecte a sus seres queridos o que incluso se perjudique a la sociedad en la forma de actos delictivos, por ejemplo. Desasirse del objeto de amor perdido en que se volvió la droga será muy trabajoso para el adicto, y se logrará poco a poco –dice el programa de Alcohólicos Anónimos que “solo por hoy”– con un gran gasto de tiempo y energía, hasta que se pueda integrar esa pérdida, y se pueda relanzar la energía a otros objetos; religarse desde una nueva posición, que se lograría a través del análisis de las determinaciones que se han jugado a lo largo de la historia del sujeto, según el psicoanálisis, y a través del seguimiento del programa que busca la sobriedad y la integración a una comunidad, según la propuesta de los doce pasos de Alcohólicos Anónimos.

Como hemos visto, la pulsión de muerte es previa, es primaria, viene del estado inanimado. El eros es posterior, es una chispa en el vacío, y el eros nos lo enseñan los otros, viene de la relación social, de la cultura en la que nacemos. La apuesta ética de Freud es

por la vida social, aportarle a la vida, buscar el placer, pero sobre todo, tolerar el displacer. El psicoanálisis no nos va a quitar el goce, no vamos a poder renunciar a él porque nos llevaría a la muerte, se trata de sufrir menos, crear más, etc. Es una apuesta por la vida social. No se trata de ser “normópatas”, de obedecer pasivamente, sino de entender que de la sociedad es de donde provenimos, y que por ella se sufre, pero que vivir es sufrimiento y vivir incluye a la muerte.

El presente trabajo es una aproximación al campo de las adicciones y de la constitución del sujeto adicto al enlazar la experiencia y los saberes de una agrupación de adictos en rehabilitación que se adscriben a la terapéutica de los doce pasos de Alcohólicos Anónimos con la mirada psicoanalítica.

Ante la pregunta de:

¿Qué pasó en la estructuración del sujeto adicto?, el psicoanálisis permite in-

dagar en el proceso de la constitución del aparato psíquico, y cómo se dan las fracturas psíquicas,

o, en otras palabras, cómo se genera

un proceso patológico, que luego lleve a desarrollar una adicción.

Para abordar la fractura psíquica del sujeto adicto se recurrió a la introducción del narcisismo para explicar el problema del ego, de la relación con la droga y del sentimiento de vacío al que refieren los adictos en rehabilitación, así como a la búsqueda de la vida presente en toda adicción, y al encuentro con la muerte en el exceso.

A la indagación se abren los caminos de profundizar en la perspectiva social a la cual remite la constitución psíquica y sus fracturas, que se posibilita con la introducción de la segunda tópica, que fue derivada de la introducción del narcisismo dentro de la teoría freudiana. Asimismo, se vislumbra el papel que tendría la pulsión de muerte en la constitución y el funcionamiento de la vida anímica de todo ser humano, y la particularidad que tendría en la constitución del sujeto adicto, que con su adicción podría quizás bordear la psicosis, darle rienda suelta a su perversión, soportar una neurosis en agravamiento, pero donde seguramente se aproxima a la muerte. El de la adicción sería un camino florido de lucha entre la vida y la muerte, entre el placer y la destrucción, entre el vacío y el desbordamiento, entre el egoísmo y la difícil relación con los otros; los otros que duelen y de los que se busca vengarse, pero que también se los procura y añora. En suma, entre la tensión de fuerzas que buscan por un lado ligar y por otro lado desligar.

Lo que permite ver este ejercicio, a través de la introducción del narcisismo, es que desde el saber de los adictos en rehabilitación y de la teoría psicoanalítica, el

Pieter Brueghel el Viejo, *El triunfo de la muerte* (fragmento), 1562.



papel de los otros es insoslayable, tanto en la conformación de una patología que se vuelve problemática social, como en la consecución de las propuestas terapéuticas, donde Yo es Otro, donde uno es una masa de por lo menos tres. Asimismo, desde la adicción se muestra que pulsiones de vida y de muerte se juegan en donde algunos dirán que solo hay muerte. (1)

Referencias

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo *Obras Completas* (Vol. XIV, pp.65-98). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. *Obras Completas* (Vol. XVIII, pp. 1-62). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas* (Vol. XVIII, pp. 63-136). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1923). El yo y el ello. *Obras Completas* (Vol. XIX, pp.1-66). Amorrortu Editores.

Una sinfonía y un poema.



Hay obras en la esfera del arte, del pensamiento y de la ciencia que, por sí mismas, nos ofrecen un conocimiento del mundo, o de nuestro propio ser, que pueden prescindir del saber sobre las vicisitudes existenciales de quien las creó. Sin embargo, también hay obras cuyos enigmas son tan poderosos que nos obligan a mirar desde la imprecisa ventana del tiempo, el mundo de la persona que las creó. Es entonces que nos lanzamos a la búsqueda de ese mundo, el cual comprende, básicamente, su contexto histórico, sus relaciones familiares, sus amores, sus éxitos y sus fracasos. Así, llevados por ese deseo de saber, pensamos

AUTOR

Francisco Mancera
Miembro Adscrito CPM-CDMX
Fecha de recepción: 07/12/2020
Contacto: mancera_33@yahoo.com.mx

encontrar en el entramado de experiencias de su creador, la clave, la llave maestra que nos muestre los tesoros aún ocultos de su fascinante obra. Pero pronto nos percatamos de que nuestra búsqueda tiene límites rotundos, pues si bien la comprensión del espíritu del tiempo es relevante para nuestra tarea, la esfera de vida esencial es, sencillamente, inexpugnable: el mundo interior de quien se dedica a la creación.

Existe, no obstante, un pasadizo subterráneo que nos puede dar acceso al enigma que nos cautiva; solamente que esta posibilidad requiere, primero, prescindir del discurso nominativo y, segundo y lo más importante, suspender la búsqueda; solo entonces podemos ser conducidos por la obra a una aventura análoga a la de su autor: entrar al laberinto de nuestro mundo interior, el corazón de las tinieblas, que también es, paradójicamente, el corazón de la belleza.

Tal fue la ruta poética que siguió Adriana Ulloa al escuchar la sinfonía n° 2, *Resurrección*, de Gustav Mahler, durante los trabajos profanos del seminario sobre la Viena de Freud. ☹

Mahler: ¿Resucita o re-surrecto?

AUTOR

María Adriana Ulloa Hernández
Formanda CPM-CDMX

Fecha de recepción: 07/12/2020
Contacto: adriana_ulloa@yahoo.com

*Subyugada,
no sé si por el corazón puesto en la Belleza (o en el entendimiento, dijo
Juana Inés)
no sé si porque estaba esperando...
luego de comprar puñados de ilusiones,
hace una docena de semanas me acerco a la sola ilusión de mí misma:
¿Trasladarme a una época, será la de la dulce desazón que no se
sacia?
Un fulgor de aire intelectual cibernético, un arrebató de llamados
cifrados...
el silencio que sabe a música reprimida que sabe a gozo,
al suspiro que oye una voz.
Se acerca, tomo un sorbo, se aleja, tomo dos...
la petición no fue escribir debajo de un paisaje ni un primer poema al
colibrí infantil,
hoy se nos pide tan solo oír, y los sonidos se agolpan en un arpa
y los violines que se recuestan en mi oído se convierten en una frase
suave que retumba...
un cariño sublimado se abre paso,
una barca de suspiros abre olas.*

*No mucho qué informar, una carta musical se escribe del revés...
¿Qué dice? La luna creciente se mezcla con dulzor.
Mahler, la rendición del alma en mis oídos.
Un sentir se agolpa, ¿Qué dice? Calla.*

Emil Orlik, Retrato de Gustav Mahler, 1902.

Mahler se destila, “¡Mahler!”, oía deletrear su nombre a voces ucraniana y española extasiadas, pero no resonaba todavía en mí.

Arde soledad, elévate, quédate contigo en este cielo, atente a ti.

¡Qué resurrección más sublime! Si esta fuera la última pieza, la oiría cada día,

y se le pide regresar... fue, fue, fue

Fue... ¿Será?

¿Pasó, estuvo aquí, se deleitó?

Sobrecogedora-mente.

¿Cuál el destino? ¿El que canta o el que calla, desolado a cada tempo?

Si también hay bellezas que duelen, que solas sean las del aire que nos hieran.

*Una declaración se calla, un no puedo más se agolpa,
comienzan a olvidar los desatinos
y murmura, reza, suscita cada sentir...
recuerda que ha amado.*

*Si el viento de Real de 14 te habla, te grita, te susurra... secretea,
“Resurrección” de Mahler te enaltece, te cimbra, te coloca*

¿O descoloca?

¿Por qué resurgir, reoriginarse, revivir?

¿Será que la totalidad tiene derecho a ello alguna vez?

*Al menos en imaginación, al menos en la vereda
de los últimos 86 minutos más benévolos circundando en mis oídos;
ante la rendición de esta alma... luego de morir tantas veces,
todavía enmudecen los sentidos.*

Resucito. 

Gustav Mahler

Referida a “Resurrección”, Sinfonía n° 2 de Gustav Mahler (1860-1911), y escrito para el Seminario “Contexto Social, Cultural y Filosófico del surgimiento del Psicoanálisis”, coordinado por el Dr. Francisco Mancera, en el programa de formación del Círculo Psicoanalítico Mexicano, A.C., sede Condesa, Ciudad de México.

Zelig. Un sueño diurno.

El director: Woody Allen. Su nombre, Allan Stewart Konisberg, de origen judío, nació el 1º. De diciembre de 1935 en el barrio Neoyorquino de Brooklyn.

Y ¿Por qué Woody Allen?:

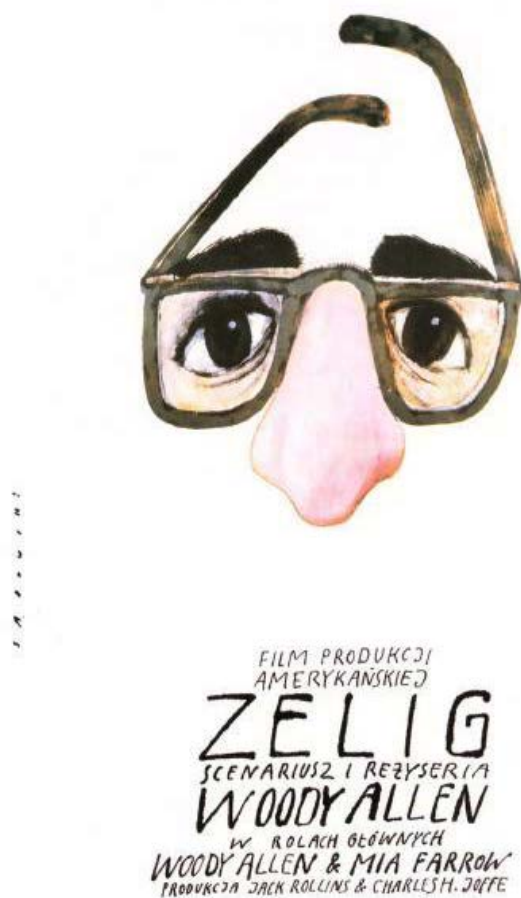
La verdad es que fue una decisión arbitraria. Yo quería mantener algo del nombre original, por lo que usé Allen de apellido. Jugueteé con J.C. Allen, pero me pareció que terminaría llamándome Jay, que es como se pronuncia la “J” en inglés. Coqueteé con Mel, pero había un famoso comentarista radiofónico de los Yankees que se llamaba Mel Allen. Finalmente, mi TDAH se impuso y Woody se me ocurrió de la nada. Era corto, quedaba bien con Allen y tenía un toque ligero y vagamente cómico, a diferencia de, por ejemplo, Zoltan o Ludovico (Allen, 2020, p. 74)

Actualmente tiene 85 años y ha sido un hombre exitoso profesionalmente desde los 16, con una vida amorosa intensa, tres matrimonios, parejas importantes, hijos propios y adoptivos, sus dimes y diretes legales, su carrera como músico, su gusto es-

pecial por el jazz, su banda, sus presentaciones, su formación académica, su vida familiar con sus padres, su hermana, su amor por Manhattan, su vida entre psiquiatras y psicoanalistas y no se diga su amplia filmografía, desde 1965 hasta la fecha, siendo uno de

AUTOR

Araceli Zamora Santillán
Miembro Asociado CPM-CDMX
Fecha de recepción: 14/10/2021
Contacto: aracelizam@yahoo.com.mx



Cartel de la película *Zelig*, 1984, DR. Orion Pictures

los personajes más importantes en la historia del cine ganador del premio Oscar 7 veces de las 22 películas nominadas hasta el 2020.

Como cineasta, se dice que sus películas tienen una fuerte relación con el psicoanálisis motivo por el cual, en términos generales, las películas de Allen poseen un sustrato existencialista que se concreta en una manipulación de las preocupaciones humanas más graves, como material humorístico.

Estos temas repercuten sobre sus personajes, especialmente los interpretados por él mismo, que están prisioneros de sus obsesiones, para arrancar del espectador carcajadas que en el fondo duelen porque nacen del sufrimiento.

Dicha relación con el psicoanálisis no es fortuita ya que es uno de los cineastas más psicoanalizado del mundo; desde su infancia hace una alusión a Freud. Cito:

En ese entonces yo tenía 10 años y escribí una composición escolar en la que hacía referencias a Freud, el ello y la libido. No sabía de qué estaba hablando, pero si tenía un extraño instinto para añadir una pátina de conocimiento, en este caso solo palabras, en algún fragmento humorístico, de modo que funcionara e hiciera que el lector o el público supusieran que yo sabía más de lo que sabía en realidad. A los maestros les divertía mucho lo que yo escribía. Se pasaban mis textos mientras susurraban y me señalaban con el dedo. Este don extravagante me ha acompañado toda mi vida y saber utilizar referencias se ha

convertido en una herramienta útil para mi trabajo. (Allen, 2020, p. 70)

Cuando Woody era un hombre joven, de aproximadamente 22 años, infelizmente casado, pero tratando de que su matrimonio funcionara y cuya hostilidad se extendía hasta sus suegros, surgió su primer síntoma histérico y así narra:

Empecé a sufrir de náuseas con frecuencia, por lo general en plena noche yo lo atribuía a una enfermedad mortal o a su cocina (de su esposa) pero según los análisis que me hacía cada año yo tenía buena salud y las náuseas de medianoche volvían incluso cuando comíamos fuera. Tres de la mañana me levanto con un malestar estomacal insoportable. Llamamos a un número de emergencias y nos mandaron a un médico que hace guardia toda la noche. Se presenta un desconocido. Me da una inyección. Las náuseas ceden. Duermo. Esta rutina se repite frecuentemente. Solo cuando acudí al psicoanálisis, como último recurso para mi interminable angustia, me diagnosticaron la náusea como psicológica y, cuando inicié el tratamiento, esos ataques se curaron del todo. Aunque el psicoanálisis de diván no me sirviera para ninguna otra cosa (Lo que efectivamente, fue así), ya valió la pena” (Allen, 2020, p.108)

Cuando contaba con 24 años ya había pasado por una gran experiencia de trabajo ya que desde los 16 había empezado como creador de historias, de guiones de situaciones, ya había estado contratado para una agencia de relaciones públicas a la cual le escribía un promedio de 50 chistes diarios. A los 19



Fotograma de la película *Zelig*, 1984, DR. Orion Pictures

años lo contrató la cadena televisiva NBC. A los 22 lo nombraron jefe de guionistas del programa televisivo de Pat Boone, y además cabe mencionar que se había casado a los 20 años.

Pero toda esta actividad precoz y febril no fue sin consecuencias, y cuando justo había cumplido 24 años, en 1959, acudió a lo que se considera su primera consulta con un psiquiatra, ya que su precoz actividad creativa parecía condenarle a unos conflictos interiores que se veía incapaz de afrontar en solitario. De pronto empezó a sentirse infeliz sin que existiera una motivación concreta, una sensación que le resultaba, según dice, “terrible y aterradora” y que era incapaz de superar”.

Así, y según sus biógrafos, las visitas al psiquiatra se hicieron regulares a partir de 1963, cuando pasaron a ser una costumbre que no abandonaría para, entre otros objetivos, poder hablar con alguien

totalmente ajeno al mundo del espectáculo. No es de extrañar, que se filtraran desde el comienzo continuas alusiones a la psiquiatría, en general, y al psicoanálisis, en particular. Sobre todo, a partir de la película *Annie Hall*.

Algunos comentan que sus películas tienen un marcado carácter autobiográfico, aunque él lo niega ya que argumenta que no tendría que ser así ya que asegura que él fue un niño muy querido y consentido. Que no se explica sus neurosis. ¡Vaya!

En relación a los psicoanalistas, Sin duda, el artista mantiene una especie de relación de amor-odio. Desde este punto de vista, parece que Allen –quien, paradójicamente, ha recibido análisis de forma interrumpida desde joven– pretende afirmar que, en la práctica, acudir a sus consultas no es más que una pérdida de tiempo y dinero.

Sin embargo, y simultáneamente, se intuye que la presencia de los psicoanalistas, forma parte de un paisaje urbano del que el autor no puede prescindir, aceptando implícitamente un papel relevante y natural en un mundo en el que las cuestiones esenciales no admiten respuestas tajantes. Quizá la respuesta que dio ante la pregunta que abajo se señala o algunas frases relativas a los psicoanalistas, dichas en sus películas o en entrevistas den a ver la mencionada relación amor-odio.

Ante la pregunta: ¿Cómo pude decir, el analizado más famoso del mundo, si cree que el análisis funciona?, Woody responde:

La gente siempre se burla de mí. Me dicen: “Mírate: con tanto psicoanálisis y tan neurótico, terminaste casándote con una chica mucho más joven. No te gusta cruzar túneles, no te gusta pararte cerca del desagüe cuando estás en la ducha”. Pero yo podría contestarles: “He tenido una vida productiva. He trabajado muy duro; nunca he caído preso de una depresión. No sé si hubiera podido hacer todo eso sin estar en análisis”. La gente me diría: “Oh, es tan sólo una muleta”. Y yo diría: “Sí, es una muleta, y exactamente lo que necesito en este momento de mi vida es una muleta”. (Allen, 2020)

Algunas frases incluidas en los guiones de sus películas

“¿Vas a un analista?” “Solamente hace 15 años” “¿Quince años?” “Sí, le voy a dar un año más y después iré a Lourdes.

“Yo estaba deprimido, estaba bajo análisis, era suicida en realidad y me habría matado, pero estaba bajo análisis freudiano y si uno se suicida debe seguir pagando por las sesiones”

“No me psicoanalisis ¿Ok? Sabes que muchos lo han intentado y todos han fallado”

“No he visto a mi psicoanalista en doscientos años. Era un freudiano estricto y, si le hubiese visto durante todo este tiempo, ahora estaría casi curado”.

“Tengo un caso interesante: Estoy tratando dos pares de gemelos siameses con múltiples personalidades. Me pagan ocho personas.”

“Antes, por cinco marcos, el mismo Freud te trataba. Por diez marcos, te trataba y te planchaba los pantalones. Por quince marcos, Freud permitía que tú le tratarás a él y eso incluía una invitación a comer.”

Comentario a la película

Al estar viendo la película y en los años en la que se le dio contexto, enseguida me evoca el texto de Freud escrito justo en esos años 20, *Psicología de las masas y análisis del yo* en donde se trata este concepto de identificación con la masa y las repercusiones al yo. También me hizo pensar en los conceptos freudianos de *sueño diurno* y *ensueño*, ese guión imaginario que tenemos en estado de vigilia, que nos lleva a un cumplimiento de deseo.

Y pensé, cuántas veces hemos deseado no ser rechazados, ser o parecerse a quien admiramos; de hecho, cuántas veces cumplimos nuestros deseos a través de la fantasía del sueño diurno, es decir el “soñar despierto”, en donde damos rienda suelta al reino de la fantasía, en donde podemos construir lo que nos gustaría vivir, en donde armamos escenas, y diálogos que hubiésemos querido decir o actitudes que debiéramos tener. En fin, digamos una segunda vida y que cuando estamos en ese estado, la gente dice que estamos en la luna. Pero simplemente damos cumplimiento al deseo, satisfaciendo justo nuestra carencia.

Y desde ese punto de vista me planteé la interrogante: ¿Qué fantaseaba Woody al crear el guión de esta película?, ¿Cómo era su “teatro privado”, su ensoñación? ¿Cuál sería su intención de crear este personaje?

Consulté algunas entrevistas que le habían realizado, así como un

libro autobiográfico que salió el pasado diciembre. Y esto es lo que encontré:

En su autobiografía:

Zelig trataba del deseo común de ser aceptados, encajar, no ofender, por lo que terminamos presentando una personalidad diferente a distintas personas porque sabemos cuál de esas personalidades va a sentar mejor a los demás. Por ejemplo, cuando el protagonista se encuentra con una persona a la que le encanta Moby Dick, intenta buscar cosas que elogiar en este libro. Si está ante alguien que, por el contrario, lo detesta, el personaje Zelig le sigue el juego y también lo detesta. Esa obsesión con el conformismo es lo que, finalmente, conduce al fascismo. (Allen, 2020, p.240)



Fotograma de la película Zelig, 1984, DR. Orion Pictures

En la entrevista:

Lo cierto es que en un principio pensaba hacer la película sin emplear la técnica de documental. Mi intención era contar una historia realista sobre alguien que se transformaba en aquel que estuviera a su lado. Me atraía la idea de que uno renunciara a su personalidad y adoptara la de quien tuviera cerca con tal de agradar [...] La bola se va haciendo cada vez más grande y se acaba llegando al fascismo, porque uno renuncia a su personalidad por completo para formar parte de la masa, para mezclarse con la masa (Lax, 1990, p.366)

¿Cómo fue que le dio cuerpo y alma al personaje que creó para hacer posible su intención, y dar rienda suelta a su fantasía? Le da un nombre corto como el de él mismo: Zelig. Luego nos lo presenta como el mayor fenómeno de los años 20 diciendo que su historia reflejó la esencia de nuestra civilización, el carácter de nuestro tiempo. La historia de un hombre en la que estaban todos los temas de nuestra cultura. El heroísmo, la voluntad y cosas así. Pero cuando lo miras en perspectiva fue algo realmente extraño

Nos introduce maravillosamente a los años 20, con su moda, su música, sus bailes, espectáculos, sus problemas sociales, en blanco y negro a manera de documental, allí ya empezamos a estar encantados. Presenta justo el comportamiento de Zelig en la sociedad, aparentemente adaptado con sus transformaciones, hasta que es descubierto por los medios de comunicación y llevado al hospital y encontrado por la doctora Eudora Fletcher.

A estas alturas, como espectadores, ya nos estamos preguntando ¿Qué le pasa a Zelig que es capaz de transformarse en negro, chino, obeso, judío?, ¿Cómo es que renuncia a su personalidad con tal de agradar? Y que esta renuncia sea tan grande que incluso pueda formar parte de la masa para mezclarse con la misma. ¿Cómo es posible que solo pueda existir como el hombre camaleón?, conmoviéndonos lo que se revela, la inseguridad y horror a si mismo.

De pronto nos introduce a Zelig ya no como personaje, sino como paciente a la consulta cuando una voz en off nos cuestiona: ¿Quién era Zelig? Y empezamos a escuchar justo lo que nos interesa saber: su infancia, la relación con sus padres y hermanos, su entorno en general quizá hasta su adultez.

Zelig, de niño tenía su padre, madrastra y dos hermanos. Su padre judío, actor, al parecer medianamente exitoso y cuya relación con su mujer era violenta, de grandes peleas. Su hermano Jack sufre un ataque de nervios y su hermana Ruth pasa de ladrona a alcohólica. A Zelig le molestaba el antisemitismo –por cierto, en este punto de la narrativa ya el personaje se llama Leonard Zelig– pero sus padres jamás están de su lado, le echan la culpa de todo, lo castigan mucho encerrándolo en un armario y es más, el padre simpatiza con los antisemitas.

Además, el padre ve la vida como una pesadilla inútil, y el único consejo que le da al morir es que ahorre.

¿Qué escucho yo, de los antecedentes de este ahora ya paciente? Un padre que jamás está de su lado, que lo castiga y lo culpa. ¿Un padre judío que simpatiza

con los antisemitas? Un padre paradójico, judío-antisemita.

Aquí hay una historia que reniega de sus orígenes, de su genealogía, ¿Qué nombre le ha dado el padre a Zelig? ¿Qué identidad? No se inscribió una línea genealógica en su historia. Ser judío y horrorizarse de serlo. Franca falla de la función paterna. Se presenta, ante las transformaciones, el cumplimiento de deseo, de identificación, aceptación y de pertenencia.

Sin embargo, nos señala que Zelig parecía haberse ajustado a la vida, incluso al parecer trabajaba como burócrata, —nos dice que era un cajero—, hasta que empezó a actuar extrañamente. Y después bajo hipnosis nos dirá cuando fue su primera transformación.

Me parece genial lo que plantea Woody, de la situación de Zelig en el hospital en calidad de “enfermo raro”, cuya patología, hasta ese momento resulta incomprensible. Con tintes de gran humor vemos las opiniones médicas, y la resistencia y hostilidad de los científicos ante la nueva teoría de la doctora Fletcher acerca de la etiología del padecimiento. En la que ella dice que considera que el padecimiento no es fisiológico, sino psicológico. Nada alejado de la realidad, la historia nos dice lo que han padecido aquellos que han descubierto algo, que rompen un paradigma, la resistencia al cambio. El mismo Freud padeció de eso.

Nos da a ver satíricamente en labios de sus personajes este gran humor: Un doctor dice: “el problema es un tumor cerebral, se va a morir pronto, aunque aún no hemos encontrado el tumor” o “esto fue por comer comida mexicana”, y otro declara que es “un

fluido glandular” y en lo que aceptan la teoría de la doctora Fletcher, ofrece con el mismo humor, todo el manipuleo físico a que se ve sometido ante diferentes diagnósticos, como aquel que le enderezan la columna y le dejan los pies al revés, o que le dan un medicamento experimental (hidrato de somadril) con el cual el sujeto tiene cambios bruscos de humor y no lo bajan de la pared.

Una vez que se ha aceptado la teoría de la doctora Eudora Fletcher, y que la autorizan a tratarlo, Zelig nuevamente deja de ser personaje y vuelve a ser nuestro paciente, entra al consultorio. El astuto Allen ya me llevó del humor anterior a meterme a mi campo. La doctora realiza todo un encuadre antes de iniciar la terapia a Zelig, que ahora por fin será de corte psicológico algunas veces, psicoanalítico otras.

Planea separar al paciente de su entorno, llevándolo a su casa de campo, justo como se aislaba a las primeras histéricas, como parte de su tratamiento, en los tiempos de Freud. Acondiciona un espacio, un consultorio pequeño confortable, “la sala blanca” y todo iba bien —para mi claro—, hasta que contrata a un primo a que le grabe las sesiones, porque ella quiere en algún momento tener un testimonio que la haga famosa.

Y así con la anuencia de Zelig de que sus sesiones sean grabadas inicia el tratamiento con hipnosis, buscando como antaño la vivencia traumática y su afecto “estrangulado” disparadora de los síntomas y siento añoranza por aquellas pioneras de esta indagación, aquellas histéricas de Breuer y Freud, las Anna O, Emmy Von N, Elisabeth Von R, Dora, la catarsis, el método

hipnocatártico. Me fui a la Viena de finales del siglo XIX.

Cuando Eudora afirmó que el mal de Zelig no era fisiológico sino psicológico, sugiere que “la composición inestable de Zelig es la causa de sus metamorfosis”. Y justo el origen de esta composición inestable lo corrobora a través de lo dicho por Zelig durante las sesiones hipnóticas.

Y esto la lleva a conformar un diagnóstico, que revela el sueño diurno, la fantasía de Woody: al investigar el inconsciente de Zelig, la doctora junta las piezas del rompecabezas de él mismo. Ella lo define como el hombre camaleón, como el lagarto dotado por la naturaleza con un gran sistema de protección que le permite cambiar de color y encajar en sus alrededores inmediatos. Zelig también se protege convirtiéndose en quien lo rodea.

Este diagnóstico vuelve inmediatamente famosa a la doctora, y los medios de comunicación aclaman. “Hallan camaleón humano según doctora”. Se dice que Zelig sufre un trastorno mental único. Es totalmente mental.

Y aquí podemos ver el trastorno mental único que a través de Zelig ha fantaseado el cineasta. Pero además lo hizo con los menos riesgos posibles, ya que Zelig no se transforma en mujer, por lo que no se ve sujeto a un cambio morfológico de su sexualidad, no se transforma en animal, ni en enano. Además, a pesar de las transformaciones no cambian los rasgos esenciales de su rostro. La única vez que frente a una mujer se transforma — la doctora. Fletcher—, su transformación no es

somática, solo se transforma en su profesión, él también es doctor.

Hasta aquí desde este marco “psicológico” se nos muestra los fenómenos de identificación, mimetismo, heroísmo y también el desengaño y el amor. Desde el punto de vista del tratamiento psiquiátrico y psicoanalítico, se presenta en particular cuestiones relacionadas con la hipnosis, la sugestión, la transferencia, la contratransferencia, así como también la del semblante como lugar del analista.

Sin embargo, desde el punto de vista psicoanalítico hay que recordar aspectos importantes: que todos absolutamente todos nos hacemos sujetos en relación con otros, de modo que necesariamente somos otro. Justamente a través del fenómeno de la identificación. Y que el enamoramiento que un paciente nos muestra es solo un fenómeno transferencial. Ya que justo cuando se abandona la hipnosis en el tratamiento de las neurosis y en el psicoanálisis en general, se descubren procesos anímicos importantes como la represión, la resistencia, el complejo de Edipo, la interpretación de los sueños, y la transferencia, pilares fundamentales del psicoanálisis.

Y así oscilando entre un Zelig personaje y un Zelig paciente, la película continua llena de simbolismos mezclados con un gran sentido del humor, presentándose todo el fenómeno social que representa encontrar a alguien único y que se le puede explotar, dañar y también salvar.

Considero que ya justo este fenómeno sociológico se presta para todo un otro análisis y comentario de la película. Pudiéndose

pensar varias metáforas, poéticas, filosóficas, políticas. En fin, una fantasía y una película excepcional.

Añado una nota interesante que encontré en las entrevistas, a propósito de la doctora Eudora Fletcher:

Eric. Lax: “Hace años me habló de la directora de su antiguo colegio. Eudora Fletcher, a quien recuerda como una persona odiosa, y aun así le puso su nombre a la protagonista de la película”

Woody Allen: Es una cuestión de compartimentación. Si alguien me ha hecho daño y es idóneo para el papel (chasquea los dedos y comienza a sonreír), lo primero no importa. Si el nombre de alguien es perfecto pero esa persona no es amable o no me ha tratado muy bien, no importa. No me cuesta separar una cosa de la otra. (Lax, 1990, p. 441)

Como podemos ver, a través de su fantasía diurna logró que esta persona de la vida real, no solo lo aceptara sino también lo amara. Un gran cumplimiento de deseo.👤

Referencias

Lax, E. (1990). *Conversaciones con Woody Allen*. Editorial Lumen.

Allen, W. (2020). *A propósito de nada. Autobiografía*. Alianza editorial.

Sobre la conformación del **Círculo Psicoanalítico Mexicano.**



En 1969 se funda el primer y único **Círculo Mexicano de Psicología Profunda** que es dirigido por Jaime Cardaña quien es designado por Igor Caruso. En 1971, se da una escisión en la que Jaime Cardaña se queda con varios discípulos en el **Círculo Mexicano de Psicología Profunda** y Armando Suarez junto con Raúl Páramo se escinden y al año aproximadamente conforman el que será denominado **Círculo Psicoanalítico Mexicano**.

En 1973 se realiza un congreso en Insbruck a la que asisten tanto el grupo de

AUTOR

Ma. Alejandra de la Garza Walliser
Miembro Asociado CPM-CDMX
Fecha de recepción: 02/12/2021
Contacto: alewal56@gmail.com

Cardaña como el de Armando Suárez y Raúl Páramo y uno más conformado entre otros por Maribel Soley y por Pablo España que a su vez habían tenido diferencias con Cardaña. Los tres grupos fueron a consultar a Caruso y según los testimonios recopilados en las entrevistas realizadas, hay un acuerdo al afirmar que Caruso les dijo que avala al **Círculo Psicoanalítico Mexicano** de Armando Suárez y de Raul Páramo.

En la imagen aparecen de izquierda a derecha: en la parte inferior, Raul Páramo y Armando Suarez. Al centro: Ana Maria Martinez, Juan Diego Castillo, Lilia Mesa, e Ida Oinik. Arriba: Luis Moreno, Fernando González y Patricia Escalante.

Esta foto representa la consolidación del **Círculo Psicoanalítico Mexicano**: se trata de una reunión que se realizó en noviembre de 1973, en Patzcuaro ya de regreso de Insbruck. El 11 de julio de 1974 se hará registro notarial de los primeros estatutos de nuestra Institución. (8)

Material de las entrevistas realizadas por Ma. Alejandra de la Garza y Fernando González como parte de la Comisión de Reapropiación de la Memoria del CPM (2011-2015).



Consideraciones generales

Círculo, Revista de psicoanálisis acepta para su publicación trabajo originales e inéditos, elaborados por miembros del Círculo Psicoanalítico Mexicano, en cualquiera de sus modalidades de adhesión (miembro asociado, adscrito o formando). El manuscrito debe ser entregado en formato Microsoft Word al correo electrónico de la revista: revista.circulo.psicoanalitico@gmail.com.

Periodicidad y participantes

La revista tendrá una publicación semestral. Además de los miembros activos y adherentes pueden publicar egresados de la formación del CPM así como psicoanalistas nacionales o extranjeros, que previamente hayan sido invitados por esta institución a participar en la revista.

Cesión de derechos

Se solicitará carta de cesión de derechos. Este documento deberá ser redactado por el autor del manuscrito y enviado al correo electrónico de la revista en formato Microsoft Word, indicando que cede los derechos de autor del manuscrito y que autoriza su publicación.

Los manuscritos constituirán el acervo y patrimonio tangible y digital del CPM.

Secciones de la Revista electrónica Círculo

1.- Sección Clínica. En este espacio se publicarán artículos, investigaciones, y ensayos, con temas sobre psicoanálisis y otras disciplinas como filosofía, psicoanálisis y la ley, psicoanálisis e historia, psicoanálisis y educación, epistemología, antropología, biología, psicoanálisis y sociología, lingüística, etc.

2.- Sección Nuestro Tiempo: Como psicoanalistas no podemos permanecer ajenos a lo que acontece en el entorno, por lo tanto, es el espacio para discernir sobre lo que más aqueja o hiere a nuestra sociedad como es la violencia, la violación a los derechos humanos, fenómenos del narcotráfico, delincuencia e inseguridad cada vez más creciente; lo que hace emerger a movimientos sociales; sobre política;

fenómenos como el embarazo en adolescentes, las adicciones, las nuevas formas de relación, de sociabilidad, de procreación. Sobre la soledad y el vacío, melancolía, depresión, suicidio, anorexia y bulimia, así como expresiones subjetivas implicadas en el cuerpo: los tatuajes, perforaciones corporales; la epidemia por la juventud eterna, fanatismos. En suma, las producciones ligadas al mal-estar social en nuestro tiempo.

3.- Sección Arte y Cultura. El psicoanálisis coexiste con el arte y la cultura, motivo por el cual se considera indispensable su inclusión en la revista, donde se publicarán artículos sobre psicoanálisis y danza, escultura, pintura, música, poesía, teatro y literatura, así como reseñas de libros, artículos y traducciones inéditas.

4.- Sección Cine. El cine es un emblemático foro de actividad del Círculo Psicoanalítico Mexicano, por tal una sección a este arte merece un propio espacio para publicar las reflexiones y comentarios de las películas que se transmiten semanalmente.

5.- Sección Memorabilia. Esta sección abre una ventana a la historia del CPM. Constituye el espacio de la memoria, Tanto de sus eventos pasados y presentes como los lugares donde ha difundido el psicoanálisis. La galería de carteles de los eventos en las sedes del CPM son el testigo visual de esa historia y de sus personajes que merecen un reservorio escrito. Ese es el objetivo de esta sección.

Tipos de manuscritos:

De acuerdo a la sección Normas de Publicación de la Revista Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, con modificaciones y abreviaciones útiles para CÍRCULO. Recuperado de: <http://www.asociacionpsicoanaliticacolombiana.org.co/revista/normas.html>

Los escritos deberán ceñirse a alguna modalidad de la lista siguiente:

1. Artículo de reflexión. Documento que presenta resultados de investigación desde una perspectiva

analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

2. Artículo de Investigación. Documento que presenta resultados originales de trabajos de investigación. Contiene: Introducción, Presentación Teórica, Discusión, y Conclusiones.

3. Ensayo. Es un texto en el que se apunta alguna idea y se reflexiona sobre ella, sin que se llegue a agotar el tema principal. Más que un texto de valor demostrativo, se trata de una invitación al pensar y a la reflexión sobre algún tópico, desde un nuevo enfoque más creativo.

4. Reseña de Cine. Narra la reflexión de un filme. Incluye comentarios y observaciones sobre las ideas principales ampliando al lector y al cinéfilo sus impresiones sobre la película.

5. Reseña Bibliográfica. Informe generalmente crítico sobre el contenido y cualidades de un libro; se puede también realizar una Reseña Hemerográfica cuando ésta se refiere al contenido de un artículo de interés, aparecido en alguna publicación afín.

6. Reseña Periodística o de Difusión. Información sobre eventos culturales, académicos y/o artísticos que puedan considerarse de interés para la comunidad psicoanalítica o en general para lectores de la revista electrónica. Se pueden comentar aspectos de obras de arte (Exposiciones, obras de Teatro o Cinematográficas, o incluso Documentales de TV) y eventos Culturales, que guarden relación explícita o tácita con los temas de interés dentro de la comunidad analítica.

6. Traducciones de artículos. Obligado contar con la previa autorización del autor. Las traducciones pueden ser en cualquier lengua extranjera.

7. Resúmenes de libros, de conferencias y de tesis de grado en psicoanálisis.

Dirección de envío

Los autores deben enviar sus escritos al correo electrónico: revista.circulo.psicoanalitico@gmail.com

Dictamen:

Todos los trabajos serán dictaminados por un comité de revisión externo al CPM. El autor deberá añadir su correo electrónico al final del trabajo.

La comisión de la revista CÍRCULO comunicará la recepción y aceptación del trabajo. En caso de que el Comité de revisión lo rechace, informará las sugerencias para su modificación en un plazo máximo de un mes a partir de su recepción. Cuando la aceptación sea conocida por el o los autores, éstos deberán enterar si el trabajo ha sido publicado anteriormente. En caso de haberlo sido total o parcialmente en otro medio impreso o digital, deberá anexar:

a) La aprobación por escrito por parte de los editores para su publicación en CÍRCULO.

b) Una notificación transfiriendo los Derechos de publicación a la Revista CÍRCULO del CPM.

Normas de estilo

Las citas y referencias bibliográficas deben ceñirse, en general, al Sistema APA, 6ª edición en Inglés, 3ª en español, con algunas excepciones; por ello, deben tenerse en cuenta las siguientes recomendaciones.

Formato general del trabajo

Margen: 2,54 cms. de margen (simétrica)

Fuente: Letra Times New Roman, o Arial 12 pt.

Interlineado Texto a doble espacio y justificado, excepto en figuras.

Sangría: a 5 espacios o 1,25 cms. en todos los párrafos, excepto en el primero, enseguida de título.

Alineación: Justificado

Título: Extensión no mayor a 12 palabras

Extensión del manuscrito: Máximo 10 paginas

Resumen: 120 palabras

Sobre el modo de citar y referencias las Obras Completas de Sigmund Freud, se aconseja revisar el documento en extenso respecto a las pautas de publicación, que puede descargarse del siguiente enlace:

https://drive.google.com/file/d/1m5W3kjTsLyRNlgbQ5_KK8gHmtVxtl-R/view?usp=sharing

Cordialmente

Comité editorial de Círculo, Revista de Psicoanálisis





**Círculo Revista de Psicoanálisis se terminó de editar el día
21 de diciembre del 2021 en San Luis Potosí, S.L.P., México**